
RESEÑAS

Michael von Albrecht, VIRGILIO. *Bucólicas. Geórgicas. Eneida. Una introducción*. Presentación y Bibliografía virgiliana por Francisca Moya del Baño. Traducción del alemán por Antonio Mauriz Martínez, revisada por Francisca Moya del Baño y Michael von Albrecht, Universidad de Murcia, 2012, 474 pp.

En esta misma revista *Myrtia*, hace años, concretamente en el número 22 (2007), páginas 367-369, publicamos una reseña de la edición alemana de esta obra del profesor Michael von Albrecht, *VERGIL. Bucolica. Georgica. Aeneis. Eine Einführung*, Heidelberg, Universitätsverlag, 2006. La reseñamos ahora, nuevamente, en su traducción al castellano, recordando algunos de los comentarios que ya hicimos en la primera reseña.

Se trata, como ya decíamos, de una obra magistral, en la que el profesor von Albrecht presenta un estudio profundo y exhaustivo de la obra de Virgilio, teniendo en cuenta desde los más antiguos comentarios a las últimas aportaciones de los filólogos, y aplicando en cada momento su perspicaz visión de la literatura, su enorme conocimiento y su claridad estructural.

Representa, sin duda, un hito fundamental en la bibliografía y en la propia obra del autor. Detrás de sus páginas se encuentran ecos de anteriores trabajos sobre literatura latina: monografías de autores como Silio Itálico (*Freiheit und Gebundenheit römischer Epic*), Cicerón (*Cicero's style: A synopsis followed by selected analytic studies*), Ovidio (*Das Buch der Verwandlungen Ovid-Interpretationen*), Lucrecio (*Lucretius in der europäischen Kultur*), etc.; ediciones como la de *Bucolica*; estudios como los dedicados a la repercusión de la literatura latina en el mundo (*Rom: Spiegel Europas. Das Fortwirken der Antike in Europa* o *Literatur als Brücke: Studien zur Rezeptions Geschichte und Komparatistik*), antologías de textos de la literatura latina desde sus orígenes a la latinidad tardía, acompañados de valiosos comentarios (*Die römische Literatur in Text und Darstellung*, en cinco volúmenes; *Römische Poesie: Texte und Interpretationen* y *Meister römischer Prosa. Von Cato bis Apuleius Interpretation*); trabajos sobre la épica latina (*Roman Epic*); o una magnífica historia de la literatura romana (*Geschichte der römischen Literatur: von Andronicus bis Boethius: mit Berücksichtigung ihrer Bedeutung für Neuzeit*). Estos trabajos y otros muchos están en la base de esta extraordinaria "Introducción".

El trabajo se dedica a las tres obras virgilianas (*Bucolica, Georgica* y *Aeneis*). Comienza el volumen con los "Agradecimientos" del profesor von Albrecht a las personas que, de un modo u otro, han contribuido a esta edición (pp. 9-10); continúa el "Prólogo: ¿leer a Virgilio hoy en día?" (pp. 11-16), donde el autor se pregunta, de forma retórica, si es todavía posible la poesía en este tiempo y ofrece como respuesta convincentes razones. Nos presenta a Eneas como "un nuevo tipo de hombre que tal vez tenga más que decirnos a nosotros, hombres de hoy en día, que a generaciones anteriores", pues la solidaridad entre los dos momentos históricos, la época de Virgilio y la nuestra, es manifiesta. Leer a Virgilio no sólo es "dulce", sino también "útil", pues él, como buen poeta, es ante todo maestro, y su enseñanza es atemporal. Después del prólogo, sigue un "A modo de presentación" (pp. 17-23), en el que la profesora Moya del Baño se congratula de la publicación de esta obra en la Universidad de Murcia y destaca sus virtudes. La considera un "liber legendus", en el que se da la "afortunada unión" entre Virgilio y el profesor von Albrecht. El profesor von Albrecht, cuya "humanitas" le permite entender a Virgilio desde lo más profundo, llevará al lector, casi de la mano, "a hacer suyo el espíritu -pensamiento y sentimiento-" del poeta de Mantua. Otras muchas son las cualidades destacadas, entre ellas la claridad estructural, sus valores didácticos y la muy adecuada bibliografía; asimismo, la excelente traducción al castellano, realizada por el profesor Mauriz Martínez.

El primer capítulo del libro está dedicado a contemplar al autor en su época ("El autor en su época", pp. 25-36). Una selección bibliográfica aparece al comienzo, y así continuará en el resto

de capítulos. Se presentan los datos fundamentales de su vida y de su personalidad, y a continuación, la datación de sus obras y el marco histórico en el que se desarrollan. Los capítulos 2, 3 y 4, que constituyen la parte fundamental, están dedicados, respectivamente, a *Bucólicas* (pp. 37-123), *Geórgicas* (pp. 125-197) y *Eneida* (pp. 199-355). En cada uno de ellos se mantiene la misma estructura. Comienzan con un “Panorama de la obra”, en el que se analizan y comentan cada una de las *Églogas*, o cada uno de los libros de *Geórgicas* o *Eneida*. Y se estudian a continuación diferentes aspectos como son: “Género y predecesores”, “Técnica literaria”, “Lengua y estilo”, “Teoría literaria”, “Pensamiento” (donde se presenta la conexión del poema con la realidad y con lo universal, contemplando a la vez pasado, presente y futuro), “Transmisión” e “Influencia” (precedido este último apartado por una relación de citas, extraídas de las obras virgilianas, muchas de las cuales pueden considerarse como “aurea dicta” y han sido utilizadas por autores de todas las épocas).

Al análisis de las obras, que constituye, como es obvio, el núcleo del trabajo, sigue el capítulo 5, “Apéndice” (pp. 357-358), que presenta una breve referencia bibliográfica sobre la *Appendix Vergiliana*; el capítulo 6, “Bibliografía” (pp. 359-394), que incluye ediciones, comentarios, traducciones, léxicos, compendios de estudios de investigación y bibliografías, y, por último, monografías; el capítulo 7, “Bibliografía virgiliana en España” (pp. 395-450), reunida por la profesora Moya del Baño y que se añade como novedad en esta edición española (está dividida en ediciones y comentarios, traducciones, y bibliografía general); y, por último, un amplio y cuidado “Índice onomástico y conceptual” (pp. 451-474).

Concluimos nuestra reseña recordando, una vez más, algunas de las muchas virtudes de este libro: la *brevitas* y, a la vez, *ubertas* (pues de gran riqueza es su contenido), la claridad estructural, la selección bibliográfica que precede a cada capítulo, así como la bibliografía empleada y que luego se recoge al final; y, sobre todo, la mirada personal del profesor von Albrecht en su lectura de Virgilio. Se trata de una obra de valor encomiable, que ejemplifica de forma magistral la máxima horaciana “*utile et dulce*”. Finalmente, expresamos nuestra satisfacción por haber sido traducida esta obra al castellano y elogiamos la excelente traducción del profesor Mauriz Martínez.

Elena Gallego Moya
Universidad de Murcia
E-mail: egallego@um.es

Luque Moreno, J., *Horacio lírico. Notas de clase*. Granada, Universidad de Granada, 2012, págs. XCI + 203. ISBN: 978-84-338-5364-6.

Este trabajo de Jesús Luque es el fruto de toda una vida universitaria entregada a la poesía latina y, como él mismo señala en su introducción (p. X), vinculada de una forma u otra a la figura de Horacio. A punto ya de alcanzar la meta de su carrera universitaria, el maestro da forma a las ideas y opiniones que sobre la obra del venusino ha ido transmitiendo a su alumnado a lo largo de sus muchos años de leer y comentar a Horacio en clase, y presenta los versos líricos horacianos desde su propio y particular punto de vista, recordándonos que no pueden ser leídos “como algo inerte, como un mero texto escrito, sin conexión alguna con la ejecución oral y el canto” y que “hay que intentar oírlos, tratando de percibir entre sus letras la realidad sonora que en ellas se esconde” (p. LXIX).

Desde esta sabiduría y sensibilidad de experto metricólogo y musicólogo, teñidas al mismo tiempo de compromiso didáctico, nos ofrece un ejemplo magistral de aproximación a la producción lírica horaciana para hacernos descubrir en ella la aportación que representó un programa métrico-musical sin parangón entre los poetas griegos o latinos (p. XXI).

Tras la “Introducción” (pp. IX-XVI), el estudio se estructura en tres apartados: “I. Premisas” (pp. XVII-LXIII); “II. El presente trabajo” (pp. LXXI-XC) y “III. Horatius lyricus” (pp. 1-173). Finalmente, se incluye un cuarto apartado de “Índices” variados: “IV.1. Sigla, signa, notae” (pp. 177-179); “IV. 2. Ratio librorum” (pp. 181-185); “IV. 3. Conspectus metrorum” (pp. 187-188); “IV. 4. Initia carminum” (pp. 189-192); “IV. 5. Bibliografía mencionada” (pp. 193-200); “IV. 6. Índice general” (pp. 201-203).

El capítulo de “Premisas” recoge claves teóricas que orientan en la comprensión e interpretación del programa poético de Horacio y del análisis métrico de sus poemas, pero no constituyen, en modo alguno, una síntesis o exposición exhaustiva de la erudición filológica sobre el vate latino: no es ése su objetivo. Más bien nos ofrece los puntos de referencia, los parámetros en los que hemos de fijarnos para entender mejor la obra de Horacio y ponderar adecuadamente su originalidad y, en relación con los conceptos y teorías que menciona, remite a bibliografía especializada que trata el tema en cuestión o incluso presupone conocimientos expuestos en trabajos suyos anteriores.

Los tres primeros subapartados (I.1. La lírica horaciana: Epodos y Odas (pp. XVII-XXI); I.2. Horacio, versificador y teórico de la métrica (pp. XXIII-XXV); I.3. El programa poético horaciano (pp. XXVII-XXVIII)) se ocupan de la elección e identidad literarias del poeta latino en relación con sus modelos griegos y de su significación como teórico en el panorama de la teoría métrica antigua. Horacio se propone el gran reto de incorporar a la literatura romana los grandes modelos de la lírica jonia y eolia e invoca a Alceo, Safo, Anacreonte, y la lírica coral de Estesícoro, Baquilides, Simónides y Píndaro, si bien a Píndaro se confiesa incapaz de imitarlo, y es porque la compleja estructura musical y métrica de la lírica doria y de la obra de Píndaro no están a su alcance (pp. XXVIII-XXIX). Luque explica cómo esos modelos, referencia imprescindible para Horacio, son los que establecen las “reglas del juego”, el marco estructural dentro del cual el poeta desarrolla su talento creador, y cómo la conciencia de su labor, las autorreferencias literarias y, en suma, los componentes metaliterarios aparecen de forma recurrente en lugares estratégicos de su colección poética (p. XXVII).

Los cuatro siguientes subapartados siguen la fundamental diferenciación de niveles de análisis del lenguaje versificado que él mismo ha presentado ya en trabajos anteriores: “I.4. Las formas métricas de la lírica horaciana” (pp. XXIX-XLI); I.5. “Tratamiento en el nivel de los ‘esquemas’” (pp. XLIII-XLVII); “I.6. Tratamiento en el nivel de la ‘composición’” (pp. XLIX-LXII); I.7. “‘Ejecución’ de las formas líricas horacianas” (pp. LXIII-LXV).

Expone en primer lugar el repertorio de las formas de versificación eolias y jónicas utilizadas por Horacio, con índice de frecuencias y especificación de los poemas en que cada una es utilizada (p. XXX). A continuación hace algunas consideraciones sobre posible cronología interna de la versificación de Horacio e introduce matices en la anterioridad del libro de los epodos sobre la primera colección de odas, ya que el contenido de algunas odas como la I 37 o I 35 apuntan a los años 30 como fecha de composición, y también se ha supuesto una fecha temprana para otras imitaciones de Alceo y otros líricos griegos (por ejemplo, la I 23), en las que se aprecian anomalías versificatorias que luego Horacio evitará (p. XXXII). En cualquier caso, cada bloque representa un género distinto: mientras que en los *iambi* todas las formas son jónicas y, con mayor o menor seguridad, arquiloqueas, de los ciento cuatro *carmina* (incluido el *Carmen Saeculare*) noventa y ocho son eolios (alcaicos, sáficos o asclepiadeos) y, además, en los epodos dominan las combinaciones

dísticas típicas de la lírica jonia, mientras que en las odas hay un predominio absoluto de la organización tetrástica (p. XXXIII). Insiste en que la separación entre los dísticos jonios y las formas eolias es más literaria que cronológica, y afirma con didáctica rotundidad: “Los límites entre géneros y subgéneros poéticos son sagrados para un poeta clásico. Y una primera marca de esos límites es el metro.” (pág. XXXV).

Tras comentar las diferencias de Horacio frente a cultivadores anteriores, especialmente Catulo, se ocupa de la distribución de formas en la arquitectura de los libros. Partiendo del concepto y la entidad literaria del “libro de poemas”, reconoce una disposición consciente y estudiada de las composiciones, si bien advierte sobre el riesgo de buscar retorcidas artificiosidades e intrincadas arquitecturas que bien pueden ser fruto del azar o de la mirada subjetiva del estudioso. Primeros y últimos, segundos y penúltimos, así como la pieza central de cada libro, son posiciones importantes y significativas, donde los destinatarios son individuos particularmente destacados como Mecenas o Augusto. Siguiendo el principio de la *uariatio*, la organización por contraste o bien por paralelismo es perceptible también en las estructuras métricas (p. XXXVII). El cuadro general de la distribución de las estructuras métricas (p. XXVIII), seguido de un apartado de “principios de ordenación”, ponen de manifiesto, por ejemplo, el juego de alternancias entre estrofa alcaica y sáfica en las primeras once odas del libro II; o la elección del asclepiadeo menor para la I 1, la III 30 y para la IV 8, como marca formal de la apertura y cierre de la trilogía y de la pieza central de su último libro; o el bloque de las seis primeras odas del libro III, las llamadas “odas romanas”, todas en estrofas alcaicas. La llamativa sucesión de las primeras once odas del libro I tiene, según Luque, valor programático y constituye una presentación de todas las formas métricas principales utilizadas después a lo largo de la colección. La oda I 10 reproduce otra vez la estrofa sáfica de I 2, pero con fin de palabra en sexta sílaba, lo que le da la entidad de una variante métrica especialmente destacable (p. XL). Al final de este subapartado, la tabla de porcentajes de frecuencia de metros en cada libro (p. XLI) nos da idea de la distribución de las preferencias de Horacio.

En el subapartado dedicado a los “esquemas”, posibles variantes en cada forma métrica, Luque expone los parámetros pertinentes para cada forma: en las formas jonias, la frecuencia de resolución de sílabas largas y la de contracción de elementos bisilábicos (en los versos yambotrocaicos, por ejemplo, destacan la baja frecuencia de resoluciones y el alto grado de isosilabismo, con predominio de los dímetros octosilábicos y de los trímetros de doce sílabas); en las formas eolias, hay que atender en primer lugar al tratamiento de los versos dentro de las unidades estróficas, es decir, si son tratados como períodos autónomos (la indiferencia cuantitativa del último elemento de un verso es claro síntoma de ello) o como *cola*, integrados en unidades periódicas mayores (pp. XLV y LXXIII). En segundo lugar, hay que atender a la fijación experimentada por su forma métrica y, a este respecto, Horacio innova y culmina un proceso de fijación y normalización del esquema cuantitativo de estas formas, de modo que con él los versos eolios se hacen ya casi todos definitivamente monoesquemáticos. Así, por ejemplo, en el gliconio las dos sílabas de la llamada “base eolia” se fijan definitivamente como largas, y lo mismo ocurre con la cuarta sílaba del endecasílabo sáfico, la quinta sílaba del endecasílabo alcaico o la sexta del asclepiadeo, que precede al corte articulario central (pp. XLVI-XLVII).

El nivel de la composición es muy rico y complejo, ya que corresponde a “la encarnación lingüística de las ‘formas’/ ‘esquemas’ métricos” y en él “entra en juego todo el sistema del lenguaje, desde la semántica a la fonología o fonética, pasando por la sintaxis y la morfología.” (p. XLIX).

Dentro de las formas jonias, se ocupa de fenómenos como la sinalefa, hiato, tipología verbal y cesuras y afirma, por ejemplo, que el hexámetro sigue más o menos los patrones del

modelo épico. Dentro de las formas eolias, presta atención en primer lugar al hiato, que ocurre en límite de estrofa (sáfica, alcaica y asclepiadea), tanto tras vocal larga como tras vocal breve, y también en límite de verso (más frecuentemente tras vocal larga), reforzando así la entidad de dichos límites. La presencia de sinalefa, por el contrario, difumina esos límites a nivel fónico (p. LI). Analiza después los vínculos semántico-sintácticos entre unidades métricas y, así, por ejemplo, en la estrofa alcaica es frecuente que el eneasílabo termine en una conjunción (sobre todo *et* precedido de sinalefa) que lo une sintácticamente al decasílabo siguiente. En la estrofa sáfica se observan igualmente estos lazos sintáctico-semánticos entre versos (p. LV).

En lo que respecta a la articulación interna de los versos, prefiere hablar de “cortes” o “límites de palabra” y no de “cesuras”, ya que sólo en la versificación jonia, hecha sobre pies, procede diferenciar “cesura” (límite de palabra dentro de un pie) y “diéresis” (límite de palabra coincidente con final de pie). La aportación de Horacio a este respecto es fundamental ya que fija una serie de “cortes” que van a resultar decisivos para la posterior evolución de las propias formas métricas: los endecasílabos, tanto sáficos como alcaicos, habitualmente se dividen en dos miembros o hemistiquios de cinco (el primero) y seis sílabas (el segundo), si bien en el IV libro de *Odas* el corte tras sexta sílaba en el sáfico reaparece con cierta frecuencia. El asclepiadeo se divide siempre en dos hemistiquios de seis sílabas, con la particularidad de que a veces el corte se produce en límite de verbo compuesto y también puede haber sinalefa entre primer y segundo hemistiquio. El asclepiadeo mayor lleva, además, un corte en la décima sílaba.

La fijación de estos cortes tiene como consecuencia que las posibilidades de tipología verbal se reduzcan mucho (en el eneasílabo alcaico, por ejemplo, se hace cada vez más frecuente a lo largo de los libros la combinación trisílabo-tetrasílabo-bisílabo) y ello, unido a la estructura prosódica de las palabras latinas, da lugar a un alto grado de regularidad en la distribución de los acentos de dichos *cola* o miembros. Se crean así estructuras más o menos fijas como, por ejemplo, en el endecasílabo sáfico, un primer hemistiquio de cinco sílabas con acento en primera (o segunda) y cuarta sílabas y un segundo hemistiquio de seis sílabas con acentos en (primera o) tercera y quinta sílabas. (pp. LX y LXXXIII).

De este modo, diferenciando entre “formas” y “esquemas” métricos y su correspondiente articulación lingüística, analizando las posibles variantes y lo que significan en la conformación de los versos, es como se puede comprender plenamente la capacidad de Horacio para “producir entre la frase, complejo sintáctico, y el verso, complejo métrico, una relación de concordancia o de interferencia y desacuerdo, de modo que la disposición de las palabras le ofrece continuamente ocasión para todo tipo de juegos y efectos” y se puede percibir cómo “con todas estas múltiples facetas, desde todas sus caras, las palabras brillan esplendorosas como auténticas joyas sabiamente engarzadas en el esquema rítmico de los versos” (p. LXI).

Respecto a la “ejecución”, Luque considera que, aunque Safo y Alceo cantaron sin duda sus propias canciones y Horacio recrea en sus poemas el mismo contexto de improvisación y simula la espontaneidad del canto “en vivo”, posiblemente no sabía, en realidad, tocar la lira y sus odas (a excepción del *Carmen Saeculare*) eran más para ser recitadas que cantadas. El contexto sociocultural y literario en que Horacio prepara y publica sus cuatro libros de odas es muy distinto al de sus modelos griegos y responde a un sistema de comunicación muy diferente. La imagen de Horacio cantando al son de la lira es, pues, según Luque, una ficción literaria, y la ejecución musical no era componente orgánico en sus poemas, al margen de que después sus odas acabasen siendo efectivamente cantadas (pp. XX-XXI y LXIV-LXV).

Las observaciones e ideas expuestas en el bloque de “I. Premisas” encuentran su aplicación práctica en el bloque “III. Horatius lyricus”, que constituye el cuerpo fundamental del trabajo y en el

que se recoge de forma contrastada el texto latino, analizado métricamente, y la muy personal traducción que ofrece Luque de los versos líricos horacianos (pp. 1-173). Va precedido de un capítulo introductorio (“II. El presente trabajo”), donde explica las marcas utilizadas y la información recogida en su análisis del texto latino (pp. LXXI-LXXXVII) y justifica su traducción (LXXXIX-XC).

El texto latino que utiliza se basa en la edición de F. Klingner en Teubner (p. LXXI) y en él trata de poner de relieve, como ya hemos dicho, los lazos entre la articulación métrica (“formas” y “esquemas” métricos) y la articulación lingüística (elementos fónicos, léxico-morfológicos, sintácticos etc. más relevantes en el nivel de la composición) y literaria.

En lo que respecta a la articulación métrica, indica en cada poema el número de versos, agrupación estrófica, tipo de estrofa y/o versos, límite de colon (tanto el impuesto por la forma métrica como el “posible” en Horacio), límite de verso o período métrico y límite de estrofa, así como la indiferencia cuantitativa del último elemento (pp. LXXII-LXXIII).

En la articulación lingüística, describe primero las marcas relacionadas con la frase (paréntesis, modulación final etc.), en tanto que unidad prosódica en directa relación con las unidades métricas (*cola*, versos, estrofas) y pone de relieve la significación de los encabalgamientos entre estrofas. Salvo indicación en contra, se atiene a la puntuación de la edición elegida como base y sólo tiene en cuenta las pausas fuertes (pp. LXXIV-LXXV). En cuanto a las palabras, se ocupa de la tipología verbal (sobre cuya importancia insiste nuevamente), tmesis, volumen fónico y también léxico, semántica y gramática (pp. LXXV-LXXVII). De las sílabas destaca aspectos como la síncope, el tratamiento de las semivocales y el encuentro entre vocales (synizesis, elisión, aféresis, hiato) y, ya en el nivel de sonidos y fonemas, se ocupa de la fonoesilística (p. LXXIX-LXXXI). A nivel prosodemático, trata la cantidad silábica y el acento de palabra y así, por ejemplo, en los versos dactílicos y yambo-trocaicos marca con tilde las sílabas tónicas que coinciden con tiempo marcado (T), dando lugar a la homodinia (p. LXXXIII).

Tras especificar otros símbolos para marcar correspondencias formales o conceptuales entre palabras, partes o sectores mayores del poema e incluso poemas distintos, incluye un “Corolario sobre los distintos tipos de final de verso/período” (pp. LXXXV-LXXXVII).

Finalmente, en la articulación retórico-literaria, marca también la arquitectura de cada poema y señala que, a este respecto, hay un predominio absoluto de la articulación triádica, reforzada muchas veces por la anáfora (p. LXXXVII).

En cuanto a la traducción, Luque explica que tiene como objetivo completar el análisis métrico-musical del texto, tratando de acercar al lector no sólo el sentido, sino también la forma lingüística del texto latino: “No busco, en suma, trasladar a un español elegante lo que dice Horacio, sino más bien ayudar al lector a percibir cómo dice Horacio lo que dice.” (pág. XC). Y, ciertamente, en virtud de esta finalidad estrictamente filológica y didáctica, al intentar su traducción castellana reflejar cada palabra del verso latino, da lugar a frases en ocasiones un tanto forzadas o poco fluidas. Por ejemplo, en Epodo 6, vv. 11-14: “Guárdate, guárdate, pues yo, contra los malos el más arisco, preparados alzo los cuernos, cual frente al infiel Licambes su yerno despreciado o su agrio enemigo frente a Búpalo.” (p. 12). Es cuando se coteja la traducción con el texto latino (en este caso, “caue caue, namque in malos asperrimus / parata tollo cornua, / qualis Lycambae spretus infido gener / aut acer hostis Bupalos”), cuando se percibe con claridad el porqué de la misma. Así pues, es una traducción subordinada al texto original, que sólo en función de éste adquiere su pleno sentido, y que no ha sido concebida para ser leída por sí misma de manera independiente.

El aparato explicativo de la traducción se reduce, como el propio Luque afirma (p. XC), al mínimo, y las notas que acompañan al texto castellano consisten, sobre todo, en remisiones a otros pasajes de Horacio donde aparece el mismo motivo o la misma expresión. Así pues, el lector

necesitará manejar otras traducciones y sus anotaciones para comprender adecuadamente los poemas de Horacio. También tendrá que acudir a otras fuentes y estudios para obtener una puesta al día de la ingente tradición filológica sobre el poeta latino. Lo que Luque nos ofrece es una aproximación métrico-musical al programa poético horaciano, con el objetivo de hacernos comprender la gran trascendencia de un poeta que “ha ejercido sobre toda la lírica europea el mayor influjo personal que se conoce” (p. XXIII).

El resultado es un estudio personalísimo, poco convencional en muchos puntos, que nos enseña a imaginar una *recitatio* de esa poesía y en el que Luque, al ofrecernos a “su” Horacio, al poeta latino que él ha hecho suyo, nos brinda una rica lección de cómo hacerlo, también nosotros, nuestro.

M^a Carmen Puche López
 Universidad de Alicante
 E-mail: carmen.puche@ua.es

G. Vagnone, *Dione di Prusa. Orazioni I, II, III, IV; Orazione LXII*. Edizione critica, traduzione e commento. Roma, Accademia Nazionale dei Lincei, 2012. Pp. 277.

Professor G. Vagnone is the much admired author of what the French would call “une édition modèle¹”, which I have reviewed in *Myrtia* 2006, p. 330 f. The scholarly merits of this outstanding work were made all the greater by the fact that the editor followed “Giangrande’s method”, as I specify in my review, to which for the sake of brevity I refer the reader. A profound knowledge of *κοινή* usage as illustrated in the many fundamental publications written by G. Giangrande (cf. *Emerita* 2012, p. 192, n. 2) is indispensable to understand Vagnone’s *Textgestaltung*, as I underlined in my review and as Vagnone (*Myrtia* 2010, p. 307-312) together with Giangrande (*Myrtia* 2011, p. 329 f.) demonstrated: those who lack such knowledge like Nesselrath, commit “irrisorios errores filológicos”, i.e. are faced with a *pons asinorum* when trying in vain to cope with grammatical, textual and linguistic matters (cf. *Myrtia* 2011, p.329). For instance, Nesselrath does not know that *ὄχοθεν*, as no fewer than six authoritative German lexicographers have shown, means “assai” (cf. now Giangrande, *Tres Notas Filológicas*, in *Archivum*, in the press), he is ignorant of the meaning of verbal, *τυχόν* (cf. *Myrtia* 2010, p.307 and, for such predicative participles, Moulton-Turner, *Gramm. N.T.*, III, p. 322) and, incredible though it may be, does not even recognize – *risum teneatis, amici* – an obvious case of *enallage adiectivi* applied to an abstract (cf. *Myrtia* 2010, p. 310: cf. e.g. Xenoph. Ephes. II, 14, 3 *πλάνη ... ἀδικουμένη* = “walk of a person who has suffered an injustice” (*ἀδικουμένη* pres. partic. denoting anteriority, cf. Moulton-Turner, *op. cit.* p. 80, and Giangrande, *Archivum*, “art. cit.”). *Sed de Nesselrath satis*.

Vagnone’s monumental edition of the five Orations of Dio Chrysostomus is an impressive achievement, evidently the result of many years’ labour, witness his admirable *Übersicht* of all the manuscripts (p. 22 ff.) and his highly instructive “Bibliographie raisonnée (p. 34 ff.): it is, owing to the high quality of the editor’s scholarship, the best available, and will remain the standard one for the foreseeable future. The edition offers an Introduction by P. Desideri, in which the scholar reminds the reader that, as all experts agree, “I quattro discorsi non costituiscono un complesso organico”, i.e. are not articulated as a coherent philosophical “sistema”, but are “un conglomerato”

¹ Dione di Prusa, Troiano, *Or. XI*, Roma 2003.

devoid of an ideological “prospettiva unitaria”: hence Dio Chrysostomus can be seen as a champion of the “ideologia imperiale romana” and at the same time as a “sostenitore” of a “monarchia illuminata”. In examining the “tradizione manoscritta” (p. 22 ff.) Vagnone expounds the “principi” which he has followed for his *constitutio textus*: he emphasizes that the manuscripts are contaminated (“siamo in presenza di una *recensio* aperta”: p. 25), whence it follows that the *stemma codicum* (cf. p. 24, n. 7) has no final authority, and that the choice of the correct variant reading must be ultimately left to the critical judgement of the editor (cf. e.g. p. 226, on the exclusion of a *lectio facillior*). Vagnone’s method is felicitously conservative in that he, adhering to Giangrande’s method², condemns the innumerable “manomissioni del testo” perpetrated by von Arnim and by on (p. 25; cf. p. 224, “ben tre emendamenti in una riga e mezza”) and skilfully selects the readings which offer a linguistically and contextually satisfactory sense: *praestat librorum opem expectare quam temere divinare*, p. 217. Cf. e.g. p. 216 “integrazione superflua”, p. 217 “emendamento superfluo”, p. 224 “espunzione arbitraria”, p. 249 “conservo la lezione dei codici”, p. 234 “superflua la correzione ... di Emperius”). These instances, selected by me at random, will, I hope, interest the reader because they are indicative of the commendable way Vagnone conducts his textual analysis.

The text of the Orations contains very many “passi” which were expunged by Von Arnim and others as interpolations: in view of the fact that Dio, “secondo le consuetudini retoriche” of his epoch, tends to “ripetere in forma diversa lo stesso concetto”, it is often very difficult to decide whether such “passi” are genuine repetitions indulged in by Dio or are to be athetized as interpolations; moreover, a distinction between interpolations and “Dubletten” is not always easy to make (cf. p. 220, 237, 242, 265): on all this cf. p. 212, 225, 227, 231, 232, 236, 238, 240 (“goffa ripetizione”), 251, etc. On the whole Vagnone’s decisions in this respect are persuasively argued³ on the basis of his cogent stylistical, logical and contextual considerations which are set out in his serviceable “Commento” (p. 193 ff.), where the editor throws much light on textual matters as well as on *Realien* and on ancient constitutional theories (e.g. p. 178 ff., 229 ff.).

In sum: this *echtphilologisch* edition is of very great worth and will remain, not least thanks to its thorough *apparatus criticus*, the normative one, to be used as the obligatory *point de repère* and admired by the *cognoscenti* for years to come.

En passant, I deem it useful to point out that Vagnone’s defence of *κακοί* (p. 84, 32 and p. 212) is *geglickt*: for *κακός* = “ugly” cf. LSJ, s.v. Herwerden’s “emendamento” *μηδίζων*, accepted by Vagnone (p. 154, 55, and p. 255) is supported by palaeography: as the critics have failed to note, the variants *Μηδίξ* and *Λυδίξ* do occur: cf. Ael. *N.A.*, V 42, and Arist. *Mir.* 831b26.

By way of an appendix to this review, I should like to underline that Vagnone’s meritorious work in cleansing the text of the numerous unjustified alterations inflicted upon it by the many critics he justly reprimands can be continued and *mené à bien*: I shall now venture to list a number of conjectures which he has accepted and which seem unwarranted to me. In this respect I cannot help regretting that Vagnone, in preparing his edition, did not trouble to ask for Giangrande’s “assistenza e consigli” (cf. p. 5) as regards the “critica del testo” (cf. his edition of Dio’s *Troiano*, Or. XI, *Premessa*, p. 7).

P. 56, § 28. The reading *ἀνόητον* is sound. If *ἀνόητον* meant here “sciocca”, as it does on p. 120, 1.34, it would be contextually nonsensical, and therefore Riske conjectured *ἀνόνητον* “useless”, as a parallel to *ἀνοπλον*. But here *ἀνόητον* means “not thought of”, “not taken into

² Cf. Especially my methodological observations in *Myrtia* 2006, p. 330.

³ The same holds true as regards the problems represented by the “trasposizione meccanica del testo” (e.g. p. 234), which are often perplexing. A couple of significant examples: p. 120, line 21-23: “*recte transposuit Emperius*”; p. 98, lines 12 ff.: “*transponere maluit Arnim*”). Instructive summing up on p. 242 ff.

consideration”, “neglected”, as is clear from ἡμέλησεν (“si disinteressa dei sudditi”), referring to the “massa” (τῶν δὲ ἄλλων ἀνθρώπων) which is ἀνοπλος, in contrast with the soldiers who are armed. For the various meanings of ἀνόητος cf. *Thes.* and Passow, *Handwört.*, s.v.

P. 70, § 80, and p. 205. The verb ἀγνοέω governing a personal accusative means “fail to recognize a person” (cf. LSJ, s.v.). The reading ἡγνόμεναι, violently altered by Emperius into ὑπενόει, is sound. The personified “Tirannide”, “non guardava francamente in viso quelli che le si accostavano”, and therefore, instead of being affable to her acquaintances who wanted to speak to her (ἔκ δὲ τούτου), “failed to recognize them”, i.e. “ignored them” (cf. e.g. ἀγνοοίη p. 56, 6^o 28, εἰδέν... ἀγνοεῖν p. 52, § 20).

P. 78, § 16 and 208. The text is sound. Σὺ δὴπου, ironically enough, expects a reply in the affirmative, according to Attic usage: “I presume that you will say that you too have a goddess as your mother, like Achilles?” In the phrase ἡ Ὀλυμπιάδα κ.τ.λ. the particle ἡ is = num (= “do you really think that ...”). The dialogue is conducted “tra il serio e il faceto” (cf. p. 81), as the two particles δὴπου and ἡ demonstrate. Σὺ is emphatic (= p. 110, line 20).

P. 82, § 26. It is worth emphasizing that the ellipse of ἡ, wrongly disliked by von Arnim, in reality conforms with Atticistic usage, as shown by Giangrande in *Orpheus* 2003, p. 104.

P. 86, § 37. The reading βασιλέων is sound: we are faced with *comparatio compendiaria*, the sense being “not much worse than that of Semiramis or of the kings Darius and Xerxes?” Cf. Giangrande, *Orpheus* 2003, p. 98, and what I write in *Minerva* 1992, p. 107.

P. 94, § 57. Reiske correctly understood that the text would require the relative pronoun ὅς, which he inserted conjecturally (ὅς φθηγξάμενος). It remains to be added that the insertion is not necessary, because we are faced with the ellipse of the pronoun in question, a feature which Prof. Giangrande has shown to be attested not only in the κοινή but also in Hellenistic prose (cf. *Veleia* 2010, p. 393⁴).

P. 104, § 5. The reading δικαιότερος cannot mean “più perfetto”, as Vagnone suggests: it means “more observant of his duties than the soldiers he leads”, as is clear from p. 120, 6^o 66-67. For δικαιότερος cf. Ael. *N.A.* XI, 30.

P. 106, § 14. The *lectio tradita* καὶ τοίνυν πάντες is sound: in Attic, τοίνυν is used to continue a speech, and simply means “moreover”.

P. 110, § 22. The phrase δικαιοτάτα χρῆται, which has puzzled the critics, cannot mean “a buon diritto si vale...”: the flatterer has no “diritto” to praise the stupid man. The sense of καὶ δικαιοτάτα χρῆται τῇ ἀνοίᾳ τοῦ κολακευμένου is “he treats the stupidity of the flattered man with the greatest justice it deserves”, because (τάχιστα γὰρ κ.τ.λ.) the κολακευμένος will cause his well deserved ruin by undertaking τῆς ἀνδρείας τὰ ἔργα.

P. 126, § 59. Emperius changed καί into final- consecutive ὡς, but his conjecture is not necessary, because καί here is final- consecutive (cf. Moulton-Turner, *op. cit.*, p. 334: “uncultivated κοινή”).

P. 126, § 61. The reading τὴν γνώμην, altered by Geel, is sound: γνώμη, in the sense “mind as the faculty capable of remembering”, is opposed to λήθη in Ael. *N.A.* XVII, 4. Of course τὴν γνώμην may simply mean “in his mind”, cf. Ἄ. Βοσκός, Ἄρχ. Κυπ. Γραμμ. 4, *Leukosia* 2007, p. 400.

⁴ Prof. Giangrande makes me observe that the ellipse of the relative pronoun, which he has shown to be attested in Plutarch and Julian, is found in Aelian: cf. e.g. *V.H.* XIII, 40 (<ὧν> arbitrarily inserted by the editor, *N.A.* XI, 10 (<ἀς> twice inserted e.g. by Hercher), XI, 14 <δ> inserted by *manus recentior*), XIV, 28 χρόνος εἰμαρμένους = χρόνος εἰμαρμένους = ὧ, “the fated time at which” Scholfield: ὧ is dative of time, cf. Moulton-Turner, *op. cit.*, p. 243).

P. 126, § 61. The neuter ἡδίων should not be altered in to ἡδίωνα, because it is a neuter predicate (= “the life of the good king must be something still more pleasurable”. Cf. Moulton-Turner, *op. cit.*, p. 311.

P. 126, § 84. Von Arnim changed the *lectio tradita* βιοτεύειν into βιοτεύει, because he wanted to avoid the repetition of two comparatives (ικανώτερος and ἡδίων). However, the infinitive βιοτεύειν can be defended if we take the reading ικανώτερος as a superlative. In the κοινή, as we shall see, comparatives (like ικανώτερος) are used as superlatives.

P. 128, § 87. The comparative σπουδαιότερα should not be changed into σπουδαιότατα. In the κοινή, the comparative is very frequently used instead of the superlative and *vice-versa*: cf. Moulton-Turner, *op. cit.*, p. 301. The confusion in question is found at every step in Aelian, *N.A.* Note, for instance, an example on p. 130, Ⓔ 96 τερπνότερον... ἀηδέστατον (τερπνότατον is a “hypercritical” variant).

P. 132, § 128. There is no need to alter μακάριος into μακάριον: the nominative μακάριος shows that the text of *PETO* is the correct one. Cf. Moulton-Turner, *op. cit.*, p. 146, § 3 b.

P. 138, § 133. : τὰ ἀξιώματα is a *pluralis poeticus*, as such untouchable: cf. Giangrande, *Mus. Phil. Lond.* 2002, p. 97.

P. 138, § 136. The *lectio tradita* λιμοῦ καὶ ψύχους is sound. The repetition ψύχος ...ψύχους is typical of Dio’s style: cf. my observations *infra* concerning the repetition of φασί(ν) on p. 152, § 47. Dio alludes to the well-known *topos* coupling *Fames* and ψύχος (cold weather, winter): cf. Ovid, *Metam.* VIII, 787 ff. In cold weather, grass (νομή) needed by animals⁵ does not grow (Ael. *N.A.* XVI, 26, XVI, 32), and animals (herbivorous and carnivorous, which latter preyed on the former: cf. Ael. *N.A.* XVII, 31: cf. also Dio, *Oratio* III, p. 114, § 43 νομῆς ... θῆρας) to be hunted are not easily found (εὐρεῖν): Teiresias, in Callim. *Hymn. Pall.*, hunts gazelles and deer in hot weather, and Artemis in Callim. *Hymn. Dian.* goes hunting in the grassy and leafy countryside. Game (e.g. Ael. *N.A.* XVII, 26) was of course eaten by the θηραταί (cf. also Ael. *N.A.* XIV, 11, XVI, 32 and XVI, 7).

P. 142, § 13. The reading ἴδρυνται is sound: the “schema Atticum” is not always followed in the κοινή: cf. Moulton-Turner, *op. cit.*, p. 312 f. Many examples of neut. plur. + plur. verb are found, for instance, in Aelian, *N.A.* Cf. Aelian, *V.H.* V, 8 καταλέλυνται, wrongly altered by Hercher into καταλέλυται.

P. 148, § 31. Casaubon’s conjecture Διὸς παιῶδας replacing the *lectio tradita* δίχα παιδείας is too violent to be acceptable, and tautological after οὕτω: the *lectio tradita* is sound. Dio has stated that those who had received the θεία παιδεία (p. 146, line 28) were called Διὸς παῖδες (Διὸς παῖδες εἰσὶ τε καὶ λέγονται p. 146, line 24). He then goes on to say that the θεία παιδεία is called either παιδεία or, in avoidance of the word παιδεία, ἀνδρεία καὶ μεγαλοφροσύνη (§ 30). Finally, he adds “therefore (“perció”, καί: i.e., given the possibility of avoiding the use of the word παιδεία) the ancients called thus (οὕτω ἐκάλουν = λέγονται § 27), i.e. called “Διὸς παῖδες” in avoidance of the term παιδεία (δίχα παιδείας) those who had received τὴν ἀγαθὴν παιδείαν, i.e. the θεία παιδεία. For δίχα + genit. cf. Passow, *Handwört.* and *Thesaurus*, s.v.

P. 148, § 35. The conjecture φιλοτιμοῦνται is not necessary, because μιμοῦνται governs the infinitive of purpose ἐξαπατᾶν, cf. Moulton-Turner, *op. cit.*, p. 136. Cf. e.g. Xen. *Ephes.* IV, 4, 2 πεισόμενος μαθεῖν, where μαθεῖν is “Infinitiv des Zweckes” (Blass-Debrunner-Rehkopf, *Gramm. N.T.* § 390-391).

⁵ Cf. Ov. *Met.*, VIII, 281 ff. on the Calydonian boar; Ael. *N.A.* XIV, 14 τὴν γαστέρα ἦρος ἀρχομένου πεπληρομένην; cf. also *N.A.* V, 45 χλοροῦ σίτου κ. τ. λ. and *N.A.* VII, 39 λειμῶνας ποιμνία τ’ ἄλση, XI, 7 νομῆν, XVI, 33 τὴν πόαν.

P. 152, § 47. Given Dio's propensity to repeat words (e.g. ἀνθρώπων ... ἀνθρώπων p. 154, lines 32-33, ὠφέλιμα ... ὠφέλιμα p. 130, line 15, συγγενείας ... συγγενείας p. 134, line 26, ψῦχος ... ψύχους p. 138, lines 4-5, πεπόνθασι ... πεπόνθασι p. 134, lines 31-32) the repetition ὡς αὐτοῖ φασι ... παίδές φασι cannot be objected to: the contrast is clearly between who the deluded βασιλεύς thinks he is ("si illude": οἶεται σπουδάζειν) and who his playmates, obviously acquainted with him, assert (φασι) he in reality (τῷ ὄντι) is. The opposition between the two *verba dicendi* could not be more obvious: the playmates openly say that the so-called βασιλεύς who has defeated them is not a βασιλεύς, whereas the rulers defeated by Alexander will openly say (σὺ ὀνομασθήσῃ) that he is a real βασιλεύς (§ 49).

P. 152, § 48. The conjecture <συμ>φιλονεικοῦντες is not justified: cf. *Orpheus* 2003, p. 110 f. Hercher's conjecture <συγ>κνηγετούντων at Ael. *N.A.* I, 7 is equally unwarranted.

P. 156, § 60. The word πλήν cannot signify "poiché": it is an adversative particle (cf. Moulton-Turner, *op. cit.*, p. 338, and Moulton-Milligan, *Vocab. Gr. Test.*, s.v.), the sense being "not worrying lest he might be punished, and on the contrary knowing that nothing would happen to him".

P. 162, § 87. Emperius' conjecture is not necessary: in τῷ πλάττειν the dative would be instrumental or causal (Moulton-Turner, *op. cit.*, p. 142, = "col modellare"), but τοῦ πλάττειν can be final-consecutive (τοῦ πλάττειν ... ἐπιδεικνύμενοι = "demonstrating ... so as to represent...": cf. Moulton-Turner, *op. cit.*, p. 141).

P. 164, § 93. The reading καὶ δαπανώτατα is sound, and the conjecture κἀδαπανώτατα is patently wrong. Money is not a commodity that can be acquired ("affluisce") "a buon mercato": it flows into the coffer of the money-lender ("cresce", Vagnone) "at great expense" (δαπανώτατα) suffered by those who must pay the high interests: προβαῖνον καὶ φθάνον οἶμαι τὰς τῆς σελήνης περιόδους.

P. 164, § 96-97. The text is not "corrotto" (p. 261). After τῶν ἐταίρων we must put a full stop, and the new sentence ὧν ἴσμεν ὅδε ὁ δαίμων κ. τ. λ. means: "of those we know, this demon is ignoble and unseemly". Cf. e.g. ὧν εἶπον p. 130 § 96, asyndetic ἦν (p. 60, § 43) and Moulton-Turner, *op. cit.*, p. 324. Cf. Aelian, *N.A.* II, 15 ὧν ἴσμεν

P. 166, § 99. The reading κατέχει "holds back" is correct and is pointedly opposed to συνέπεται (= "follows"). The "Rektion" of the verb nearer to the noun concerned (i.e. κρατεῖ) prevails over the "Rektion" of κατέχει, which verb would require an accusative: hence κρατεῖ τῆς ψυχῆς. Exactly the same occurs in § 100: ἡγούμενον would require an accusative, but the "Rektion" of προσετηκότα (genitive διανοίας) prevails.

P. 170, § 119. Emperius conjectured ψόγου, thus creating a tautology ("disapprovazione e ... biasimo", Vagnone). The context shows that the *lectio tradita* φόβου is correct. The man "si nasconde" (Vagnone), i.e. escapes, scurrying in a dishonourable flight caused by the powerful men (παρὰ τῶν πολλῶν ἀνθρώπων⁶ οὓς ἐκεῖνος θεραπεύει καὶ τιμᾷ) who have disapproved of his behaviour. The abstracts ἀδοξία ("dishonour") and φόβος ("flight": cf. e.g. p. 76, § 10) are a hendiadys, the sense being "dishonourable flight" (for abstracts so used cf. Moulton-Turner, *op. cit.*, p. 335 f.).

P. 172, § 123. The finite verb ἀναγκάζει coordinated with the participle περιθέων is correct, cf. Moulton-Turner, *op. cit.*, p. 343. Vagnone approves of ἀναγκάζει in his translation ("obbliga").

P. 172, § 124. The particle δῆ, used *quinto loco* (cf. LSJ, s.v., IV, 3) shows that Emperius' conjecture <ῆ> βασιλέων is not justified. The sense is "in assemblee o in lettere pubbliche, e specialmente (δῆ) nelle cosiddette relazioni di amicizia e di ossequio con re o con tiranni".

P. 174, § 128. The comparative πλείονα is correct, and is equivalent to the superlative πλεῖστον (cf. L. Rodriguez-Noriega Guillén, *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia*, Pamplona 2007, p. 276: cf. Aelian, *V.H.* II, 41, where πλέον means πλεῖστον, as Hercher failed to understand). The θαλλός reaches its maximum size (θαυμαστόν μέγεθος) in one day, and then ταπεινοῦται.

⁶ Παρὰ + genit. = ὑπό + genit. as used e. g. at p. 172, line 10.

P. 174, § 128. The reading *δυσθυμίας* is correct: the man, after being elated when praised, “si affloscia”, either because he is blamed (*ψόγου*) or because he has “un carattere incostante e disuguale, e si allieta e si duole”, i.e. he falls a prey to despondency (*δυσθυμίας*) after being elated.

P. 174, § 129. The reading *ἐπαίρουσα* is sound: it means “elating him”, “lifting his spirits”, “exalting him”.

P. 174, § 130. The reading *κινδυνεύσει* is correct: the verb is used here impersonally, in the sense “there is here the likelihood for me to revert to the myth of Ixion”. Cf. Thesaurus, s.v. *κινδυνεύω*.

P. 176, § 136. The reading *δυνησόμενος* is sound: it is one example of participial “breach of concord ... in case”, which is frequent in the *κοινή* (cf. Moulton-Turner, *op. cit.*, p. 351 f. and especially Giangrande, *Myrtia* 1999, p. 251, quoting Hatzidakis, Dieterich and Radermacher). For examples of participial “*casus pendens*” cf. Moulton-Turner, *op. cit.* p. 342, and 314 ff. For *μεμυκότες* in Ael. *N.A.* I, 18 cf. Giangrande in *Emerita* 2012, p. 193: cf. also Aelian, *V.H.* X, 18 *βουκολῶν*, wrongly altered by Jens into *βουκολοῦντος*.

Since “breach of concord” in the use of moods and tenses is now known to occur in the *κοινή* -for instance, in Ael. *N.A.* XIV, 20 we read *κατατήξει* (indic. fut.) ... *δότη* (opt. aor.), and at XIV, 11 the *lectio tradita* is *ἔλοι* (opt. aor.) ... *ἀποκτείνῃ* (pres. subj.), we may perhaps see such breach in *Diō*, p. 176, § 137 *τράπηται καὶ καταδύσεται* (Moulton-Turner *op. cit.*, p. 109, on moods used “promiscuously”) and p. 188, § 4 *μέλλει καθέξειν ... καταστρέφεσθαι* (for *μέλλω* + inf. cf. Moulton-Turner, *op. cit.*, p. 79). The “breaches” in question may be regarded as “Zulassungen” which those Atticists who were less “puristas” than others allowed themselves (cf. L. Rodríguez-Noriega Guillén, *De Grecia a Roma, cit.*, p. 270, and *Class. Quart.* 2005, p. 452), and not necessarily as scribal errors.⁷

I might as well conclude. I hope I have shown that many allegedly corrupt passages, if examined within their context and in the light of *κοινή* usage, can be shown to be perfectly sound, and I trust that my contributions to the defence of the *textus traditus* will, if anything, confirm the validity of the conservative approach adopted by Vagnone.

Heather White

Apuleyo. Obra filosófica, Introducciones, traducción y notas por Cristóbal Macías, Gredos, Madrid, 2011, 287 pp. [ISBN: 978-84-249-2206-1].

La obra que ahora presentamos es una nueva traducción española del *corpus* filosófico de Apuleyo, que viene a actualizar la ya veterana de A. Camarero, publicada por la UNAM en 1968, para lo cual su autor se ha basado sobre todo en las ediciones de Beaujeu y Moreschini. De los tratados filosóficos atribuidos a Apuleyo, el autor solo excluye el *Asclepius* por considerarlo a todas luces espurio, ya que solo a partir del siglo IX se le empezó a atribuir por las evidentes semejanzas doctrinales. Asimismo, como es habitual en los volúmenes publicados en la Biblioteca Clásica Gredos, se incluyen aquí una Introducción general e introducciones parciales a cada uno de los tratados traducidos del Madaurensis, relativamente extensas en comparación con el número de páginas del libro.

⁷ For “disparates” in literary texts cf. Giangrande, “On the Text of Antoninus Liberalis”, *Athlon, Satura. Grammatica in Honorem F.R. Adrados*, Madrid, 1987, vol. II, p. 369.

Reseñar un trabajo como el presente supone una buena ocasión para acercarnos a una parte de la obra de Apuleyo que a menudo pasa desapercibida por la omnipresencia y lustre de las *Metamorfosis* o *El asno de oro* y, en menor medida, de sus discursos, la *Flórida* y el *De magia*. A ello ha podido contribuir la escasa consideración que entre los críticos tiene el Apuleyo filósofo — a pesar del orgullo con que se designa a sí mismo como *philosophus Platonicus* en el tratado *Apología* o *De magia*—, dado el carácter escolar de la mayoría de sus tratados, el hecho de que alguno de ellos sea la versión (más que traducción) latina de una obra griega (v. gr., el *De mundo*) y su falta de originalidad. Sin embargo, como tendremos ocasión de comprobar, en los diversos estudios introductorios Macías trata de poner de relieve lo que cada *opusculum* tiene de más original, con idea de revalorizar esta parte de la producción del de Madaura.

Respecto a la Introducción general (pp. 5–34), en ella se pone en antecedentes al lector sobre los escasos datos ciertos de su biografía, pues “no es mucho lo que sabemos sobre la vida de Apuleyo y la mayoría proviene de su propia obra”. En esencia, nacimiento en Madaura en el seno de una familia de clase alta, educación en Cartago y Atenas, estancia en Roma o los viajes por Asia Menor, que fomentaron su interés por los cultos místéricos. Sin olvidar su pertenencia a la escuela platónica o medioplatónica. Su trayectoria vital se inscribe en el marco de la Segunda Sofística, que se inició en tiempos de Adriano y se extendió hasta Antonino Pío y Marco Aurelio.

Se enumera a continuación la obra filosófica apuleyana y las razones que tal vez le movieron a cultivar la filosofía (conocer la filosofía griega, acercarla a sus contemporáneos y resaltar en sus discursos su erudición). Sin embargo, el punto más interesante de este apartado es sin duda la cuestión de la autoría de los cinco tratados atribuidos al Madaurensis: *De deo Socratis*, *Asclepius*, *De Platone et eius dogmate*, *De mundo* y *De interpretatione*; de los cuales solo *De deo Socratis* es considerado obra suya por todos los autores. Se detiene especialmente en los casos del *Asclepius* y *De interpretatione*, el primero de los cuales considera espurio, como ya se ha dicho. En el caso del *De interpretatione*, confronta los puntos de vista de diversos estudiosos a favor y en contra de la autoría apuleyana y de que sea el tercer libro del *De Platone*, para justificar finalmente su inclusión en esta *Obra filosófica*.

Respecto a la datación de los tratados, Macías considera obras de juventud *De Platone*, *De mundo* y *De interpretatione*, frente a aquellos que las consideran de vejez; y como obra de madurez, *De deo Socratis*, por el dominio del tema y su mayor calidad literaria. Por último, se trata la cuestión de la existencia de la escuela de Gayo, donde presumiblemente se habrían formado Alcínoo y Apuleyo: a favor estarían las semejanzas entre el *Didaskalikos* del primero y los *opuscula* filosóficos del segundo.

En lo referido a la pervivencia de su obra, resulta paradójico que durante el Medievo lo que más interesó de Apuleyo fue su producción filosófica, en particular su tratado de lógica, el *De interpretatione*, cuyo influjo perduró hasta el siglo XI. En ese momento, su influencia se extendió desde el ámbito salernitano-casinense a toda Europa occidental debido a que sirvió de intermediario para conocer la filosofía platónica, pues entonces era casi imposible acceder a los textos griegos originales. Fue solo a partir de Boccaccio cuando empezó a primar su faceta como novelista.

Esta Introducción general termina con una amplia bibliografía (pp. 25–34), que incluye también la específica de cada opúsculo, imprescindible para el interesado en iniciarse en este ámbito de la producción de nuestro autor.

Respecto a las introducciones parciales, en el caso del *De deo Socratis* o *Sobre el dios de Sócrates* (pp. 35–90) abarca las pp. 37 a 54. Este tratado de demonología platónica, el más completo que nos ha legado la Antigüedad, se presenta como una conferencia pronunciada ante un auditorio latino. Contiene los puntos principales de la demonología medioplatónica y se aproxima a la Segunda Sofística al aunar filosofía y retórica. Para la estructura del tratado, Macías sigue el esquema

que presenta Beaujeu, aunque incluye la simplificación de Regen, que se limita a sus temas principales: los dioses, los hombres, los démones, el demon de Sócrates y la filosofía imitando a Sócrates. Está encabezada por un prefacio de 5 fragmentos inconexos que se incluyen en esta obra por tradición.

Su contenido doctrinal comprende la clasificación tripartita de los seres vivos. Por un lado, los dioses inmortales del cielo: visibles (Sol, Luna, los cinco planetas y las luminarias) e invisibles (doce dioses olímpicos), y el demiurgo platónico superior a ellos. Por otro, los hombres que habitan la tierra. Como intermediarios entre ambos, los démones del aire (alma-demon y demon de Sócrates). Concluye con una exhortación a vivir guiado por la sabiduría, ya que reporta la felicidad. Incluye un apartado para las fuentes del tratado apuleyano, siendo Platón la principal (*Banquete, Fedro, Leyes*), y destaca la influencia estoica, aristotélica y epicúrea en el tratado, con algún influjo pitagórico. En la valoración final considera que refleja las preocupaciones religiosas del s. II d. C. y del propio autor. Por último, se añaden unas líneas sobre su pervivencia en el Medievo y el Renacimiento.

El tratado *De Platone et eius dogmate* o *De Platón y su doctrina* (pp. 91-173), cuya Introducción abarca las pp. 93 a 125, es el más extenso de todos, pues se trata de un manual escolar que resume la doctrina platónica: física (libro primero) y ética (libro segundo); se discute sobre si se puede considerar al *De interpretatione* como el libro tercero. Cabe mencionar su comparación con el *Didaskalikos* de Alcínoo. De este tratado llama la atención la combinación de corrientes filosóficas (platónica, medioplatónica y la aristotélica con la filosofía apuleyana).

El libro primero, sobre la física, comienza con la biografía de Platón, los principios de su filosofía y características: Dios es lo máximo y puede modelar la materia, que no se crea ni se destruye, sino que recibe formas (ideas). Respecto a la cosmogonía platónica, Macías destaca la ambigüedad doctrinal que Apuleyo atribuye a Platón, cuando esta corresponde más bien a las discusiones entre los discípulos platónicos. Y sobre la teoría de la providencia y el destino, se advierte al lector que esta no pertenece a Platón, sino que la incorpora Apuleyo y contiene influencia estoica. Por último, en el apartado de antropología señala el anacronismo cometido por Apuleyo al incluir información sobre el funcionamiento del cuerpo más actualizada que la platónica.

El libro segundo, sobre la moral, se divide en cuatro partes. La primera, sobre moral teórica, establece una clasificación de los bienes y el objetivo de la filosofía moral (la felicidad). Trata también la teoría de la *oikeiosis*, la importancia de la educación platónica y la *mediocritas* aristotélica. Finalmente habla sobre los vicios que afectan a las tres partes del alma y sobre la virtud. La segunda parte del tratado versa sobre el progreso moral y la tercera, sobre los grados de moralidad. Por último, viene la organización política de la ciudad, que tiene como referencia *Leyes* y *República* de Platón. Respecto a su pervivencia, *De Platone* solo gozó de cierta acogida durante el Medievo.

Respecto al *De mundo* (pp. 174-234), cuya introducción ocupa las pp. 177 a 189, se presenta como la adaptación —más que una mera traducción— del tratado pseudoaristotélico *Peri kosmou* (s. I a.C. - s. I/II d.C.), y es una introducción al estudio del mundo y de Dios. La primera parte abarca la cosmología: región sublunar, universo, eternidad y armonía del cosmos; y la segunda, la teología: demostrar la supremacía y unicidad de Dios. Se considera brevemente la autenticidad de la obra apuleyana, que se acepta porque considerarla de un autor posterior “trae más problemas de los que resuelve”. Considero digna de mención la atención dedicada al análisis del estilo del tratado, pues Apuleyo personalizó su texto mediante recursos literarios, citas de autores latinos, arcaísmos y neologismos; además romaniza el modelo griego e interviene en primera persona. Todo ello se justifica muy acertadamente con ejemplos extraídos del texto.

El prefacio está dedicado a un *Faustine fili* que no parece emparentado con el autor. Trata de la superioridad de la filosofía sobre el resto de saberes, la importancia de la totalidad sobre las partes

y la aspiración de Apuleyo a hacer una obra personal y original (no una mera traducción). Hay una primera parte científica para definir el mundo y su relación con Dios y presentar al éter como quinto elemento. De otro lado, Macías se detiene a señalar las discrepancias entre el texto original y el griego: v. gr., la inclusión libre, por parte de Apuleyo, de los componentes del mundo sublunar; la mala interpretación del original por falta de conocimientos geográficos o el tema de la rosa de los vientos.

En la segunda parte (filosófica) Apuleyo se aleja notablemente del original, ya que habla del universo en cuanto a su armonía absoluta más que a su eternidad. Además, cambia libremente los epítetos de Zeus por otros más adaptados al Júpiter romano.

Por último, el conflictivo *De interpretatione* (pp. 235–276), cuya Introducción comprende las pp. 237 a 254, es un tratado de lógica en latín que lleva a sus espaldas acaloradas discusiones acerca de su autoría y de su admisión como tercer libro de *De Platone* (cuestiones desarrolladas en extenso en la Introducción general). Comprende el tema de las proposiciones de sujeto y predicado, su clasificación y relaciones lógicas, y las teorías de los silogismos categóricos. A él debemos la transmisión de la lógica griega hasta la Edad Media.

Al ser, en mi opinión, el tratado con un contenido doctrinal más complejo, considero de gran utilidad el apartado que añade Macías titulado “El uso de términos técnicos en el *De interpretatione*”, donde esclarece el sentido oscuro de vocablos como *reflexim* o *directim*. Aquí se toman como referentes a D. Londey & C. Johanson y a Sullivan. Los capítulos del 1 al 4 explican las proposiciones: clasificación en predicativas y subordinadas, diferencias cuantitativas y cualitativas, y la naturaleza de las predicativas. Los capítulos 5 y 6 hablan de las relaciones de oposición y equivalencia entre proposiciones predicativas y su conversión. Y del 7 al 14 se centra en el silogismo categórico: las tres fórmulas, sus combinaciones y modos (validez por reducción a los indemostrables, ordenación) y el uso de variables.

Entre los habituales índices alfabéticos de nombres con los que se cierran los volúmenes de la BCG, en este caso resulta especialmente útil el de términos latinos aplicados a la Lógica.

Respecto a la traducción, en general el texto resulta claro y fácil de seguir, a pesar de la temática tratada. Para clarificar ésta se agradece el aparato de notas añadido, que incluye matizaciones respecto a la traducción de algún término del original griego —como en el caso de (polo) *antártico*— y en lo referente a cuestiones etimológicas, doctrinales, históricas o curiosidades.

En suma, estamos ante una obra que acomete una necesaria actualización en el estudio y la interpretación de los *opuscula* filosóficos apuleyanos, y que trata de revalorizar unos tratados habitualmente denostados por la crítica.

Nerea López Carrasco
Universidad de Málaga
E-mail: aerenlc93@hotmail.com

Novum Testamentum Graece, Begründet von Eberhard und Erwin Nestle. Herausgegeben von Barbara und Kurt Aland, Johannes Karavidopoulos, Carlo M. Martini, Bruce M. Metzger, 28. revidierte Auflage. Herausgegeben vom Institut für Neutestamentliche Textforschung Münster/Westfalen unter der Leitung von Holger Strutwolf, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 2012²⁸ (ISBN 978-3-438-05140-0).

En 1898 Eberhard Nestle acometió la publicación de su *Novum Testamentum Graece* tomando como referencia las tres ediciones capitales de la época debidas a Tischendorf, Westcott-

Hort y Weymouth (esta última sustituida desde 1901 por la de Weiß). El deseo del autor era la elaboración de una obra de bolsillo apta para los estudios universitarios y medios, incluso para los servicios religiosos, pero sin perder de vista las premisas de la crítica textual del momento. Como criterio metodológico elemental, ante variantes textuales Nestle se inclinaba por la aceptada por dos de los editores, relegando la discordante al aparato crítico, con lo que éste resultó rudimentario en exceso. El panorama se vio alterado tras la decimotercera edición acometida por su hijo Erwin, en 1927, quien manejó lecturas y datos provenientes de manuscritos, citas de los Padres de la Iglesia y traducciones tempranas; no obstante, las carencias seguían siendo evidentes, al no tratarse de un trabajo sustentado sobre fuentes de primera mano. En la década de los 50 del siglo pasado Kurt Aland cotejó de forma sistemática el aparato crítico de la edición de 1927, esta vez con manuscritos griegos y ediciones de la Patrística, trabajo que culminó con la publicación de la vigésimo quinta en 1963. La vigésimo sexta edición de 1979 no se limitó a reflejar el texto aceptado por la mayor parte de las ediciones críticas, sino que incluyó testimonios complementarios derivados de papiros tempranos y otros manuscritos y presentó el estado de la cuestión de la crítica textual neotestamentaria hasta ese año. La posterior, de 1993, modificó el aparato crítico, que fue objeto de una profunda revisión, pero no el texto griego: precisamente aquí radica una de las novedades que aporta la edición que, después de esta sinopsis diacrónica, pasamos a comentar.

La vigésimo octava edición del *Novum Testamentum* de Nestle-Aland, editada por el Institut für Neutestamentliche Textforschung de la Universidad de Münster, no renunciando a su primigenia pretensión de servir de texto fidedigno para la enseñanza y la investigación (a diferencia de su homólogo, el *Greek New Testament*¹, orientado hacia las labores de traducción), presenta tres rasgos fundamentales: una nueva revisión, pormenorizada, de los aparatos de referencias cruzadas y, sobre todo, crítico, que ahora resultan mucho más claros, simplificados en cuanto a su estructura y fáciles de usar; en segundo lugar, se han aprovechado diversas perspectivas (por ejemplo, la recurrencia a diferentes presentaciones para distintas partes del texto) derivadas de la experiencia recabada de la preparación de la *Editio Critica Maior (ECM)*² del NT y que afectan, fundamentalmente (aunque, en realidad, son de aplicación para todos sus escritos), a las *cartas católicas* (*Santiago, Pedro 1 y 2, Juan 1, 2 y 3 y Judas*), cuyo texto, por otra parte, se ha visto modificado en ocasiones; y, finalmente, el tercer rasgo destacado consiste en la disponibilidad de una versión en formato digital.

La 28ª edición mantiene la estructura básica de la de 1993. Tras un breve prefacio (pp. 1-4), los índices (pp. 1-5) y una extensa introducción (pp. 1-88) que glosa en detalle aspectos relativos a la edición en sí, el texto, el aparato crítico, las anotaciones al margen y los apéndices, siguen la tabla de cánones de Eusebio y su carta a Carpiano (pp. 89-94). El texto del NT abarca 789 pp. Los apéndices (*I Codices Graeci et Latini, II Variae lectiones minores, III Loci citati vel allegati y IV Signa et abbreviationes*) abarcan las pp. 791-890³. Más que el esquema cuantitativo descrito resultan verdaderamente relevantes las siguientes innovaciones que conciernen al fondo de la obra.

¹ *The Greek New Testament*, Fourth Revised Edition edited by Barbara Aland, Kurt Aland, Johannes Karavidopoulos, Carlo M. Martini and Bruce M. Metzger, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft 2009⁴.

² *Novum Testamentum Graecum. Editio Critica Maior, Band IV: Die katholischen Briefe, Teil 1: Text*, 1. Lieferung: Jakobusbrief, 2. Lieferung: die Petrusbriefe, 3. Lieferung: Johannesbrief, 4. Lieferung: der 2. und 3. Johannesbrief. Der Judasbrief, Barbara Aland, Kurt Aland, Gerd Mink, Holger Strutwolf und Klaus Wachtel (ed.), Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 1997, 2000, 2004, 2006 (en preparación: 5. Lieferung: Begleitende Untersuchungen).

³ Estructura de la edición de 1993: prefacio (pp. 1-4), índices (pp. 1-5), introducción (pp. 1-83), tabla de cánones de Eusebio y carta a Carpiano (pp. 84-89), texto griego (pp. 1-680) y apéndices (pp. 683-810): de éstos, el apartado *III Editionum differentiae* desaparece en la nueva edición; el *V Signa, sigla et abbreviationes* se limita ahora, como cuarto, a *Signa et abbreviationes*.

En la 28ª edición se ha procedido a una revisión y corrección sistemáticas de la 27ª de 1993. Así, por lo que se refiere a las novedades derivadas de los nuevos descubrimientos papiáceos, aparecen en el aparato crítico, sobre todo de los *Hechos de los Apóstoles*, datos muy relevantes extraídos del análisis de los papiros 117-127. Ciertas modificaciones atañen a los *testigos* griegos del texto del NT. En la vigésimo séptima edición se diferenciaron cuatro grupos de manuscritos en función de la calidad textual, el modo de designación y la frecuencia de cita en el aparato crítico: 1. testigos constantemente citados de primer orden (que incluyen papiros o manuscritos unciales de especial significado debido a su época, los siglos III y IV -e incluso anteriores-); 2. testigos constantemente citados de segundo orden; 3. manuscritos citados frecuentemente; y 4. manuscritos citados ocasionalmente. En la 28ª edición la diferencia entre testigos constantemente citados de primer y segundo orden desaparece por ser causa frecuente de faltas de certeza y complicaciones: así, en su momento era difícil dilucidar, por ejemplo, si un testigo constantemente citado de segundo orden no era citado de forma explícita porque era acorde con la lectura mayoritaria o porque contenía una laguna, lo que ha sido motivo suficiente para la eliminación de esa distinción. A partir de ahora se citan por pasajes con aparato positivo todos los manuscritos aportados para el escrito respectivo como testigos constantemente citados. El abandono de la distinción entre testigos constantemente citados de primer y segundo orden ha tenido como consecuencia el incremento de notas en el aparato crítico, que se ha reordenado meticulosamente con vistas a una mayor concreción. Los testigos no citados constantemente sólo se indican si aportan variantes de importancia para la historia del texto. Excepto si existen razones particulares para no proceder así, las variantes que presentan los testigos continuamente citados se ofrecen completas, incluso si solamente difieren de otros testigos continuamente citados en meros detalles. Se mantiene el ya citado apéndice que incluye las *Variae lectiones minores* pero circunscrito a lecturas que podrían haber incidido negativamente en la consulta del aparato principal.

Precisamente en el marco del *Proyecto de Transcripción del NT*⁴ y de la transcripción de manuscritos para la *Editio Critica Maior*, las notas del aparato crítico, como anticipábamos *supra*, han sido objeto de un examen sistemático, lo que ha propiciado una mayor precisión en el momento de citar los manuscritos griegos. Abreviaturas como *pc* (*pauci*) o *al* (*alii*), empleadas para indicar que, además de los testigos citados de forma explícita, existen otros adicionales para una variante dada, han sido eliminadas con el fin de que el lector no llegue a la conclusión errónea de que las entradas del aparato crítico que carecen de dichas abreviaturas se hallan sustentadas exclusivamente por los testigos citados. La combinación de variantes usando *et* o *sed* ha sido suprimida, ya que frecuentemente los testigos aportados en apoyo del texto inducían, de forma errónea, a la combinación de variantes; las evidencias que hasta este momento se hallaban enlazadas se citan de forma separada y la sigla *cf*, si aparece, indica posibles relaciones entre variantes. En general, las abreviaturas latinas han sido objeto de simplificación y explicadas en el citado apéndice *IV Signa et abbreviationes*. Igualmente, en la 28ª edición el aparato de referencias al margen ha sido profundamente revisado y complementado, principalmente, con datos pertenecientes a la literatura judía temprana.

La revisión de las *Cartas Católicas* se ha centrado, fundamentalmente, en la reconstrucción del texto y la definición de los testigos constantemente citados. Para ello se ha aprovechado el trabajo previo realizado con la *Editio Critica Maior*, en cuyo curso se han establecido nuevos principios en la provisión de materiales fuente de importancia para la historia del texto y su análisis sistemático, motivo por el que todos los datos complementarios extraídos de la Patrística se hallan citados de acuerdo con la segunda edición de aquélla. La selección de manuscritos griegos recogidos

⁴ Vid. <http://nttranscripts.uni-muenster.de/>

en el aparato de la edición que nos ocupa abarca los testigos más relevantes para el adecuado establecimiento del posible texto original. Se ha procedido a una reconstrucción del texto que difiere en 34 pasajes del de la 27ª edición⁵.

El texto reconstruido de las *Cartas Católicas* refleja el de la segunda edición de la *Editio Critica Maior* en otro aspecto adicional: se hallan especialmente marcados los pasajes para los que los editores han de dejar abierta la decisión sobre cuál de las variantes constituye el texto original. En esos pasajes la segunda edición de la *Editio Critica Maior* presenta dos formas de lectura en la línea principal; en la 28ª edición permanece la lectura inalterada en tales casos, precediendo ♦ al signo de referencia en el texto y la variante textual considerada como equivalente en el aparato crítico. Como consecuencia de ello los corchetes, que sólo podrían usarse para posibles adiciones, han resultado superfluos en el ámbito de las *Cartas Católicas*.

Por lo que respecta a la determinación de los testigos constantemente citados para las *Cartas Católicas*, debemos señalar, en primer lugar, que el texto ha sido establecido mediante el denominado “método genealógico basado en la coherencia” (kohärenzbasierte genealogische Methode), uno de cuyos elementos esenciales es el llamado “antepasado potencial” (potenzieller Vorfahr): uno de entre dos testigos textuales puede ser calificado como antepasado potencial del otro si con mayor frecuencia apoya una variante de la que se puede derivar la variante del otro testigo. Algunos testigos cuentan con muchos antepasados potenciales, pero otros con pocos o uno solo. Los porcentajes de acuerdo entre los testigos comparados se usan para ordenar los antepasados potenciales de un testigo en una escala en función de su grado de parentesco. El método es de aplicación, asimismo, a una comparación con el texto inicial reconstruido. Como consecuencia de ello, podemos establecer para qué manuscritos el texto inicial A tiene el rango más elevado entre sus antepasados potenciales⁶. Además, hay otros pocos testigos constantemente citados que lo son sólo parcialmente para escritos individuales. Por añadidura, todos los papiros que contienen el texto de las *Cartas Católicas* han sido debidamente incluidos.

Se halla disponible una edición acompañada de léxico griego: este último, elaborado por R. Kassühlke⁷, consta de 211 pp., no ha sido modificado desde 2005, es deudor de un trabajo similar en lengua inglesa de Barclay M. Newman⁸ y su uso lo consideramos meramente escolar, desdiciendo, por su simplicidad, de la obra a la que se adjunta. Por otra parte, el *Nestle-Aland 28* se halla complementado por un volumen de apoyo a cargo de D. Trobisch⁹. Y, en otro orden de cosas, una

⁵ Vid. pp. 6 y 50-51; son las que siguen (*Editio Critica Maior-Nestle-Aland 28* vs. *Nestle-Aland 27*): Sant 1,20 οὐ κατεργάζεται vs. οὐκ ἐργάζεται, 2,3 ἡ κάθου ἐκεῖ vs. ἐκεῖ ἡ κάθου, 2,4 καὶ οὐ διεκρίθητε vs. οὐ διεκρίθητε, 2,15 λειπόμενοι ὧσιν vs. λειπόμενοι, 4,10 τοῦ κυρίου vs. κυρίου, 1 Pe 1,6 λυπηθέντας vs. λυπηθέντες, 1,16 – vs. [ὄτι], 1,16 – vs. [εἰμί], 2,5 – vs. [τῶ], 2,25 ἀλλ’ vs. ἀλλά, 4,16 μέρει vs. ὀνόματι, 5,1 τούς vs. οὓν, 5,9 – vs. [τῶ], 5,10 – vs. [Ἰησοῦ], 2 Pe 2,6 ἀσεβεῖν vs. ἀσεβέ[σ]ιν, 2,11 παρὰ κυρίω vs. παρὰ κυρίου, 2,15 καταλιπόντες vs. καταλείποντες, 2,18 ὄντως vs. ὀλίγως, 2,20 – vs. [ἡμῶν], 3,6 δι’ ὧν vs. δι’ ὧν, 3,10 οὐχ εὔρεθήσεται vs. εὔρεθήσεται, 3,16 ταῖς ἐπιστολαῖς vs. ἐπιστολαῖς, 3,16 στρεβλώσουσιν vs. στρεβλοῦσιν, 3,18 – vs. [ἀμήν], 1 Jn 1,7 – vs. δέ, 3,7 παιδία vs. τεκνία, 5,10 ἐν αὐτῶ vs. ἐν ἑαυτῶ, 5,18 ἑαυτόν vs. αὐτόν, 2 Jn 5 γράφων σοι καινὴν vs. καινὴν γράφων σοι, 12 ἢ πεπληρωμένη vs. πεπληρωμένη ἢ, 3 Jn 4 ἀληθεία vs. τῇ ἀληθείᾳ, Jds 5 ἅπαξ πάντα ὅτι Ἰησοῦς vs. πάντα ὅτι [ὁ] κύριος ἅπαξ, 18 – vs. [ὅτι], 18 – vs. [τοῦ].

⁶ Es el caso de K, A, B, C, P, Ψ, 048, 5, 81, 436, 442, 1175, 1243, 1735, 1739, 1852, 2344 y 2492, cuyo texto se halla más íntimamente relacionado con A que con cualquier otro manuscrito.

⁷ *Kleines Wörterbuch zum Neuen Testament, Griechisch-Deutsch*, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 2005⁴ (ISBN: 978-3-438-05127-1), integrado en *Novum Testamentum Graece*, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 2012 (ISBN: 978-3-438-05159-2).

⁸ *A concise Greek-English Dictionary of the New Testament*, American Bible Society 2000.

⁹ *Die 28 Auflage des Nestle-Aland, eine Einführung*, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 2012 (ISBN: 978-3-438-05141-7).

innovación que no debemos pasar por alto es la futura disponibilidad, previa descarga, de una versión electrónica, compatible con Windows, OS X, iOS y Android, con todo lo que ello supondrá de beneficio para las labores de investigación¹⁰.

En definitiva, nos hallamos de enhorabuena tras la publicación de este material, destinado a correr una suerte pareja a la de su predecesor: convertirse durante varios años en la edición de referencia para el estudioso de la filología neotestamentaria.

José Antonio Artés Hernández
Universidad de Murcia
E-mail: arteshdez@um.es

Alison E. Cooley, *The Cambridge Manual of Latin Epigraphy*, Cambridge University Press, Cambridge 2012, 531 pp. ISBN 978-0-521-54954-7.

Alison E. Cooley, profesora del Departamento de Clásicas e Historia Antigua de la Universidad de Warwick y con una amplia experiencia como investigadora y docente en el terreno de la epigrafía latina, nos presenta un atractivo manual, avalado por la prestigiosa Cambridge University Press. Se une así a otros recientes manuales como los de Jean-Marie Lassère (2005) o Javier Andreu Pintado (2009), que ponen de manifiesto el interés por los estudios epigráficos, al menos en la educación universitaria. En efecto, raros son los nuevos grados en Historia o Filología Clásica de las universidades españolas donde no se cuenta, al menos, con una asignatura destinada al estudio de la epigrafía antigua.

El *Cambridge Manual of Latin Epigraphy* constituye una obra metodológicamente novedosa: a diferencia de los manuales al uso, que suelen comenzar con una fundamentación teórica de la disciplina, tratando de definir sus objetivos y sus límites, no siempre diáfanos, Cooley empieza *in media res*. Dedicar el primer capítulo a trazar un amplio y sugerente panorama de los variados usos de las inscripciones latinas en una región en concreto, la bahía de Nápoles. La autora aprovecha su experiencia investigadora y sus estudios sobre la epigrafía de Pompeya y Herculano para ilustrar este recorrido con numerosos epígrafes, que transcribe, traduce y comenta, acompañándolos de la correspondiente fotografía. Distribuye las inscripciones en cuatro grandes apartados o esferas: vida cívica, vida personal, economía y producción artística. En este extenso capítulo se evidencia una de las características más destacables de este manual: la autora jamás sacrifica la complejidad en el tratamiento del hecho epigráfico en aras de la claridad. Su análisis rehúye las simplificaciones y a menudo pone en entredicho las opiniones tradicionalmente aceptadas. En este capítulo consagra, por ejemplo, interesantes comentarios a un tipo muy especial dentro de los epígrafes funerarios, las llamadas *columellae* (pp. 54-61), a los epitafios judíos y cristianos (pp. 62-67), a las tablillas conservadas en Pompeya y Herculano (pp. 73-82) o a los distintos tipos y funciones de los *graffiti* hallados en esta región (pp. 111-116).

A continuación, en el segundo capítulo, aborda la compleja definición de la epigrafía y la no menos controvertida cuestión de la categorización de las inscripciones. La autora cuestiona una y otra vez estas tradicionales subdivisiones, denunciando su rígida compartimentación y su incapacidad

¹⁰ No obstante, aunque no se halla cerrado, su eventual precio nos parece excesivo: en torno a los 30 euros, 2 más que la edición básica impresa.

para ofrecer una explicación adecuada sobre las distintas funciones que los epígrafes desempeñan a lo largo de la historia. Pasa revista a los diversos usos de las llamadas inscripciones funerarias, honoríficas, epígrafes sobre obras públicas, inscripciones religiosas, *instrumenta domestica*, inscripciones sobre obras artísticas, *graffiti* y epígrafes sobre roca, ilustrándolas con ejemplos concretos impecablemente transcritos, traducidos y comentados. Es muy llamativo el hecho de que, aunque está convencida de que esta clasificación convencional es inapropiada para comprender el contexto cultural del hecho epigráfico, Cooley mantiene las antiguas etiquetas terminológicas e incluso añade otras nuevas, como la de las inscripciones sobre roca, cuya compartimentación resulta difícilmente justificable. Pese a lo interesante de esta parte, es inevitable que se incurra en algunas repeticiones, dado que estos mismos tipos habían sido parcialmente abordados en el capítulo anterior. Tras la revisión de las categorías tradicionales, Cooley dedica un apartado al análisis de las peculiaridades de la epigrafía cristiana, repasando los distintos tipos de epígrafes y sus rasgos característicos (pp. 228-250). Seguidamente, a través del estudio de un caso concreto, las inscripciones de la región de Tripolitania, analiza la estrecha relación existente entre epigrafía y geografía. Termina este bloque estudiando algunos aspectos de lo que llama el “ciclo vital” de las inscripciones: los entresijos de su producción, su exposición pública y los azares de su pervivencia y transmisión (pp. 285-325).

En el tercer y último capítulo se nos ofrece una “guía técnica para el estudio de la epigrafía latina”. En el análisis de la bibliografía básica del epigrafista la autora comienza resumiendo y valorando la impagable aportación del *Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL)* a los estudios epigráficos. Completa este apartado con abundante y actualizada información sobre recursos online, actualizaciones del *CIL*, *corpora* locales, *L'Année Épigraphique* y otras revistas y colecciones, instrumentos fundamentales para la investigación en este campo. A continuación, transmite una serie de pautas para leer correctamente una inscripción (convenciones editoriales, abreviaturas, breve historia de los estudios epigráficos, etc.) e informa sobre las herramientas y métodos de análisis más adecuados para recabar del epígrafe todos los datos necesarios para una mejor interpretación: hallazgo y localización de la pieza, descripción del monumento, estado de conservación, dimensiones del monumento y del texto, rasgos paleográficos, etc. Tras una interesante digresión sobre las falsificaciones epigráficas, que se centra en las invenciones de Pirro Ligorio, Cooley concluye su manual con dos amplios apartados: el primero lo dedica a la datación de las inscripciones, examinando los medios de auto-datación y, en su caso, los criterios para una datación aproximada mediante la valoración de los datos aportados por la arqueología, las alusiones históricas, los títulos imperiales, la onomástica, el uso de fórmulas, abreviaturas u otros signos diacríticos, la paleografía, la ortografía, el material del soporte epigráfico o los elementos artísticos y decorativos del monumento; el segundo y último apartado lo consagra al problema de las inscripciones dañadas por diversos motivos y/o conservadas de forma fragmentaria.

Añade al final dos apéndices, uno con la lista de los *Fasti consulares* y otro con el elenco de los emperadores romanos desde Augusto a Justiniano con sus títulos imperiales. La obra se cierra con dos útiles índices: un *index locorum* y un índice general de los temas, nombres y conceptos, tratados a lo largo de la obra. Renuncia la autora a la usual lista de abreviaturas y se contenta con remitirnos a la compilada en 1998 por Tom Elliott y publicada en la página web de la American Society for Greek and Latin Epigraphy. Debido al enorme caudal de información que Cooley maneja, creemos que habría sido útil para el lector recoger en una bibliografía final la relación de los trabajos empleados, que la autora cita sólo a pie de página. Por lo demás, destaca la gran calidad de las fotografías, diseños y mapas, con los que se ilustra el manual.

Como se puede deducir de este somero examen, contrariamente al proceder habitual en los manuales al uso, el que analizamos va desde lo particular a lo general. Por otra parte, la principal aportación del manual de Cooley no reside tanto en la sistematización y actualización didáctica de los presupuestos teóricos de la epigrafía sino, sobre todo, en el análisis detenido y exhaustivo de las inscripciones dentro de su contexto y en la habilidad de la autora para identificar e interpretar los rasgos “individuales” de cada inscripción. “Es crucial –afirma Alison Cooley (p. 220)- no separar el texto de su contexto monumental, pues texto y monumento pueden complementarse recíprocamente”. Cooley es consciente de que, por más que filólogos e historiadores a menudo hagamos un uso interesado y simplificador de la epigrafía, el principal objetivo de las inscripciones monumentales no es la “documentación” sino la “conmemoración”, es decir, la representación autoconsciente del individuo o de una determinada comunidad ante sus contemporáneos. De ahí –en eso coincido plenamente con la autora- dependen los límites de esta disciplina; de ahí derivan la grandeza y la miseria de la cultura epigráfica romana.

Así pues, nos felicitamos por la publicación de este manual tan rico en materiales y sugerencias, y tan parco en preceptos, que ha de servir no sólo para que nuestros alumnos se introduzcan en la epigrafía sino también para que todos profundicemos y nos enfrentemos a las contradicciones de una materia tan apasionante. La epigrafía –esa es, a mi juicio, su razón de ser y ahí reside su valor formativo dentro de las *Altertumswissenschaften*- nos permite entablar un diálogo directo e inmediato con el mundo antiguo, sólo si somos capaces de leer entre líneas y de oír lo que dicen las piedras.

José C. Miralles Maldonado
Universidad de Murcia
E-mail: miralles@um.es

Pilar Jiménez Gazapo, Mercedes Morillas Gómez, Francisca Morillo Ruiz, *La Musa sensata. Aforismos y proverbios en la sátira latina*, Madrid, Cátedra, Colección Crítica y Estudios Literarios, 2012 (669 pp.).

Se recoge en este libro un repertorio de citas de carácter didáctico y moralizante extraídas del corpus literario de la sátira latina. La elección de dicho género se debe a que el propósito de la sátira es claramente moralizante, ya que se constituye como un género que castiga los vicios y propone modelos de vida ejemplares. El romano reflexionaba satirizando y lo hacía por medio de expresiones como las que se ofrecen en este volumen: frases consagradas por el uso, como los refranes y las frases hechas o las manifestaciones de sentido común del ser humano.

La obra se centra en la discusión de los rasgos definitorios de una sátira y presenta los rasgos formales y temáticos de la sátira latina como son, entre los primeros, el uso del hexámetro dactílico, el *prosimetrum*, el monólogo, la voz del autor y el vocabulario cotidiano; y entre los segundos, el uso de la ironía, los temas de la vida cotidiana, la invectiva, la censura, la parodia y el predominio de lo subjetivo.

El volumen contiene trescientas noventa y ocho citas extraídas del corpus básico de autores latinos de sátiras, es decir, desde el s. II a. C. hasta el II d. C. Así, nos encontramos citas de Ennio y Lucilio, como padres reconocidos del género y de Horacio, Persio y Juvenal, representantes de la

sátira en hexámetros dactílicos. En último término, las de Varrón y Séneca, quienes representan la sátira menipea, cuyo rasgo más notable es el *prosimetrum*.

La obra de las profesoras Pilar Jiménez Gazapo, Mercedes Morillas Gómez y Francisca Morillo Ruiz, tres de las integrantes del *Grupo Tempe*, tiene un doble objetivo. Por una parte, presentar una colección de citas y, por otra, hacer un recorrido comentado de la sátira latina. El lector tiene fácil acceso a ambas pretensiones por medio de los diversos índices que encontramos en el libro y que constituyen uno de sus principales méritos. Son a la vez completos y fiables a la hora de identificar los distintos temas, citas de autores, etc. Esos índices permiten realizar una lectura temática y también buscar una cita o idea concreta, ya que al final de cada cita las autoras han añadido una serie de palabras clave que apuntan a las referencias cruzadas. Así, los Índices permiten destacar la presencia de algunos temas recurrentes como, por ejemplo, los animales ejemplificadores de la conducta humana, la avaricia, la envidia o la moderación en la comida.

Tras el Índice (p. 9), nos encontramos con la Introducción General de la obra (pp.13-20) donde se explica minuciosamente el origen de la sátira latina, su posible relación con Grecia y la organización interna del contenido de la obra. A continuación, se nos ofrecen las citas de los diversos autores de la sátira latina ordenados cronológicamente. En cada uno de ellos se ofrece una breve introducción y después las citas. Así, como ya hemos mencionado, nos encontramos con Ennio (pp. 21-34), Lucilio (pp. 35-76), Varrón (pp. 77-140), Horacio (pp. 141-428), Séneca (pp. 429-448), Persio (pp.449-490) y, por último, Juvenal (pp. 491-602). Finalmente, el volumen presenta una completa serie de Índices para que el lector pueda disfrutar de la obra de la forma que más le interese. Por tanto, hay un *Índice Numérico* de citas (pp. 603-612), un *Índice Alfabético* de citas (pp. 613-624), un *Índice de Conceptos y Temas* (pp. 625-630), un *Refranero Español* (pp. 631-654) y un *Índice de Autores y Obras* (pp. 655-666). Una breve pero adecuada *Bibliografía* (pp. 667-669) cierra el volumen.

Cabe destacar la coherencia y exhaustividad presentes a lo largo de todo el trabajo, utilizando los mismos criterios para todos los autores y citas, algo muy laborioso si se tienen en cuenta la extensión del volumen y la inmensa cantidad de citas presentes. Así pues, atendiendo al contenido de la obra, en cada autor se incluye una *Introducción*, en la que el mismo es identificado con una cita que refleja a la perfección su personalidad. A su vez, precediendo al corpus de citas, se añaden algunos testimonios autobiográficos, una breve sinopsis de su vida y obra y un comentario sobre su huella en la literatura occidental. En cuanto a las citas –cuyas fuentes se identifican con el rigor característico de los filólogos–, se presentan ordenadas por autores, según su situación en cada obra, y, estos, por orden cronológico. El texto en latín, y a veces en griego, va seguido de la traducción de las autoras. A continuación, se presenta el contexto que sitúa cada cita en el marco de la sátira en que está contenida. La glosa profundiza en el sentido de la cita, con un análisis de las ideas subyacentes y de las derivadas, que en ocasiones se contraponen al significado originario. Las referencias son un compendio de citas de distintos autores de época clásica, latinos y, en menor medida, griegos, que ilustran alguna de las ideas que aporta la cita. El capítulo de la pervivencia hace hincapié en la recepción de la máxima, en la inmortalidad de su formulación o de su contenido ilustrando la transmisión de las ideas recogidas en la cita en la cultura occidental. Este último capítulo se presenta dividido en epígrafes numerados para su mejor comprensión, de manera que nos encontramos, 1: referencias bíblicas, para las cuales las autoras se han servido de la *Vulgata* latina, 2: los paremiógrafos medievales y modernos, 3: ecos de las ideas contenidas en la cita que suelen aparecer en autores posteriores a partir de la Edad Media, 4: presencia del lenguaje común, lleno de dichos o expresiones que reflejan el contenido sentencioso de la cita. En este apartado, en ocasiones se incluyen muestras de otras lenguas como alemán, francés, inglés, italiano

y portugués. A continuación, 5: el refranero español relacionado con las máximas de la sátira y, por último, 6: las ediciones censuradas *ad usum Delphini*.

En definitiva, se nos presenta un trabajo de gran calidad, tanto por la exhaustividad de su contenido, como por la precisión y exactitud de la que se hace gala de cara a la identificación y localización de las citas, algo siempre deseable pero no siempre presente en repertorios de este estilo. Se trata de un libro dirigido a un público culto, pero no por ello necesariamente especialista, gustoso de conocer el sentido, el origen o el camino recorrido por una sentencia o expresión famosa.

Sonia Blanco Romero
Universidad Autónoma de Madrid

Rosario López Gregoris (ed.), *Estudios sobre teatro romano: el mundo de los sentimientos y su expresión*, Zaragoza, Pórtico, 2012, ISBN978-84-7956-106-2, 575 págs.

La editora, también autora de uno de los capítulos, nos presenta un espléndido libro como fruto de las Primeras Jornadas de Teatro Romano, organizadas por el grupo TEARO en la UAM de Madrid en las que participaron los miembros del Proyecto de investigación “Comedia y tragedia romanas. Edición crítica, traducción y tradición”, junto con otros especialistas nacionales y extranjeros de acreditados conocimientos sobre el drama romano.

Como cabe esperar en obras colectivas de esta naturaleza, la complejidad y disparidad hacen difícil la estructuración de la misma, dificultad que la editora ha resuelto mediante capítulos bien definidos. Los “estudios literarios” ocupan una tercera parte del libro y están subdivididos en “comedia” y “tragedia” con cinco y tres trabajos respectivamente. El segundo bloque temático compuesto de cinco capítulos comprende los “estudios lingüísticos y lexicográficos”. Un tercer tema tratado, original en estudios de esta naturaleza, versa sobre las relaciones entre “el teatro y el derecho”, con dos trabajos, y por último, la obra concluye con una serie de estudios de “tradición y recepción”.

Cierran la obra los *abstracts* correspondientes con sus keywords y un índice de autores y obras latinos citados.

Desde hace ya muchos años viene dándose un feliz matrimonio entre representaciones y reflexiones en el marco de diversos festivales de teatro clásico, como sucede en el de Mérida, Coimbra y Braga, por citar sólo algunos, y como resultado de grupos de investigación, como los dirigidos por García Hernández en la UAM o Jesús Peláez en la universidad de Oviedo y la propia UAM sobre el teatro jesuítico, amén de otros ámbitos donde se prestó atención a humanistas vinculados al teatro clásico, como el de Alcañiz y Braga. No son malos tiempos para este espacio de la filología.

Abre el primer grupo de estudios el prestigioso profesor P. Brown con un análisis de los textos de la *Andria* de Terencio tomando como referente la comedia de Menandro y los comentarios de Donato para lo que no duda en revisar los trabajos previos de Zorzetti y Denzler, entre otros y saber extraer de la muerte de Crisus valores universales sobre la muerte en el teatro griego y romano.

El profesor Christian Dumont analiza las relaciones de amistad y amor en varias comedias plautinas y especialmente en escenas donde se da la reciprocidad de sentimientos, pequeños diálogos (*Mostellaria*, *Asinaria*) y monólogos, y sobre todas ellas, las llamadas “escenas rentables”, como el tono épico que se desprende de Toxilo en el *Persa*.

La compasión es el eje central del *Rudens*, pieza rara, pero destacable por el tono, que hace del drama plautino un auténtico melodrama. La doctora López Gregoris lleva a cabo un excelente análisis de los estudios previos (Fraenkel, Damasio, C Questa) y más próximos, como el de David Konstan para concluir con una explicación que da coherencia al drama en la sucesión trimembre de compasión, injusticia y misericordia. Da prueba de sus conocimientos semánticos en el análisis de la *fides* y la *pietas* en su contexto moral y dramático, la *fides* como elemento recurrente en la comedia romana frente al leno, (*flocci non fidem facit*, v. 47) el personaje más odioso, precisamente por carecer de ella; la *pietas*, por su parte, se manifiesta en otros ámbitos, como en las relaciones con los dioses y con la familia, o con la patria (Cicerón); no así en *Rudens*. Indudablemente asistimos a una forma original de análisis de la comedia desde estos términos, junto con el *hospitium* a que se hacen acreedoras las náufragas Palaestra y Ampelisa. La familia léxica de miseria, bien analizada, suscita la compasión de Démones y confiere una unidad temática dentro de la aparente dispersión. La comedia, en conclusión, resulta coherente desde la antítesis compasión (Démones) / crueldad (Lábrax).

El afecto paterno y las relaciones padre-hijo en las comedias plautinas constituye el centro de atención en el trabajo de la profesora Gianna Petrone. Que jurídicamente el hijo sea del padre es motivo de conflicto familiar en algunas piezas plautinas (*Mostellaria*, *Bacquides*, *Asinaria*) llegando al extremo de maquinar el parricidio para liberarse y poder amar pese al deseo expreso del padre (Dementes) de hacerse querer por encima de todo: *atque ego me id facere studeo, volo amari a meis* (*Asinaria*, 67). La comedia plautina en no pocas ocasiones aborda el problema de la *patria potestas* y la forma de ejercer la autoridad paterna, en suma el problema de la educación, centro de interés de los *Adelphoi* terencianos que sin embargo aquí se toca sólo ligeramente. Plauto, en lo que podría ser sorprendente para su época, en no pocas ocasiones apela a la moderación en la severidad paterna y la permisividad de las *voluptates* filiales (*Epidicus*) iniciando así un largo camino que termina con los postulados de Cicerón (*Cato maior*), Virgilio (*pius*), Horacio y Séneca.

Meos amores eloquar (v.2) es el eje temático del *Mercator* estudiado por R. Raffaelli. La excesiva elegancia (*cura*) provoca la *aegritudo* y el lamento de Carino en el viaje de regreso cuando, en Rodas, se enamora de una esclava (Pasicompsa), a la que lleva a casa dando origen al conflicto entre padre e hijo. Nada nuevo en el teatro plautino, pero sí el análisis literario realizado por los profesores A. Traina y Raffaelli desde el punto de vista fónico y desde la consideración de ver en el joven enamorado el eje en torno al que se constuye el drama al ser objeto de todos los males magistralmente expuestos en el v. 162: *vim, metum, cruciatum, curam, iurgiumque atque inopiam* y resumidos en un canto de desesperación (vv. 336-363) con un magistral verso (356): “Prefiero arar a amar así” (*Hocine est amare? Arare mavelim quam sic amare*). El viaje imaginario con que termina Carino es el mejor exponente de la “locura de amor” tras la amada vendida, como es excelente el modelo de este análisis para cuantos se acerquen a Plauto. Estamos ante un ejemplo de comentario de texto más que ante un análisis dramático global de la comedia.

La profesora C. González-Vázquez abre la segunda parte del libro con un tema siempre recurrente en las tragedias de Séneca, el del pensamiento político y la doctrina estoica. Como cabía esperar de una perfecta conocedora e investigadora de todos los entresijos del teatro, en esta ocasión nos deleita con el matrimonio ineludible del análisis léxico como forma de entender y explicar las tragedias de Séneca. Las oposiciones léxicas constantes como *ratio / furor*, *lux / nox*, *salus / demens* explican el comportamiento de Edipo y de Creonte según domine uno u otro término de la oposición. Son la demencia y la cordura las que explican el excelente agón entre Edipo y Creonte, el *furor* quien hace de un monarca un tirano y la oposición conocimiento (curación) / ignorancia (enfermedad), simbolizados en Febo (la luz) y Baco (el mundo irracional),

los que explican el desenlace irónico de Edipo, como deja claro el cántico coral. Edipo, tras ver se quita los ojos para ver más claro en su interior. Es la tragedia de la introspección, de la mirada interior, del conflicto interno que tan bien expone en el tratado *De ira*, como hace la autora en la segunda parte del trabajo. Sólo cabe hacer una objeción: nos hubiera gustado ver completo el análisis con otras dos tragedias “políticas”, *Troyanas* y *Tiestes*, y la referencia inexcusable a los trabajos de Gaston Boissier, tan viejos, pero tan actuales.

Breve, pero no por ello falta de enjundia, es la aportación del profesor David Konstan que sugiere una nueva forma de abordar las tragedias de Séneca respecto de los sentimientos, del *pathos*. Posiblemente haya que ir más allá de la doctrina aristotélica al respecto (Poética) para dar más relieve al pensamiento estoico opuesto a manifestar las emociones. Cabe, pues, que nos preguntemos sobre los efectos del espectador-lector ante las tragedias de Séneca y si hemos de ver en el cordobés un antiaristotélico.

La profesora Leonor Pérez aborda el tema de la muerte como espectáculo en la tragedia más antibelicista de Séneca con la patética escena de las muertes de Polixena y del pequeño Astianacte.

El tema es tan recurrente que cabía esperar alguna novedad sobre los trabajos de Bishop o Vernant, por citar sólo alguno. Y en efecto, el análisis de la tragedia se centra, como señala el título, en dos aspectos, que no son juegos de palabras, “la muerte como espectáculo” y el espectáculo de la muerte”. Al primero corresponde el duelo de las mujeres simbolizado expresamente en Hécuba, que lamenta la caída de Troya, pero, sobre todo, el seguir vivas y los duelos (vv. 41-43) con un cadáver sin sepultura (Príamo). El análisis escenográfico de los elementos físicos y orales son de una gran plasticidad, fruto del estudio pormenorizado del léxico y de la tradición grecorromana (trenos y nenas) así como de los momentos más “agónicos” de la tragedia, como el enfrentamiento entre Agamenón y Pirro a propósito de Polixena o de Ulises y Andrómaca sobre Astianacte. Sólo echamos en falta el significado de la tragedia desde la oposición de la razón de Estado y el derecho natural para decidir sobre la muerte de Astianacte y la suerte de las mujeres cautivas.

Los capítulos dedicados a los estudios lingüísticos (pp. 217 y ss.) han de entenderse más como estrategia organizativa del libro que como contenidos estrictamente diferentes del resto, ya que todos los capítulos, como necesariamente ha de hacerse en trabajos de esta naturaleza, comparten el análisis léxico. Esto es lo que hace la profesora M. Crampon en los diálogos plautinos a propósito de la *blandiloquentia* y su campo semántico estructurado en dos partes, el adjetivo *blandus* y dos escenas típicas plautinas de *Bacchides*.

Términos como *blandior*, *subblandior*, *blandimenta*, *blandiloquus* y otros son analizados desde la perspectiva lingüística de sus componentes preverbiales y compositivos a partir de los estudios de López Gréoris (*El amor en la comedia latina*) y de Ch. Dumont y Perret, extensibles a otros preverbios, como *ex-*, para aplicarlos después a las escenas marcadamente afectivas de *Bacchis*.

Al profesor Matías López, acreditado especialista en Plauto, corresponde el atractivo estudio de las expresiones de halago y requiebro en tragediógrafos y comediógrafos fragmentarios vinculándolos a la poesía dramática y a la amorosa. Los piropos, *blanditiae*, *delenimenta* y otros vinculados al léxico amoroso sustentan el comentario de una serie de fragmentos tomados de la edición de Ribbeck en el marco general de lo que podríamos llamar el archilexema “piropo”, tan fructífero en toda la literatura.

En esta misma línea, centrando su interés en la expresión de los sentimientos según el género, la profesora Quintillà vincula la interpelación afectiva (apelativos) femenina de la ira, el enfado y el rencor con los vituperios, cuantificados con claridad en una serie de cuadros resumen

de las páginas 280, 283, 287, 289, 290 y 295-96, desde la doble perspectiva del destinatario y del emisor en los discursos masculinos y femeninos respectivamente. Las conclusiones aportan datos significativos que se escapan a la lectura habitual, así vemos cómo son los hombres los que más insultan sin reparar en la condición social, contra lo que cabría esperar, o que el léxico de mujeres y hombres es semejante.

La expresión del dolor en las comedias plautinas es analizada por Marcela Suárez a partir del significado del término en los diferentes contextos: médico, psicológico, filosófico, literario, etc., para centrar su atención en Plauto siguiendo el método estructural. El campo léxico viene determinado por la definición ciceroniana en *Tusculanas* (IV, 8, 18) para observar de inmediato que todos estos lexemas no están en Plauto. Las relaciones sintagmáticas demuestran la vinculación del dolor al campo físico y por transferencia al anímico, y el análisis de los lexemas nominales y verbales llevan a la autora a concluir que las diferencias de género no se dan en la comedia plautina.

La expresión de los sentimientos desde la perspectiva léxica de las interjecciones es analizada por el doctor Luis Unceta en un recorrido diacrónico, que arranca en la tradición gramatical, para ajustar el significado en los usos de Plauto. Por más que distingue entre interjecciones primarias y secundarias y los rasgos gramaticales (yo diría mejor morfológicos) y sintácticos, ha de admitir que las clasificaciones de Tesnière y Ameka, basada ésta en las funciones del lenguaje, no son suficientes por lo que acude a Prisciano para explicar la motivación imitativa. Propone una clasificación mediante exclusiones (estructuralismo-generativismo) y el origen: procedencia verbal (quaseo, obsecro, rogo, age sis...), la función metacomunicativa, la apelativa y el estado mental del hablante para aplicar estos criterios a Plauto. En consecuencia, analiza las conjunciones en función de los contenidos situacionales (lamento, tristeza, dolor, sorpres, alegría, rechazo...). En suma, es una propuesta más que sigue criterios semánticos.

El Derecho a partir de los textos dramáticos es estudiado en los capítulos siguientes por Bárbara Biscotti, que analiza el valor jurídico de las palabras a partir de *occentare*, y Pilar Pérez que hace lo propio con los silencios escénicos. Plauto, en diferentes pasajes de *Persa*, *Mercator* y *Curculius*, nos sirve como fuente para el derecho consuetudinario y para esclarecer incluso términos de la ley de las XII Tablas, como sucede a propósito de fórmulas mágicas o de encantamiento (*noctu occentabunt ostium*). *Nomen nuncupare*, *pecuniae nuncupatae* y otras fórmulas confieren identidad pública al nombre revelándose así la lengua como base del derecho.

Bastante más complejo y controvertido es, sin embargo, el silencio como manifestación de la voluntad (“el que calla otorga” no es siempre cierto). Y si bien la autora analiza parcialmente el léxico del silencio, especialmente *taceo* y *sileo*, las conclusiones tienen poco que ver con el contenido por cuanto los gestos no siempre son válidos como manifestación de voluntad: una cosa es la comprensión del silencio en escena y otra bien distinta la aceptación jurídica como manifestación inequívoca de la voluntad del silente, de ahí la diferencia entre el derecho romano y el canónico, por poner sólo un ejemplo.

Por último, cierran el libro cuatro trabajos sobre tradición y recepción. El malogrado F. Bertini, a partir de la adaptación, o mejor reelaboración del Anfitrión, expone las variadas formas de pervivir los clásicos: en representaciones en la lengua latina, en adaptaciones en latín (*rifacimenti*), en traducciones y en adaptaciones en vernáculo. Brevemente nos recuerda la pervivencia de Plauto en Inglaterra y analiza el *Ralph Roister Doister* de N. Udall del siglo XVI, una *contaminatio* del *Miles gloriosus* de Plauto y del *Eunuchus* de Terencio con sus correspondientes nombres parlantes (*Trustre*, *Doughtie*, *Suresby*, *Constance*, *Harpax*...) y el trasiego de los caracteres plautinos a esta farsa mediante la “recreación” de los personajes “actualizados” en su crítica a la sociedad y religión de su tiempo (el autor calvinista frente al catolicismo de Isabel la Sanguinaria).

El profesor García Hernández, cuya doctrina semántica subyace en gran parte de los trabajos de este libro, vuelve a insistir en la relación Plauto-Descartes a propósito del ser. Que el Anfitrón inspiró a Descartes queda fuera de dudas después del excelente hallazgo del profesor en su *Descartes y Plauto. La concepción dramática del sistema cartesiano* (Tecnos, Madrid, 1997) que supera la primera intuición de G. B. Vico. El Genio Maligno cartesiano, *callidus*, es el dios Mercurio, el doble de Sosia, mientras que el *deus fallax* es Júpiter. La revisión de quienes se quedaron a medio camino en el análisis de la conexión Plauto Descartes (Corsano, Oniga, Schmitz) resulta de indudable interés a la vez que la explicación mediante actantes del paralelismo entre la comedia y el pensamiento de Descartes, pero, admitir a un comediógrafo humilis como fuente del sistema cartesiano resultaba escandaloso, cuando Descartes había negado esa paternidad a san Agustín.

Un fragmento del *Vopisco* de Afranio transmitido por Nonio Marcelo a propósito de la *mala aetas* (*nam aetatem malam senectutem veteres dixerunt*) sirve a García Jurado para analizar un verso del mismo fragmento: *mala aetas nulla delenimenta invenit*, aparentemente contradictorio con otro anterior en el que se niegan los encantos a las viejas. Tras la revisión de las opiniones filológicas que este pasaje ha suscitado (Quicherat, Scopp, Rocca, Dübner), así como de las analíticas (Raimundo de Miguel y el Marqués de Morante), que entienden la *mala aetas* como la juventud, el autor se dacanta por la solución de A. Camús basada en el análisis global de todos los fragmentos conservados. Pero la solución no es, ni mucho menos, definitiva.

Y cierra el libro la colaboración de A. M^a Martín Rodríguez sobre los amores inadecuados en la comedia y su pervivencia tras una amplia digresión sobre el significado de tradición clásica, bellamente decorado con poetas y compositores modernos. El *adulescens* enamorado de quien no debe y que ha de superar una serie de obstáculos (remedo épico), pero también cuenta con colaboradores, viene a ser el denominador común de las comedias de Plauto, de tal manera que el lector tiene a mano un excelente resumen de todas ellas desde esta perspectiva.

Para concluir, siempre se podrá hablar de la bibliografía que falta, podía haber tenido presentes los estudios de la serie *Ideas* en cinco libros (Ediciones Clásicas), que recogen reflexiones sobre las obras representadas en el Festival de teatro Clásico de Mérida. También nos hubiera gustado ver la recepción en el teatro escolar civil y religioso, y otros puntos y formas de análisis, como pueden ser la técnica dramática y el metateatro; pero el libro ha de juzgarse por lo que es y, pese a la aparente disparidad de los capítulos y autores, tiene un denominador común: la presencia de los estudios léxicos y semánticos en el análisis de todos los trabajos. Se convierte así en obligada referencia por el triple interés filológico, literario y semántico, a la vez que constituye una fuente de obligada consulta, aunque sólo sea como modelo de análisis y comentario de cualquier texto dramático latino o para aproximarnos mejor al teatro latino desde confortables asientos diferentes a la luz de focos emplazados en todos los ángulos del escenario. No cabe más que felicitar a la editora y a los artífices de esta aportación que no es una más que añadir a la ingente bibliografía existente, es nueva en muchos aspectos analíticos y sugerente para releer el drama latino.

Santiago López Moreda
Universidad de Extremadura
E-mail: slopez@unex.es

María Teresa Santamaría Hernández (ed.), *Textos médicos grecolatinos antiguos y medievales. Estudios sobre composición y fuentes*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2012. 286 págs. ISBN 978-84-8427-882-5

María Teresa Santamaría reúne en el presente volumen los trabajos expuestos en el Seminario Internacional de Investigación sobre *Textos médicos grecolatinos antiguos y medievales*, celebrado en la Facultad de Humanidades de Albacete y Alcaraz en otoño de 2011. Las contribuciones tienen como eje central la edición y traducción de obras relativas a la medicina antigua y medieval y comprenden diversas parcelas: zooterapia, ginecología, uroscopia y magia, entre otras. De forma unánime las diez intervenciones subrayan la necesidad de estudiar este tipo de tratados de tradición compleja desde la perspectiva de la filología clásica, pues, como argumenta la editora en su breve presentación (pp. 9-10), constituye el principal camino para su comprensión e interpretación. A continuación ofrecemos una breve descripción de los artículos que esta obra contiene.

El volumen se abre con el trabajo de Arsenio Ferraces, «Arqueología del *Ars medicinalis de animalibus*, un bestiario altomedieval todavía inédito» (pp. 11-28), que anuncia la inminente publicación, aunque por ahora en prensa, de una monografía sobre el texto objeto de estudio. El presente artículo puede considerarse un ejemplo práctico del método que un filólogo puede emplear al enfrentarse a la difícil labor de editar un texto con diversas redacciones, en este caso, un recetario de zooterapia altomedieval conservado en dos versiones diferentes. El análisis de su contenido ha permitido al autor determinar que ambos textos derivan de un modelo anterior común y que, en concreto, uno de los códices presenta una versión fusionada con el *Liber medicinae ex animalibus* de Sexto Plácido. Al mismo tiempo, el estudio revela que el copista realizó una esmerada selección de la materia a la hora de imbricar los dos textos, pues no asistimos a una mera yuxtaposición, sino a una cuidada reelaboración del contenido en la que se evita, incluso, la duplicidad de capítulos.

En «Hochmittelalterliche redaktionelle Eingriffe in medizinischen Texten» (pp. 29-53), Klaus-Dietrich Fischer pone en valor mediante el ejemplo de tres textos tardoantiguos (*Physica Plinii*, *Quaestiones medicinales* de Pseudo-Sorano y el *Liber medicinalis* de Pseudo-Demócrito) un interesante dato sobre la transmisión textual: alrededor del año 1000 ciertas obras comenzaron a sufrir modificaciones de forma deliberada. Estos intentos estaban dirigidos *grosso modo* a corregir pasajes corruptos y a actualizar expresiones con el propósito de facilitar su lectura al público del momento. Por consiguiente, Fischer plantea la posibilidad de que algunas de las obras de la antigüedad tardía que presentan una tradición *a priori* «perfecta» puedan explicarse, más bien, como la intervención de un editor consciente.

Ivan Garofalo en «Il *De pulsibus* di Philaretus e il *Περὶ πραγματείας σφυγμῶν* di Philaretos (con in appendice l'edizione del *De Pulsibus*)» (pp. 55-94), ofrece una edición provisional del *De pulsibus* de Filareto, una reelaboración bizantina del pseudo-galénico *De pulsibus ad Antonium* que fue a su vez traducida al latín e incorporada al célebre *corpus* de textos médicos conocido como *Articella*. A esta edición, basada en siete manuscritos y las ediciones de Piero Morpurgo y de John A. Pithis, se suma una relación en la que se comparan varios extractos del *De pulsibus ad Antonium*, de la versión griega del *De Urinis* según la edición de Pithis y de la traducción latina editada por el propio Garofalo.

En «Pubblico, volontà didattica e organizzazione della materia nel *De medicina* di A. Cornelio Celso» (pp. 95-106) Innocenzo Mazzini esboza, yendo de lo general a lo concreto, una reflexión sobre el público al que van dirigidas las obras de contenido médico en época antigua, a saber, obras introductorias dirigidas especialmente a estudiantes de medicina, textos más especializados destinados a médicos profesionales y tratados concebidos para un público profano,

pero a la vez culto, como es el caso de obras de corte enciclopédico, por ejemplo, el *De medicina* de Celso. Entre los argumentos que esgrime señalamos la perspectiva didáctica, el estilo retoricista y la voluntad de crear un lenguaje técnico.

En el siguiente artículo «Métodos de formación de obras médicas latinas medievales: a propósito de los *Remedia contra maleficia*» (pp. 107-123) Enrique Montero ejemplifica mediante el análisis del opúsculo medieval *Remedia contra maleficia* cómo en ocasiones los copistas modifican y reelaboran tratados anteriores para adaptar la materia a las necesidades de su tiempo. En este sentido se agradece el panorama que el autor ofrece a modo de introducción sobre los métodos de formación de obras médicas medievales más habituales (desgajamiento de textos autónomos a partir de obras prestigiosas, modificaciones intencionadas de textos, etc.), pues da la clave para entender muchos de los mecanismos de composición de una buena parte de los tratados que se nos han conservado. El caso del *Remedia contra maleficia*, un pequeño texto que formaba parte de las obras editadas y atribuidas a Arnaldo de Villanova, es singular, ya que el estudio de la tradición manuscrita ha revelado que se formó a partir de un capítulo de la parte práctica del *Pantegni* traducido por Constantino el Africano y una serie de remedios extraídos del *Thesaurus Pauperum* de Pedro Hispano y otros de origen desconocido. Incluye, por tanto, la versión renacentista y señala en epígrafes el origen de cada sección, resolviendo de esta manera los problemas de edición que planteaba el texto.

Joaquín Pascual Barea realiza un exhaustivo recorrido por las propiedades curativas del caballo salvaje y su transmisión desde la Antigüedad en «Las propiedades terapéuticas del *equiferus* desde Plinio hasta el siglo XV» (pp. 125-150). A pesar de que los médicos griegos no tratan el ἵππος ἄγριος entre los animales con virtudes médicas, el autor demuestra, con el apoyo de los textos y de una amplísima documentación, que su uso se atestigua en Plinio y en una larga serie de autores posteriores que llegan hasta textos castellanos de caza y veterinaria. De esta especie, extinta hacia el siglo XVI, se aprovechaba la sangre, la leche, el cuajo, la carne, etc. y se aplicaba en numerosos tratamientos: afecciones respiratorias, problemas oculares, llagas, estreñimiento, etc. en los que intervenía en muchos casos el fenómeno de la medicina simpática.

El artículo de María Teresa Santamaría, editora del libro, «Establecimiento de fuentes y enmiendas textuales en el *Liber medicinae ex animalibus* de Sexto Plácido» (pp. 151-186) está dedicado a los problemas de identificación de fuentes que plantea el *Liber medicinae ex animalibus*. La autora examina los paralelos de tres capítulos (*De cervo*, *De lepore* y *De capra*), que incluye en anexo, con las tres fuentes tradicionales del tratado (Plinio, Marcelo de Burdeos y las *Cyranides*), especialmente a partir del cotejo de las correspondencias léxicas y la ordenación de los contenidos de cada capítulo. Estos datos proporcionan a la autora una valiosa herramienta para enmendar y fijar el texto, demostrando así que identificar fuentes puede servir a su vez para la edición de obras de tradición compleja.

En «Organización y fuentes del recetario de zooterapia conservado en el manuscrito Bodley 130» (pp. 187-214) José C. Santos presenta algunas de las conclusiones extraídas a la luz del estudio de un códice del siglo XI de la Bodleian Library de Oxford. Fruto de sus investigaciones, el autor demuestra que este manuscrito no forma parte de la tradición textual del *Liber medicinae ex animalibus* de Sexto Plácido ni tampoco es una mera traducción al latín de una versión anglosajona de dicho texto conservada en un códice de la British Library, como se venía considerando hasta el momento. En realidad, se trata de una compilación elaborada a partir de otras fuentes, además de las dos versiones del tratado de Sexto Plácido, y que incluye notables variaciones con respecto a la versión canónica.

Anna M. Urso estudia en «Il *Liber geneciae ad soteris obsetrix* e la tradizione di Sorano» (pp. 215-244) una compilación ginecológica tardoantigua que agrupa partes de la *Gynaecia Cleopatrae* y una reelaboración de la *Gynaecia* de Efesino que adopta la forma de diálogo entre la *obsetrix* Soteris y Sorano. La autora evidencia la relación de la obra con la adaptación de la *Gynaecia* de Sorano realizada por Musción, aunque muestra algunas diferencias particulares. En este sentido, Urso sugiere, además, la posible utilización de Celio Aureliano como fuente.

Cierra el volumen el trabajo de Manuel E. Vázquez Buján «Mecanismos de adaptación de algunas adiciones en la versión *Aa* del Oribasio latino» (pp. 245-265) quien, tras una breve síntesis sobre el problema de las adiciones a las dos traducciones latinas tardoantiguas de Oribasio, examina el *modus operandi* del compilador de la versión *Aa*, la más antigua. El autor argumenta que esta versión es el resultado de una amalgama de materiales de diversa procedencia, en concreto, el texto primitivo del Oribasio latino, Teodoro Prisciano y los *Euporista* del mismo Oribasio. Adjunta, al mismo tiempo, un cuadro con el capítulo 8,21 a modo de ejemplo clarificador. En él incluye el original griego junto con el texto de la redacción *La*, el de *Aa* y el capítulo 1 del libro IV de los *Euporista*, así como la parte inicial del capítulo 14 del *Logicus* de Teodoro Prisciano. Todo ello lleva al autor a lanzar la hipótesis de que el responsable de la redacción *Aa* no era un simple compilador, sino un autor que conscientemente reelabora esta versión realizando una intensa labor de revisión léxica y sintáctica.

Completan la publicación dos índices, uno antroponímico, en el que no se tienen en cuenta las notas a pie de página, lo que puede limitar en cierta manera las búsquedas bibliográficas de los lectores, y otro de manuscritos. A continuación, se incluyen los resúmenes de los autores en inglés y en su lengua original.

Las ponencias recogidas en este libro son, a nuestro juicio, un buen ejemplo de la metodología que se está desarrollando actualmente en el estudio de la medicina pre-salernitana y medieval. En este sentido, nos gustaría destacar el mérito de la editora al reunir en un mismo ejemplar los trabajos de especialistas de gran calidad científica y, además, muy prestigiosos en sus respectivas áreas. Sin duda, somos conscientes de la intensa labor de conferir homogeneidad a un trabajo de estas características y precisamente por ello queremos felicitar a Santamaría-Hernández. Con todo, echamos en falta que este criterio de unidad no se haya aplicado también a las fuentes griegas, pues se puede observar que no siempre se emplea el mismo tipo de fuente y en alguno de los capítulos se pueden apreciar, asimismo, algunas erratas menudas.

En suma, este volumen muestra ilustrativamente la necesidad de aplicar los instrumentos de la filología clásica en la edición de tratados de esta índole, pues su estudio no solo permite seguir descubriendo nuevas realidades de la filología antigua y medieval, sino, lo que es más importante, si cabe, resulta muy ventajoso para muchas otras disciplinas.

Victoria Recio Muñoz
E-mail: cyce83@hotmail.com

Wilfried Stroh, *El latín ha muerto, ¡viva el latín! Breve historia de una gran lengua*, traducción de Fruela Fernández, Prólogo de Joaquín Pascual Barea, Barcelona, 2012, 375 págs.

Es una muy buena noticia que se haya publicado en español este interesante y bien concebido libro que, tras su doble aparición en alemán en 2007 (*Latein ist tot, es lebe Latein*,

Berlín, List, 2007 y Frankfurt a. M.-Zúrich-Viena, Gutenberg, 2007), fue rápidamente traducido al francés en 2008 (*Le latin est mort, vive le latin!: petite histoire d'une grande langue*, Paris, Les Belles Lettres, 2008) y después al húngaro en 2011. El título de la obra, llamativo (como los títulos deben ser) apunta al carácter *real* del latín: lengua soberana por un lado y que, por otro, pervive (en distintos sentidos) tras sus varias muertes. Y esta es la clave del libro de Stroh proclamar la inmortalidad del latín, lograda *tras* su muerte (en realidad, tanto *gracias* a como a *pesar* del deceso). El subtítulo ofrece una descripción objetiva y bastante ajustada del contenido: *Breve* (¿quizá mejor “pequeña” a pesar de su polisemia?) *historia de una gran lengua*. El libro se incardina, según Marie-Pierre Harder, en la tendencia perceptible en Alemania en los últimos años (2006-2010) a sacar a la luz libros de divulgación relacionados con el latín¹. En la edición española, publicada en *Ediciones del subsuelo*, se ha añadido a la portada una pegatina en la que (como en la alemana de List, cuyo diseño se imita combinándolo con el de la edición francesa) se informa de su carácter de best seller, según el diario alemán *Der Spiegel*. ¡Una historia del latín convertida en best seller! con más de 100.000 ejemplares vendidos (aunque, eso sí, en Alemania), como nos informa Joaquín Pascual en el prólogo que encabeza esta edición. En él, además de presentar y elogiar la obra y al autor, Pascual aboga apasionadamente, en la línea del propio Stroh, por la enseñanza del latín utilizando los procedimientos de las lenguas modernas. La introducción de Stroh recorre con gracia sembrada de “latinajos” algunos tópicos sobre la utilidad actual de la lengua latina y señala los objetivos del libro, que en esencia pretende seducir al lector para que descubra los encantos del latín. Los distintos capítulos de la obra van trazando una historia de la lengua y de la literatura latinas (con apuntes de historia) que comienza desde el principio (*ab ovo*, titula con fino humor Stroh) y va repasando la creación del latín literario; las aportaciones de Cicerón, Virgilio, Horacio y Ovidio, para terminar dando cuenta de la extensión del latín y la producción imperial, que precede a la muerte y, por consiguiente, inmortalización del latín. Este capítulo explica buena parte del sentido del título del libro. Pero una de las grandes aportaciones de la obra, a mi juicio, es su voluntad de contemplar el latín en toda su historia², por lo que sabiamente Stroh atiende a continuación al latín de los cristianos, así como al que se cultiva en la Edad Media y en el Renacimiento italiano. A partir de aquí el recorrido diacrónico continúa, aunque estrechando el ámbito geográfico contemplado, pues los capítulos se centran esencialmente en la presencia del latín en Alemania. Se repasa el humanismo de la zona de habla alemana y la relación entre latín y Reforma, los jesuitas y su uso del latín y la literatura latina, y también el proceso de renuncia al uso del latín por parte de la intelectualidad y la ciencia europea. La cuestión de la relación entre latín y enseñanza se trata en el muy interesante capítulo “*Non vitae sed scholae*”. A la posición social y política de los latinistas se atiende en el siguiente capítulo “*Romani an Germani?*”³. Sobre el latín vivo en nuestra época tratan los capítulos finales, en los que se

¹ Marie-Pierre Harder en “L’allemand est mort, vive le latin? Discours sur le latin, politique de la langue et hégémonie culturelle dans l’Allemagne contemporaine», *Revue Silène. Centre de recherches en littérature et poétique comparées de Paris Ouest-Nanterre-La Défense*, <http://www.revue-silene.comf/index.php?sp=comm&comm_id=107> [fecha de consulta: 09-01-2013] ofrece un pequeño catálogo de obras y un interesante (y crítico) análisis de esta moda divulgadora de la lengua latina en Alemania y del contexto socio-político que la ha favorecido.

² La unidad de la latinidad se muestra en la obra también en pequeños detalles, muchas veces más accesibles a los especialistas que al lector común: el título del capítulo dedicado a Virgilio es “*Spes altera Romae*. La magia de Virgilio”, con lo que se apunta no sólo al presunto encuentro entre Cicerón y Virgilio del que nos dan noticia Servio y Donato, a la carga de futuro personificada por Ascanio (la eternidad de Roma es el tema fundamental de la Eneida) y al “encanto” del latín virgiliano, sino también a la consideración medieval de Virgilio como mago y a las muchas lecturas a que una obra clásica (e incluso su autor) permite.

³ Los títulos de todos los capítulos están en latín.

defiende con ardor que se hable hoy la lengua latina y se censura a los latinistas que se oponen al uso vivo del latín. Por ello, el libro es en definitiva, un manifiesto en defensa de este uso (en la enseñanza pero también en otros ámbitos) tanto o más que una amena historia de latín.

En esta obra, desde luego, se trasluce continuamente el apasionado amor del autor por la lengua latina en sus múltiples manifestaciones de ámbitos y periodos muy diferentes. Ello es sin duda una de sus principales virtudes, pues sólo impulsado por esta pasión puede transmitirse y hacerse atractivo el latín, sobre todo a un público general. Pero este amor no se traduce en una efusión particular o aristocrática (como con frecuencia sucede en nuestro ámbito), sino que resulta evidente la voluntad de hacer accesible y grato el libro a los lectores legos en la materia. En este punto hay que decir que la notable dedicación a la producción en países de cultura alemana es informativa para lectores de otros ámbitos, pero resulta ciertamente reductiva y empobrece un tanto la ambiciosa visión ofrecida por el autor en capítulos anteriores. Stroh amablemente se disculpa por ello en p. 19. Pero el libro no está dirigido exclusivamente al público general y también el latinista encontrará muchos datos de interés que desconocía (especialmente en los últimos capítulos) y, en ocasiones, incentivos para la discusión (sobre aspectos ideológicos o didácticos) u ocasiones para realizar una nueva reflexión sobre algún asunto. A ello da pie, por ejemplo, la caracterización, que podemos encontrar en p. 135, de Estacio como el mayor épico posterior a Virgilio o la negación de la existencia del latín medieval (pp. 175-176).

Si se compara con la edición alemana, en la española faltan algunos paratextos. En primer lugar un apéndice⁴ sobre pronunciación del latín “para alemanes” es ciertamente prescindible en una edición no alemana (también se podía haber adaptado para hispanohablantes, no hubiese sido difícil). Pero, en cambio, sí se echan claramente de menos la amplia tabla cronológica, las orientaciones bibliográficas y las notas. Los textos latinos carecen de referencia, por lo que un lector no podrá localizar un pasaje a no ser que se lo sepa de memoria o lo busque en Internet. Me parece inoportuna la omisión de estos importantes apéndices, que ofrecen mucha información y auxiliarían a muchos lectores no especializados. La divulgación no debe carecer de rigor y ha de ser capaz de conducir al lector interesado a ulteriores profundizaciones. La edición alemana consigue, a mi juicio, un sabio equilibrio del que la española carece.

La traducción de Fruela Fernández se lee bien, aunque no carece de despistes (por ejemplo, “vierhundert”, p. 92, vertido como “cuarenta”, p. 115; “originales hebreos y latinos”, p. 155 para traducir “hebräischen und griechischen Originalen”, p. 129), pero sobre todo son mejorables las versiones del latín. Convendría revisar con detenimiento algunas traducciones de términos⁵ (por ejemplo *Monachopornomachia*, p. 242, que aparece traducido como “La guerra de las monjas putas”, cuando se debería traducir “La guerra de los monjes y las putas”) o algunos textos que parecen a veces traducidos a partir de la versión alemana (cf., por ejemplo, pp. 117-18, p. 214 o p. 243). No obstante todo lo dicho en los últimos párrafos de esta reseña, es una noticia estupenda que este interesante libro, escrito con pasión y fino humor, haya sido traducido y esté disponible para el público español. ¡Ojalá sean muchos y muy diferentes sus lectores!

J. David Castro de Castro
Universidad Complutense de Madrid
E-mail: dcastro@filol.ucm.es

⁴ *Appendix: Tsäsar oder Käsar? Kleines leteinisches Phonetikum für Deutsche.*

⁵ Lo recomiendo porque estoy seguro de que habrá una segunda edición.

Javier del Hoyo, *Etimologicón. El sorprendente origen de nuestras palabras y sus extrañas conexiones*. Barcelona, Ariel, 2013, 234 pp.

¿Tienen algo en común los calamares y los caramelos? ¿En qué se parecen las calcomanías y los calcetines? ¿A qué nos referimos realmente cuando decimos que alguien hace las cosas “a bulto”, “al buen tuntún” o “a la buena de Dios”? A estas y otras tantas preguntas responde en su libro *Etimologicón* el doctor en Filología Clásica y profesor de la UAM Javier del Hoyo.

El autor, a lo largo de más de doscientas páginas, teje un amplio entramado de relaciones etimológicas que nos revela el origen y el significado de una serie de palabras castellanas de uso culto y cotidiano. Uno de los grandes aciertos de la obra es que se aparta de los diccionarios etimológicos al uso y nos presenta las palabras agrupadas por familias léxicas, algo más acorde con nuestro proceso de adquisición y aprendizaje del léxico. Así pues, en cada capítulo Javier del Hoyo escoge una raíz griega o latina (*gen-* y *gono-*, *calamus*, *alo*, *calx*, *theós* y *deus*, etc.) y a partir de ella va encadenando términos relacionados etimológicamente. No se trata de un glosario, sino que el autor, para construir este engranaje, nos presenta de forma breve la historia de cada vocablo al calor de los anteriores con un estilo narrativo y ameno. Así, tirando del hilo, saltando de la “infancia” al “fado” (del lat. *fari*) o de la “bicicleta” a la “encíclica” (del gr. *kýklos*), descendemos por un divertido laberinto de palabras en cuyos recovecos podemos admirar su significado original, las relaciones más insospechadas y los complejos procesos de cambio semántico que han ido moldeando nuestro léxico a través de los siglos.

Etimologicón dedica a cada familia léxica un capítulo hasta llegar a treinta y dos, recogiendo en cada uno un número de derivados que oscila desde la treintena hasta más de un centenar en el caso de las raíces más productivas. Así, por ejemplo, a partir del verbo latino *alo*, *alui*, *altum* (alimentar o nutrir) desfilan ante nuestros ojos descendientes como “alto”, “exaltar”, “enaltecer”, “altanero”, “alzar”, “altura”, “altitud”, “alteza”, “altar”, “otero”, “adolescente”, “adulto”, “índole”, “*alma mater*”, “alumnos”, y otros tan aparentemente inconexos como “prole” y “oboe”. En el trigésimo tercer capítulo el autor se distancia del método utilizado hasta este punto para exponer palabras y expresiones, no necesariamente relacionadas desde el punto de vista etimológico, que tienen su origen en la liturgia cristiana, el lenguaje clerical y *La Biblia*. Sorprenderá al lector descubrir que de la carta de San Pablo *ad Ephesios* nos ha llegado la palabra “adefesio” o que el “soponcio” que a uno le puede dar “cuando aprieta el lorenzo” (de san Lorenzo, cuya festividad se celebra el caluroso diez de agosto) viene de la expresión *sub Pontio Pilato* recogida en el credo.

La etimología es ciertamente una rama de estudio que interesa y cautiva a muchos, no solo filólogos. Todos hemos experimentado alguna vez la fascinación al descubrir el origen de una palabra que, después de estudiada, reaparece ante nuestros ojos nuevamente iluminada, cargada de matices y rodeada por el halo casi mágico que han dejado en torno a ella siglos y siglos de historia. Borges, que negaba rotundamente la eficacia de la etimología como forma de conocimiento del significado actual de las palabras, tenía un profundo interés por ella, por la nueva visión que resultaba de su conocimiento, y nos hablaba de una “pura contemplación de un lenguaje del alba”¹. Verdaderamente, la etimología tiene esa capacidad de trasladarnos a otro tiempo, penetrar en las raíces de nuestra lengua, de nuestra cultura y de nuestro pensamiento. En este viaje por el presente y el pasado, repleto además de posibilidades creativas para el literato, nos acompaña Javier del Hoyo en *Etimologicón*.

¹ Francisco García Jurado, “Lengua perfecta e inutilidad etimológica. Entre San Agustín y Jorge Luis Borges”, en *Variaciones Borges: revista del Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges*, N° 14, 2002, pp. 23-38.

Cada capítulo del libro se abre con una original y sugerente ilustración, a cargo de Luciano Lozano, inspirada en la familia léxica que a continuación se nos va a ofrecer. Además, con el fin de presentar de una forma clara y visual las relaciones etimológicas y facilitar la lectura y localización de los términos, las palabras recogidas aparecen destacadas en color verde dentro del cuerpo del texto. El libro cuenta también con un índice final ordenado alfabéticamente al que puede recurrir el lector en busca de alguna palabra concreta.

Nos encontramos pues ante una obra rigurosa, pero de lectura ligera y divertida, que interesará sin duda a todo aquel que tenga una mínima curiosidad por la lengua. Puede leerse de principio a fin o podemos acudir a ella abriéndola por una página cualquiera a la expectativa de nuevas revelaciones. Especialmente útil resultará para los estudiantes y profesores de Latín, Griego y Lengua y Literatura castellana. Pienso sobre todo en nuestros alumnos de Secundaria, a quienes pocos contenidos seducen más en las clases de lenguas clásicas que el inesperado descubrimiento de una etimología poco sospechada. Este volumen puede convertirse, sin duda, en una agradable lectura dentro de nuestras aulas, capaz de acercar al alumno al estudio de las lenguas clásicas y de afirmar con toda rotundidad una vez más que sí, que el latín sigue vivo.

Beatriz Losada Antón
Máster en Filología Clásica (UCM/UAM)
E-mail:

Carrasco Serrano, G. (coord.), 2012: *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, Colección Estudios, n.º 134, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 413 p. ISBN 978-84-8427-855-9.

Hasta hace apenas dos décadas, el conocimiento sobre las ciudades romanas de la actual comunidad de Castilla-La Mancha, territorio que en época del Alto Imperio correspondió en buena medida al *conventus Carthaginiensis* de la Hispania Citerior, era limitado y casi carente de la necesaria documentación arqueológica y epigráfica que sirviese para contrastar y discutir un panorama solo conocido por las referencias y listados de ciudades proporcionados por los historiadores y geógrafos latinos. Obras de síntesis publicadas a inicios de los años 90 del pasado siglo, como el coloquio *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanische Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, W. Trillmich – P. Zanker, edd. (München 1990), el catálogo de la exposición *La ciudad hispanorromana*, M. Bendala, ed. (Tarragona 1993), o las actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano* (Tarragona, 1993), Tarragona, con ocasión del cual se celebró la antedicha exposición, apenas recogen trabajos de carácter general sobre las ciudades romanas de la Meseta sur. La excepción lo representaba, ya en aquellos años, la ciudad de Segobriga, privilegiada por el desarrollo de programas de investigación casi continuados desde el siglo XVIII, y cuyo teatro, termas y área cementerial del área de la basílica visigoda habían sido excavados por M. Almagro Basch y su equipo en los años 70-80; la excelente síntesis histórico-arqueológica de M. Almagro-Gorbea en el volumen *Stadtbild und Ideologie*, revela el punto de partida de nuestros conocimientos sobre la ciudad en aquellos años.

Sin embargo, los proyectos arqueológicos ordinarios financiados en los últimos 20 años por diversas administraciones, en particular la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (como los de Lezuza y Valeria, entre otros), y la proliferación de excavaciones de urgencia vinculadas al desarrollo urbanístico y la construcción de infraestructuras en el territorio, han generado una

ingente cantidad de información histórica y, en particular arqueológica, hecho al que así mismo han contribuido los proyectos ejecutados al amparo de la red de Parques Arqueológicos de la comunidad, y en particular los de Segobriga (Saelices, Cuenca) y el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), al frente de los cuales han estado excelentes equipos multidisciplinares dirigidos desde instituciones como la Universidad de Alicante, la Real Academia de la Historia y el Museo de Albacete. Lamentablemente, este provechoso modelo de gestión científica y explotación cultural y turística de los parques castellano-manchegos ha sido derogado en 2012, poniéndose así fin a una de las etapas más brillantes de la arqueología autonómica y, sin duda, nacional.

Con la finalidad de poner en común y conjugar en un único foro los datos arqueológicos, epigráficos y literarios antiguos sobre las ciudades romanas de la región y sus precedentes, en junio de 2010 se celebró en la facultad de Letras de Ciudad Real el coloquio *Las ciudades romanas en Castilla-La Mancha*, dirigido por Gregorio Carrasco Serrano, profesor de Historia Antigua de la universidad castellano-manchega. Fruto de las aportaciones y discusiones tenidas en aquel foro es el volumen *La ciudad romana en Castilla-La Mancha* (Cuenca 2012), editado por la Universidad de Castilla-La Mancha en su Colección Estudios (n.º 134) y coordinado por Carrasco Serrano. En él se recoge una serie de estudios –dedicados *in memoriam* al Prof. Geza Alföldy, repentinamente fallecido en noviembre de 2011 y especialmente vinculado al equipo segobrigense– centrados en el análisis de conjunto o particularizado de las principales ciudades romanas de la Meseta sur, sobre las cuales pivotó la vertebración del territorio y la integración de sus elites y poblaciones en acciones y procesos de romanización bien conocidos. Precisamente el primero de los trabajos del volumen, firmado por Leonard A. Churchin (University of Waterloo), aborda estas cuestiones y traza un panorama global de la experiencia urbana en la región a partir de la *pax Romana*, analizando aspectos como el emplazamiento, diseño y trazado de las mismas; los procesos de promoción jurídica que las convirtieron en entidades privilegiadas con rangos diversos, de los cuales el de *colonia* solo fue obtenido por Libisosa; la construcción de magníficos edificios públicos y programas epigráficos y estatuarios financiados en buena medida por las elites locales, que fueron expresión de su prosperidad económica y social. En el resto del volumen, investigadores responsables de los diversos equipos o vinculados a determinados territorios analizan en detalle los casos significativos de la *colonia Libisosa Forum Augustana* (Lezuza), de los municipios de Segobriga y el Tolmo de Minateda, o de los enclaves urbanos de las provincias de Toledo y Ciudad Real. Se echa de menos el tratamiento monográfico de algún importante centro, como Ercavica (Cuenca), tal vez provocado por cierta discontinuidad y descoordinación entre los equipos responsables del yacimiento en los últimos años.

En las últimas décadas, se han desarrollado tres importantes proyectos arqueológicos en las ciudades de Libisosa y el Tolmo de Minateda, ambas en Albacete, y en Valeria, provincia de Cuenca, ahora lamentablemente ralentizados por los efectos de la actual crisis económica. Las excavaciones en el cerro del castillo de Lezuza comenzaron en 1996 de la mano de José Uroz, Antonio Poveda y Héctor Uroz (Universidad de Alicante), el primero plantea una interesante síntesis sobre la colonia de Libisosa. Enclavado en un territorio definido por su riqueza y óptima ubicación geoestratégica entre la Meseta, Andalucía y el Levante, del excepcional *oppidum* oretano prerromano se han excavado dos sectores opuestos en el cerro que evidencia una amplia continuidad desde finales de la Edad del Bronce hasta el periodo ibérico (siglos V-III a.C.). Uroz pone de relieve cómo debió ser un proceso de *deditio* el que permitió sobrevivir al poblado en los siglos II-I a.C., y en particular a su aristocracia rectora que transferiría la correspondiente carga impositiva a los estratos dependientes. En este periodo del Ibérico final el núcleo, posiblemente controlado por un cuerpo de ejército romano, debió ocupar una posición estratégica para las

operaciones militares y mercantiles; los sectores 18 (departamento 127, sede de un oligarca indígena) y 3 (veintena de departamentos de funcionalidad artesanal y doméstica) ofrecen un óptimo registro arqueológico en correspondencia con esta época. Tras la destrucción del enclave causada por las guerras sertorianas, a fines del siglo I a.C. el *oppidum* indígena alcanzó el estatuto jurídico-administrativo de *forum*, un enclave que sin ser una verdadera ciudad servía para centralizar la vida pública del amplio territorio circundante; a esta etapa corresponden estructuras localizadas bajo la posterior plaza forense y un tramo de muro en forma de L al noreste de aquélla. En el trabajo se analiza así mismo la documentación relativa al proceso de conversión en colonia *Libisosa Foraugustana*, que Uroz fecha en época de Augusto, no más tarde del año 12 a.C. La *deductio* tuvo su correspondencia en la urbanística de la ciudad, donde se trazó un cardo máximo, se diseñó un foro, en buena parte excavado (con plaza central, pórticos laterales, edificio basilical y posible curia), y una centuriación definida por su trazado ortogonal. La vitalidad del núcleo urbano se mantuvo durante el siglo I, aunque la documentación epigráfica evidencia cierta actividad en la primera mitad de la centuria siguiente. Del segundo proyecto desarrollado en tierras albaceteñas dan cuenta en una síntesis de gran interés Lorenzo Abad (Universidad de Alicante) y Rubí Sanz (Museo de Albacete). También en este caso, la ciudad romana tiene como precedente un rico *oppidum* ibérico, ampliamente vinculado con la Contestania y emplazado en un punto de control de comunicaciones, que desde finales del siglo III a.C. debió aglutinar las poblaciones del entorno. Del *oppidum* se conocen arqueológicamente dos necrópolis (Bancal del Estanco Viejo y Torreucha), el sólido baluarte de El Reguerón, construido y recrecido en el siglo I a.C., las casas rupestres de una o dos habitaciones localizadas intramuros, y dos tramos de escaleras que permitían el acceso al poblado salvando las fortificaciones. Las excavaciones de la necrópolis norte evidencian la progresiva introducción de producciones itálicas y la existencia de una estructura social indígena, a pesar de la romanización del registro material, bien documentada en los monumentos funerarios, como la estela de *Helena Graeca*. Ligado al territorio de Carthago Nova y su historia, como ponen de relieve Abad y Sanz, a finales del siglo I a.C. el asentamiento obtuvo el estatuto municipal, época a la que pertenece una inscripción monumental (de hacia el año 9 a.C.) que conmemora la construcción de un potente muro de sillares que forraba el anterior baluarte prerromano, obra que debe incluirse en el programa de monumentalización promovido por Augusto. Poco o nada sabemos de la urbanística de la ciudad romana, a excepción de las evidencias arqueológicas (frisos, frontones, estatuas...) aportadas por la necrópolis emplazada en el borde oriental del enclave, que evidencia su inclusión en el círculo de los talleres constatados en Segobriga y diversos enclaves cementeriales de Jaén y Córdoba. Lamentablemente, después de los esfuerzos volcados en los últimos años por los directores y su equipo en la puesta en valor y musealización del Parque Arqueológico del Tolomo de Minateda, la Junta de Castilla-La Mancha ha decidido recientemente no abrirlo y, en todo caso, encomendar su gestión a una empresa privada, lo que no parece una acertada apuesta de futuro.

También la provincia de Cuenca estuvo densamente poblada en época romana, pues además de ciudades bien conocidas como Ercavica, Segobriga y Valeria, conocemos en su territorio otras como Alaba, de rango municipal, y Egelasta, la *Ikalesken* de las monedas ibéricas de los siglos II y I a.C. A trazar un estado de nuestros conocimientos actuales sobre Valeria dedica su importante trabajo Enrique González Cravioto (Universidad de Castilla-La Mancha), quien reseña los caracteres de su ubicación geográfica en un punto de comunicación de la Meseta con Andalucía y el Levante valenciano, analiza las principales fuentes escritas antiguas que se ocupan del enclave (Estrabón, Plinio, Ptolomeo, Actas de los Concilios de Toledo...) y traza un cuadro historiográfico de los estudios sobre el yacimiento, que se inician en el siglo XVII y con las

primeras excavaciones de 1745 y concluyen con las de de M. Osuna, A. Fuentes y R. Escobar en décadas recientes y en particular centradas en el foro y sus equipamientos monumentales. También refiere las hipótesis acerca de la existencia o no de un asentamiento precedente de la ciudad del siglo I a.C., argumentando las razones que le llevan a sostener la existencia de indicios sobre su existencia. El nombre de la ciudad proviene, con seguridad, del nombre de su fundador, con mucha probabilidad Quinto Valerio Flaco, procónsul de la Hispania Citerior en 93-92 a.C., habiendo accedido al rango municipal en fecha temprana, posiblemente en época cesariana. Con todo, como bien refiere González Cravioto, el momento álgido constructivo en la ciudad se da desde época augustea al periodo Flavio, momento en que el foro experimentó un importante proceso de transformación, en particular bajo Tiberio, Calígula y Claudio, cuando las elites locales disponían de los recursos necesarios; destaca la basílica forense o su monumental ninfeo, aunque el foro precisa todavía de un análisis exhaustivo desde punto de vista compositivo y urbanístico.

La zona noreste de la Meseta Sur, territorio adscrito en buena medida al sector meridional de la Celtiberia y al extremo oriental de la Carpetania, es el ámbito donde Alberto J. Lorrio (Universidad de Alicante) analiza los procesos de continuidad y discontinuidad entre los *oppida* celtibéricos y las ciudades romanas a partir de los casos de Ercavica y Segobriga. Tras algunas consideraciones sobre el concepto, origen y evolución de los *oppida* celtibéricos, que desde finales del siglo III-inicios del II a.C. hasta la etapa posterior a los conflictos sertorianos se observa diacrónicamente en ejemplos significativos como los de Seguncia <Segontia>, Toletum, Contrebia Carbica, Ergavica, Complega, Segeda (o Complega), en “ciudades de llano” (Burillo) como Bilbilis, Segeda II y Contrebia Belaisca, o los asentamientos más recientes de Segobriga, Ercavica y Valeria (los tres en Cuenca), Lorrio se centra en el análisis que las fuentes escritas antiguas, numismáticas y arqueológicas permiten trazar de la secuencia cultural de estas tierras, identificando dos modelos evolutivos de continuidad/discontinuidad entre los *oppida* y las ciudades romanas. Los núcleos urbanos sin continuidad en época imperial están representados, en las tierras del río Guadiela, por La Muela de Alcocer (Guadalajara), que podría identificarse, no sin ciertas dudas, a partir de los datos ofrecidos por las fuentes literarias y numismáticas con la Ercavica de Livio, en cuya génesis pudo haber un fenómeno de sincismo; tras su destrucción en las contiendas sertorianas, se fundó a mediados del siglo I a.C. una nueva ciudad a pocos kilómetros y en la margen contraria del río: la Ercavica (Cañaveruelas, Cuenca) de Plinio y Claudio Ptolomeo. Remarca el autor cómo otro tanto sucede con Contrebia Carbica, en el yacimiento de Fosos de Bayona (Villas Viejas), capital del territorio del Alto Cigüela, cuyo registro arqueológico (en particular las series numismáticas y de fíbulas descontextualizadas conservadas en el Museo de Cuenca), así como algunas estructuras excavadas (fortificaciones y puerta), sugieren una cronología entre fines del siglo III-inicios del II a.C. y el conflicto sertoriano, con origen igualmente en un proceso de sincismo similar al referido. El autor reseña cómo las tierras del Alto Cigüela, al suroeste de la provincia de Cuenca, muestran una clara continuidad entre la Edad del Hierro y la romanización en el caso significativo de Segobriga, que desde el siglo VI a.C. (a tenor de la escasa documentación arqueológica existente) se configura como un castro, ubicado en Cabeza del Griego (Saelices) y encuadrable en el horizonte cultural de la fase Carrascosa II - Haza del Arca II (como otros castros, como los de Las Madrigueras II, Cerro de los Encañes, en Villar del Horno, y Las Hoyas del Castillo, en Pajaroncillo), que a finales del siglo III a.C. pasa a ser dependiente de Contrebia Carbica, integrándose en ella sus elites dirigentes; tras la destrucción del *oppidum* en las Guerras Sertorianas, Segobriga se transformó en el periodo tardorrepublicano en el núcleo más destacado de la zona (lo que las recientes excavaciones de 2009

permiten situar sin duda hacia mediados del siglo I a.C.) y asumió el papel hegemónico de aquél; es, así pues, el mejor testimonio de la evolución castro-*oppidum-ciuitas* en la Meseta.

No es casual que buena parte del volumen esté dedicado a la ciudad de Segobriga, donde el proyecto científico desarrollado en los últimos 15 años por Abascal, Almagro-Gorbea y Cebrián, y con anterioridad por M. Almagro Basch, M. Osuna y G. Sesé, entre otros, ha permitido la obtención información de todo género y un riquísimo corpus de materiales, en particular arqueológicos, numismáticos y epigráficos, con los que enfocar con nuevas perspectivas el análisis de la ciudad (la bibliografía de la Segobriga celtíbera y romana puede consultarse en http://www.ua.es/personal/juan.abascal/segobriga_biblioteca.html). En su denso trabajo, Juan Manuel Abascal (Universidad de Alicante) y Martín Almagro-Gorbea (Universidad Complutense de Madrid) trazan un panorama completo de la historia de la ciudad y su desarrollo entre los siglos I a.C. al III d.C., exponiendo en la parte final los datos conocidos sobre el tránsito a la ciudad visigoda y el Concejo de Cabeza del griego. Comienzan los autores ofreciendo un panorama historiográfico de los estudios y excavaciones arqueológicas centrados en Segobriga, y el estudio de las fuentes literarias antiguas y su posición geoestratégica; en efecto, la razón de ser de la ciudad es, de un lado, su privilegiada ubicación geográfica en el centro peninsular, donde confluían vías procedentes del valle del Guadalquivir, Mérida, Toledo y Alcalá en dirección a Valencia y Cartagena, y de otro, por ser cabeza del distrito minero dedicado a la explotación del *lapis specularis*, cuya explotación está en la base de las enorme riquezas invertidas en la construcción y restauraciones posteriores de los espacios públicos de la ciudad. Castro desde siglo VI a.C. e inserto en la esfera de influencia de Contrebia Carbica desde finales del siglo III a.C., desde mediados del siglo I a.C. tenemos ahora evidencias arqueológicas de la existencia de un asentamiento, con rango de *oppidum stipendiarium*, que, como evidencian algunos pedestales epigráficos hallados en fechas recientes en el foro, fue transformado en *municipium* con anterioridad al año 15 a.C.; particularmente significativa es la hipótesis de que el Secretario personal del emperador Augusto, M. Porcius M. f. Pup. –al que se dedicó una estatua ecuestre– participase directamente en la comunicación a los segobrigenses de su nueva condición jurídica. La documentación epigráfica aporta importantes datos sobre el funcionamiento institucional del municipio. Además, las campañas de excavación acometidas en las últimas décadas en el centro de la ciudad (en particular las desarrolladas recientemente en el área forense) han permitido conocer con precisión su evolución urbanística y arquitectónica, que comienza sin duda con la construcción del foro y su basílica, bien estudiados por Abascal, Cebrián, Trunk y Mar, entre otros, espacio al que se fueron añadiendo nuevos edificios y espacios de representación, algunos relacionados con el culto imperial o el gobierno municipal (curia) en el devenir de los siglos I-II d.C. Junto al foro, la construcción de las murallas y sus puertas, del teatro –planificado al menos desde época de Tiberio y concluido en edad flavia–, de un amplio complejo termal (termas Monumentales), una posible basílica judiciaria / comercial (inicialmente interpretada como hipotético templo de culto imperial), el anfiteatro y el circo, este ya a mediados del siglo II d.C., marcan el itinerario de monumentalización que dotó a la ciudad de sus equipamiento imprescindibles. Como ha reseñado Churchin en su referido trabajo en el volumen, las elites segobrigenses “energetically embracing the new Roman ideology, embarked on a vibrant architectural, sculptural and epigraphic program to glorify both their city and the regime” (p. 24). Particular importancia para el conocimiento de la sociedad segobrigense (en la que se integraron las antiguas elites indígenas, junto a familias del orden senatorial y ecuestre), de la religión y del desarrollo del culto imperial tiene la serie epigráfica segobrigense (en cuya magnífica edición han trabajado en los últimos años Abascal, Alföldy y Cebrián), en particular la procedente al *Bildprogramme* del foro, perfectamente contextualizada. También las excavaciones de Almagro

Basch y las recientes de Abascal y Cebrián aportan un panorama complejo de las necrópolis de la ciudad, su evolución y monumentos sepulcrales, dispuestas a ambos lados de las vías que salían de la ciudad hacia el norte, noreste y noroeste; destacan por su extensión las emplazadas bajo el circo, al norte, y en las inmediaciones de la basílica visigoda.

Particular interés reviste el análisis de los tipos y procedencias de los mármoles coloreados empleados en los edificios públicos de la ciudad y sus programas epigráficos y estatuarios, estudiados por R. Cebrián (Universidad Complutense de Madrid). La autora sintetiza lo conocido a día de hoy sobre el uso del *marmor* en la ciudad, especificando que en el foro el 27% de los mármoles documentados son importados; y analiza el orden interior de la basílica (al respecto M. Trunk, 2008: *Los capiteles del foro de Segóbriga. Evolución tipológica y estilística* [Publicaciones del Parque Arqueológico de Segobriga. Serie minor 2], Cuenca), cuyas pilastras corintias adosadas a las paredes se labraron en mármol de Luni-Carrara. También en el foro y el teatro se constatan elementos de mobiliario (cráteras, *hermae*, mesas...) labrados en diversas variedades de *marmor Numidicum*. Los mármoles blancos importados fueron empleados minoritariamente en los soportes epigráficos y mayoritariamente para las galerías de retratos del teatro, la basílica forense y la capilla donde se alzó, entre otras, una estatua en homenaje a Agrippina menor, realizados en mármoles importados de las canteras de Luni-Carrara, Thasos, el Pentélico y Proconeso (véase ahora J. M. Noguera, 2012: *Segobriga (Provincia de Cuenca, Hispania Citerior)*, CSIR España, I, 4, Tarragona, 233-240). El 71% de los mármoles constatados en el foro son calizas coloreadas de procedencia hispana, en concreto "brocatello" de Dertosa (33%), Espejón (27%) y Buixcarró (10%), mientras sólo el 1% es mármol sevillano de Almadén de la Plata. Cebrián plantea, por último, la evolución del uso del mármol coloreado en la ciudad a partir de hallazgos contextualizados arqueológicamente, como el pavimento de la curia de edad augustea, el *sectile* de un edículo flavio construido en las escaleras de acceso a la basílica, y la repavimentación del siglo III en una de las *tabernae* abiertas al porticado meridional del foro.

El ejemplo segobrigense es retomado de nuevo por Javier Velaza (Universidad de Barcelona), al final del volumen, para abordar el análisis de los mecanismos de expresión y autorrepresentación de las ciudades y sus elites de cara a sus propios ciudadanos y a los de otras comunidades cercanas; los homenajes a emperadores, príncipes, patronos y aristócratas fueron proclama de su prosperidad, pujanza y aspiraciones. Velaza analiza los mecanismos evergéticos constatados a través de la epigrafía en Oretum, Laminium o Elche de la Sierra (Albacete), centrándose en el ejemplo paradigmático de Segobriga y sus intervenciones evergéticas en el foro, el teatro y el anfiteatro. Además de las emisiones monetales, las formas en que las ciudades buscaron sus espacios de autorrepresentación son analizadas epigráficamente para los casos del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), Ercavica y Segobriga, donde los homenajes a patronos, evergetas y emperadores y miembros de su familia adquirieron el carácter de un auténtico programa desarrollado a lo largo de varios siglos (véase J. M. Abascal - G. Alföldy - R. Cebrián, 2011: *Segobriga V. Inscripciones romanas (1986-2010)*, Madrid; Noguera, 2012, *op. cit.: passim*).

Las ciudades romanas de la provincia de Toledo son estudiadas desde la óptica de las fuentes escritas, epigráficas y arqueológicas por J. Mangas (Universidad Complutense de Madrid), quien argumenta la existencia de una nueva ciudad, de nombre de Alhora/Albura/Aebura o similar entre Toletum y Caesarobriga, otra en el entorno de Oropesa, y una tercera, *ciuitas Bercicallia*, en Méntrida o sus inmediaciones; otra *ciuitas* pudo alzarse en el entorno de Orgaz, junto a la vía que conectaba Toledo y Consuegra, como evidencia la epigrafía religiosa y funeraria de la zona. Así mismo, analiza con detalle los datos literarios antiguos y epigráficos que permiten sostener el proceso de municipalización flavia de las ciudades de Caesarobriga, Consabura y Toletum. La

primera, en Talavera de la Reina, pudo ser una fundación de César, que pudo tener en la ciudad un enclave de refugio en sus campañas contra el banditaje lusitano, para cuya interpretación recurre a paralelos italianos como el ofrecido por la expansión de los samnitas por el Lazio y Campania; analiza así mismo la información epigráfica que permiten sostener la obtención del estatus municipal flavio y el ámbito de las creencias religiosas; en la onomástica de esta documentación se advierten fuertes pervivencias del sustrato indígena prerromano y sus formas de organización local. De Consabura (Consuegra) se aborda el análisis de las fuentes escritas, epigráficas –con alusiones al culto a Tutela, creada y difundida por los emperadores Flavios–, y arqueológicos, como los concernientes a su circo, aún sin excavar, o su sistema de abastecimiento hídrico conocido por su presa. Por último, de Toletum, la *caput Carpetaniae* de Plinio (III, 4, 25), Mangas desarrolla los argumentos que le permiten sostener que pudo obtener el estatuto municipal a comienzos de Imperio, a semejanza de los que ahora sabemos que sucedió con Segobriga. El panorama del actual territorio toledano es completado por J. M.^a Blázquez Martínez (Real Academia de la Historia) con una síntesis de la investigación actual sobre el Toletum romano, tomando en consideración las fuentes escritas antiguas (en particular Plinio), la documentación historiográfica y la información contenida, entre otras, en la obra de J. Carroble *Prehistoria e Historia Antigua. Los orígenes de la ciudad* (Toledo 1997). La información sobre la urbanística de la ciudad es escasa y se centra en el análisis particularizado de las murallas del siglo III y su trazado, los datos conocidos sobre el sistema de abastecimiento y distribución hídrica (presa de La Alcantarilla, canales, depósitos...), y la información arqueológica sobre los grandes edificios de espectáculos de la ciudad, el circo y el teatro (en el área polémica de la Vega Baja, donde las excavaciones acometidas desde 2001 han permitido documentar importantes datos sobre la ciudad visigoda), echándose de menos algunas referencias concretas a hallazgos recientes como las excavaciones de 2003 donde se constató, en parte, el foro de la ciudad y alguna evidencia de su programa estatuario (T. Nogales – P. Acuña, 2011: “Una estatua togada del *forum* de Toletum”, en: Acuña, F. – Casal, R. – González, S. (edd.), *VII Reunión de Escultura Romana en Hispania. Praectas* (Santiago de Compostela y Lugo, 4-6 julio 2011), Santiago de Compostela, 65-72), que lo asimila en parte al de Segobriga (Noguera, 2012, *op. cit.*, 140 y 239). El coordinador del volumen, G. Carrasco Serrano (Universidad de Castilla-La Mancha), analiza con detalle el poblamiento romano de la provincia de Ciudad Real, zona de tránsito y paso obligado entre el interior meseteño, el área levantina y la Alta Andalucía, lo que permitió el afianzamiento de influjos romanizadores por medio de una tupida red de vías de comunicación al borde de las cuales se instalaron núcleos urbanos, algunos de los cuales alcanzaron un estatuto privilegiado, como Sisapo o Laminium. Además de analizar, en la parte final de su estudio, las fuentes antiguas itinerarias y epigráficas sobre mansiones ubicadas en las principales vías del territorio, como Alces, Carcuvium, Mariana, Murum y Ad Turres, Carrasco presta especial atención a los núcleos urbanos referidos en la descripción geográfica y administrativa de Plinio (NH III, 25): Laminium, citada en el Itinerario de Antonino y por autores como Claudio Ptolomeo y Plinio y enclavada posiblemente en las inmediaciones de Alambra –como acredita la documentación arqueológica–, alcanzó el status municipal en época flavia, como evidencia una inscripción dedicada al *Genio municipi Laminitani*; Mentesa, ubicada en Villanueva de la Fuente (comarca del Campo de Montiel), referida en los Vasos de Vicarello, Cl. Ptolomeo y de estatuto privilegiado municipal alcanzado, como muy tarde, en época vespasiana; y Oretum, del que refieren noticias puntuales, entre otros, Estrabón y Plinio, y del que conocemos a través de la epigrafía al benefactor *P(ublius) Baebius Venustus* y la construcción de edificios aun en el siglo IV (*horreum*). A estas antiguas comunidades estipendiarias, cabe añadir en el territorio ciudadrealense la *r(es) p(ublica) Edebensium*, conocida epigráficamente a través de un *pondos* hallado en las inmediaciones de Torrenueva, y la ciudad de Sisapo, enclavada estratégicamente en

un cruce de vías de comunicación y a cuyas minas de minio debe vincularse la *societas sisaponensis*, con bastante seguridad enclavada en La Bienvenida (Almodóvar del Campo), objeto de estudio arqueológico en los últimos años mediante un proyecto que, dirigido por M. Zarzalejos y C. Fernández Ochoa, está proporcionando nuevas perspectivas (muralla tardorrepublicana de casamatas, *domus* con atrio rica decoración pictórica y musivaria analizada por I. Mañas) sobre la capital de estas minas.

En definitiva, una obra de referencia con la mayor y más actualizada síntesis sobre las ciudades romanas en tierras de castilla-La Mancha, lo que sin duda contribuya de manera notable a trazar el cuadro histórico y evolutivo de estos centros urbanos, sus precedentes, equipamientos y sociedad.

José Miguel Noguera Celdrán
Universidad de Murcia
E-mail: noguera@um.es

Franz Cumont, *Un episodio de la historia del paganismo en el siglo II d.C.: Alejandro de Abonuteico* (traducción y capítulo suplementario de Sabino Perea Yébenes), Madrid – Salamanca, Signifer Libros, 2012 [110 p.].

La editorial Signifer Libros nos ofrece una nueva colección bajo el título de Mikrá, de la cual el presente libro es su tercer número. Sin embargo, aunque la colección se llame Mikrá por las dimensiones de sus volúmenes, estamos ante una obra grande por la sabiduría de su contenido.

El maestro de historiadores de las religiones, Franz Cumont (1868-1947), publicó esta obra en 1887 (*Mémoires couronnées de l'Académie de Belgique* 40, 1887, pp. 3-53). Tenía, pues, diecinueve años y ya el autor demostró un excelente análisis de la extraordinaria y pintoresca vida del conocido embaucador religioso Alejandro de Abonuteico (ca. 105-171 d.C.), la actual Inebolou (Turquía) –cuyo nombre en griego era Ἀβώνου Τείχος–, un maestro del timo, del fraude y del engaño, que ideó una religión basada en la del dios Asclepio y en un oráculo, si bien en el caso que nos ocupa el dios principal era la serpiente Glycón (mantengo, aquí y en otras palabras, la transcripción del traductor). Hay que recordar que una prueba de la fama que adquirió esta impostura es que Luciano de Samosata, de quien proceden casi todas las noticias, compuso una biografía, en la que evocaba las andanzas de este falso profeta paflogonio: *Alejandro o el falso profeta*.

El libro consta de tres capítulos. El primero (pp. 9-57) es el que reza igual que el título general de la obra. Como hemos señalado, el tal Alejandro fue un taumaturgo griego de Asia Menor que vivió en tiempos del emperador Marco Aurelio y de su co-emperador Lucio Vero, y se autoproclamó profeta de su dios-serpiente Glycón. En Roma logró que cambiaran el nombre de su ciudad por el de Ionópolis, en honor del dios-serpiente. La cronología la resume en un cuadro el propio Cumont (p. 57). A pesar de la superchería, Alejandro congregó a muchos fieles, a los que emitía sus oráculos, incluso con respuestas dadas por escrito e interpretadas por exégetas, de manera que su pseudo-religión debió perdurar durante algún tiempo después de su muerte. Por cada oráculo cobraba una dracma y dos óbolos, por lo que logró amasar una considerable fortuna.

El capítulo II (pp. 59-67) se titula «Alejandro de Abonuteico y el neopitagorismo», publicado con anterioridad en la *Revue de l'histoire des Religions* (86, 1922, pp. 202-210), donde el autor trata de demostrar que el culto fundado por Alejandro no era tan ridículo como Luciano quiere dejar ver en su opúsculo antedicho, de suerte que su misión religiosa adquiere una nueva importancia relacionada con la predicación pitagórica.

Bajo el título de «Capítulo suplementario», el capítulo III (pp. 69-109), redactado por el Prof. Sabino Perea Yébenes, supone casi la mitad del volumen. Éste es uno de los aciertos del libro que nos ocupa, ya que son muchos los años transcurridos desde que Franz Cumont publicase su primer trabajo, de manera que una actualización siempre se hace necesaria. En él S. Perea analiza tanto la figura de Alejandro de Abonuteico como la de Cumont desde una perspectiva actual, así como los dos Alejandro que se perciben en los dos artículos anteriores de Franz Cumont: en el primero nos presenta un Alejandro mentiroso, manipulador, avaricioso, cuyo amargo destino final está acorde con su vida licenciosa y trapacera; en el segundo, por el contrario, Cumont nos ofrece la imagen de un moralista, un filósofo, un hombre tocado por la mano divina, en definitiva, una especie de nuevo avatar de Pitágoras. Como es lógico, también el crédito que Cumont da a la fuente lucianesca es diverso en uno y otro trabajo. A continuación, Perea Yébenes propone una bibliografía actualizada por temas, algo realmente conveniente por los muchos años transcurridos desde que el estudioso belga escribiese sus trabajos. La parte final corresponde a testimonios antiguos e imágenes de Glycón, así como a una recopilación de textos con la opinión de autores modernos, entre los que cabe citar, entre otros, a grandes especialistas en religión griega como Bouché-Leclercq, Dodds, Jones o Turcan.

El librito es de muy agradable manejo y está pulcramente editado, y tan sólo hemos de señalar algunas pequeñas erratas en las citas de texto griego, generalmente consistentes en omisiones de espíritus o acentos, algo fácilmente subsanable en una futura reedición.

En definitiva, una obra ciertamente acertada, no sólo porque supone el rescate de dos antiguos y poco conocidos trabajos del maestro Franz Cumont, sino porque también consiste en una obra perfectamente actual, gracias a las apretadas y densas páginas del Prof. Perea Yébenes, que la convierten en hodierna. Si a esto añadimos la amenidad del contenido de sus páginas, es fácil concluir que estamos ante un libro de recomendable y devota lectura.

Esteban Calderón Dorda
Universidad de Murcia
E-mail: esteban@um.es

J. García López – F.J. Pérez Cartagena – P. Redondo Reyes, *La música en la Antigua Grecia*, Murcia, Ediciones de la Universidad de Murcia, 2012 (518 p.).

Saludamos con entusiasmo una obra que era esperada y deseada, por cuanto que recoge los frutos de un proyecto de investigación que, dirigido por el Prof. García López, ha desarrollado a lo largo de veinte años una importante labor investigadora sobre el léxico musical griego, y no sólo el léxico, sino también el fenómeno musical en la Grecia antigua en un sentido más amplio. Fruto de aquella labor fueron las innumerables publicaciones de los diferentes miembros del grupo de investigación y también algunas tesis doctorales, como las de dos de los coautores: Pérez Cartagena y Redondo Reyes sobre la *Harmónica* de Aristóxeno y la *Harmónica* de Claudio Ptolomeo, respectivamente.

Se hacía necesario un trabajo como este, que recogiera el material musical heleno y lo pusiera al día en una obra que resultara completa, didáctica y actual; una obra que hiciera justicia a la gran importancia que la música tuvo en el mundo griego, en su educación, en la religión, en el mito, pero también en los distintos géneros literarios, además de exponer la teoría musical griega, de sus principales representantes y un análisis de los instrumentos musicales. La génesis de este

libro se puede hallar en el prefacio (pp. 13-15) y hay que decir que el objetivo se ha logrado de manera generosa, como el lector tendrá ocasión de comprobar.

Señalemos que los capítulos 2 y 4 han sido redactados por J. García López; 6 y 7 por F.J. Pérez Cartagena, y 1, 3, 5 y 8 por P. Redondo.

El principal obstáculo para el conocimiento de la música griega que es no podemos escucharla y, aunque tengamos algunos textos con notación musical, su reconstrucción es muy problemática. Por esta razón, el cap. I (pp. 17-31) está dedicado a las fuentes para el estudio de la música griega antigua, donde se repasan todas las fuentes escritas y no escritas que nos pueden acercar al estudio de esta disciplina: literarias, técnicas, epigráficas, papiráceas, figurativas, etc. El capítulo concluye con una amplia bibliografía acerca de las fuentes que se pueden utilizar para este estudio.

En el cap. II (pp. 33-118) se abordan los orígenes míticos de la música griega, así como la imbricación entre música y religión, su importancia en el culto a través de canciones a los dioses y en sus fiestas consagradas. También tiene aquí su espacio el contexto social y literario de la música en Grecia, es decir, la presencia de la música en el trabajo y en los actos sociales, y en la educación helena. Como es natural, se dedica especial atención a la literatura, a la presencia, empleo e influencia de este arte en los distintos géneros literarios.

El cap. III (pp. 119-160) trata de una cuestión tan fundamental como es el uso de los diferentes instrumentos musicales griegos mediante una usual triple clasificación: cordófonos, aerófonos y de percusión, con especial atención a los primeros por su abundancia e importancia en el panorama musical de la antigua Grecia.

En un libro como éste no podía faltar una cuestión crucial como es la relación entre metro, ritmo y música, toda vez que los textos poéticos griegos nos han llegado sin la partitura musical correspondiente, es decir, en nuestros estudios se trabaja solamente sobre el texto, prescindiendo del acompañamiento musical que en su momento tuvieron, lo que siempre es una considerable limitación. Una cuestión tan ardua es analizada con agudeza en el cap. IV (pp. 161-198).

La música y la filosofía son objeto de exposición en el cap. V (pp. 199-268), comenzando por los presocráticos, pasando por los pitagóricos, Platón, Aristóteles y su escuela, para culminar el repaso con las escuelas de época helenística e imperial: epicúreos, estoicos, neoplatónicos, neopitagóricos... Estas densas páginas se cierran con un balance de los tratados musicales de que tenemos constancia, comenzando por los *Problemas* del Ps.-Aristóteles, del s. IV a.C., y culminar con los *Anónimos de Bellermand*, del s. VI d.C. Son diez siglos en los que la música griega nos ha legado importantes obras sobre teoría musical, como las de Aristóxeno, Ps.-Plutarco, Ptolomeo o Aristides Quintiliano, por citar sólo a lo más granado de estos autores.

El cap. VI (pp. 269-388) aborda ampliamente una cuestión nuclear y, por lo tanto, de no pequeña complejidad: la teoría armónica. En unas densas y eruditas páginas se expone todo aquello relativo a la notación musical, a los géneros musicales, a las escalas, a las distintas *ἀρμονίαι* y a los *νόμοι*. El amplio bagaje de los autores, puesto de relieve en el primer párrafo, hace ellos los más autorizados para explicar con claridad las sistematizaciones y aportaciones de las distintas escuelas, sobre todo de Aristóxeno y de Claudio Ptolomeo. Los gráficos finales adjuntados son muy oportunos para comprender y trasladar a nuestra notación musical el sistema griego.

Pero dentro de los *diseicta membra* que suponen los textos poéticos griegos con notación musical, hay que decir que, por fortuna, algunos se han salvado del naufragio y a ellos está consagrado el cap. VII (pp. 389-418): el primer estásimo de *Orestes*, el *Peán de Ateneo*, el *Peán de Limenio*, el *Epitafio de Sicilo*, la *Invocación a Calíope y Apolo*. *Himno a Helios* y el *Himno a Némesis*. Los autores proponen la reconstrucción música, la traducción de los fragmentos y un minucioso comentario de los mismos.

El cap. VIII (pp. 419-429) lo definen los autores como un apéndice dedicado a la música en Bizancio, una música muy influida por el culto eclesiástico y que es por completo vocal y homofónica. En estas páginas se analiza la estructura de la música bizantina, así como sus modos (bizantinos y gregorianos) y la notación.

Finalmente, el cap. IX (pp. 431-469) consiste en una interesante e imprescindible selección de textos traducidos, que, desde Homero a Boecio, permiten realizar un recorrido por los aspectos más notables de la música griega.

Como no podía ser de otra manera, un libro de estas características no estaría completo sin una completísima bibliografía (pp. 471-488), así como un pertinente elenco de ilustraciones (pp. 489-507) que en modo alguno tiene un valor ornamental, sino que están seleccionadas con un criterio sumamente pedagógico. Cierra el volumen un utilísimo índice onomástico (pp. 509-518), que permite una rápida localización de los autores antiguos citados a lo largo de la obra.

En resumidas cuentas, estamos ante una obra imprescindible y que viene a llenar una laguna en la difícil disciplina musical griega antigua, en la que el especialista encontrará siempre una exposición sistemática, el dato oportuno y erudito, la fuente contrastada y el análisis certero; pero también el lector más profano podrá disfrutar teniendo entre sus manos una obra entretenida, muy bien escrita y estructurada, con la que siempre podrá aprender sin abandonar en ningún momento la amenidad. Si a todo esto añadimos que la presentación editorial es impecable y de gran calidad tipográfica, tendremos todos los ingredientes para considerar este libro como absolutamente recomendable.

Esteban Calderón Dorda
Universidad de Murcia
E-mail: esteban@um.es

Laura Monrós Gaspar, *Cassandra the fortune-teller. Prophets, gipsies and victorian burlesque*, Levante Editori, Bari, 2011, 330 págs, ISBN: 978-88-7949-575-2

Según el mito, Casandra fue maldecida por Apolo, y desde entonces, nadie prestaba atención a sus profecías. Aun así, intentó por todos los medios salvar a Troya de las llamas, previniendo a sus conciudadanos de su terrible destino. Pero la maldición pesaba más que sus buenas intenciones, y fracasó en todas sus tentativas de ayuda. No fue, sin embargo, su carácter heroico el que ha perdurado con el paso del tiempo, sino que su figura ha sufrido diversas transformaciones: bruja, loca, hechicera, el recuerdo de Casandra se había tergiversado totalmente, y hacía de la que fue princesa troyana un personaje irreconocible. Lamentablemente, su condición de mujer fue un factor determinante en este proceso.

El siglo XIX supone un momento crucial de la historia británica en relación con el desarrollo social de la mujer. Un necesario cambio de mentalidad comenzaba tímidamente a asomarse en Inglaterra. Reflejo de este cambio fue el burlesque victoriano, que se hizo eco de las nuevas ideas que palpitaban en las calles. Y lo hizo por medio de diversas obras que buscaban no sólo la burla y la risa, sino también la reflexión del espectador. De esta forma sumaron a los estereotipos populares, icónicos y literarios ya existentes en la época, la representación de los mitos clásicos: puso en escena a sus grandes heroínas, tales como Antígona, Alceste o Medea, ya desde antiguo paradigmas de injusticia social, pero ahora con el tono de humor que caracterizaba al burlesque victoriano. De este modo, el teatro popular británico sirvió como instrumento para cuestionar los valores autoritarios y erigirse como espejo de la agitación social que se estaba

produciendo en torno al nuevo papel de la mujer en la sociedad. En el caso del mito de Casandra, contribuyeron de manera fundamental los ensayos de Margaret Fuller (*Woman in the Nineteenth Century*, 1845) y Florence Nightingale (*Cassandra*, 1852). Su representación en el teatro popular vino de mano de Robert Reece con su *Agamemnon and Cassandra; o the Prophet and Loss of Troy* (Liverpool, 1868), que tuvo precisamente esta función moralizante.

El libro comienza con un detallado prefacio (págs. 11-20), en el que se presenta la metodología que se va a seguir, y además se comenta de forma detallada las líneas de investigación que se han desarrollado anteriormente. En la introducción (págs. 21-58), *Cassandra from Homer to the 1600s*, Laura Monrós invita al lector a conocer la evolución que ha sufrido el personaje de Casandra hasta el siglo XVII. El primer capítulo (págs. 59-88), se titula *Cassandra and the Classics in Translation (1820-1868)*, y se centra en las traducciones del *Agamenón* de Esquilo y *La Ilíada* de Homero que, como demuestra la autora, tienen una importancia vital en el proceso de recepción del personaje de Casandra. A continuación en *Nineteenth-century Cassandra* (págs. 89-124) se hace una interesante relación entre los movimientos, gestos y actitudes que identifican a las mujeres que, como Casandra, luchan contra la injusticia social y son relacionadas con profetas, gitanas o adivinas. *Comic Cassandra (1707-1854)* sería el tercer capítulo (págs. 125-156), en el que se presentan los antecedentes de Casandra en el teatro callejero del siglo XVIII, que terminarían eclosionando en el burlesque victoriano. En el cuarto y último capítulo (págs. 157-204), llamado *Cassandra, Robert Reece and the hayday of the burlesque*, se valora la importancia del burlesque tanto en la recepción de la tragedia griega en Inglaterra, y como en el reflejo de la lucha de género que se estaba viviendo. El libro, además, cuenta con tres apéndices: el primero (págs. 205-220) es una serie de ilustraciones que se han ido mencionado en los capítulos anteriores; el segundo apéndice (págs. 221-224) es una lista de las versiones modernas, icónicas y artísticas de Casandra que han aparecido a lo largo del libro: desde Geoffrey Chaucer con su *Troilus and Cressida* (1380) hasta *Cassandra* de Pauline Kner (1953), donde puede verse la recepción del mito de Casandra en tan diversos ámbitos como son la traducción, adaptación literaria, la pintura, la ópera o la danza; en el último apéndice (págs. 225-286) el lector tiene el privilegio de contar con una sorpresa final, que no es otra que la obra íntegra de Robert Reece, con la podrá disfrutar, y quizá, también, meditar.

Paradójicamente, la voz profética de Casandra, aquella que nadie escuchaba en el mito, ha sido el centro de todos los estudios relacionados con su figura. Con la posible salvedad de algunos capítulos individuales o artículos de revista concretos, existía un vacío en el análisis de la figura de Casandra en los textos ingleses. Pero la influencia de la mitología clásica llegó a los barrios populares de la Inglaterra del siglo XIX y, por ello, en la última década se han realizado nuevos estudios que tienen como objetivo ahondar en el conocimiento de la transmisión, recepción e impacto de esta mitología en la tradición literaria inglesa. No obstante, todavía no había ningún estudio que se hubiese centrado en la semiótica del burlesque y en los vínculos que pudiera guardar con la sociedad contemporánea. Y aquí radica la originalidad del trabajo de la profesora Laura Monrós Gaspar. El libro supone una útil herramienta para quien busque conocer el proceso cultural y la historia social de la Inglaterra victoriana, pero esta vez a través de la lente del burlesque victoriano y el mensaje que intenta transmitir. Un mensaje que poco a poco consigue hacerse escuchar, rompiéndose así una maldición que no ha de durar mucho más.

Nicolás Giménez Doblas
Universidad Autónoma de Madrid
E-mail: nikelaos.gd@hotmail.com

Literatura y cine, Germán Santana Henríquez (ed.), Ediciones Clásicas / Fundación Canarias Mapfre Guanarteme. Madrid, 2012.

Bajo el genérico título de Literatura y cine se publican los trabajos presentados en el Seminario celebrado en Arucas (Gran Canaria) del 24 al 28 de octubre de 2011. Se trata de una actividad consolidada que organiza desde 1998 la Facultad de Filología de la UPLGC con el patrocinio de la Fundación canaria MAPFRE Guanarteme.

Esta fue la primera vez, en sus 13 seminarios convocados, que se acercaba al cine, pero a partir y desde la literatura pues, como señala uno de los autores, “La aparición de las nuevas tecnologías ha propiciado un cambio notable en el estudio de la cultura clásica y ha proporcionado inestimables servicios para nuevos usos didácticos”.

A pesar del lugar común que han llegado a convertirse, muchas veces, estos acercamientos y estudios comparativos entre la creación literaria y la cinematográfica, más pendientes del dato concreto, la veracidad histórica o la fidelidad hacia la fuente primigenia que de un verdadero análisis comparativo o textual entre las diversas artes, se saluda con interés la propuesta que ofrecen estos materiales de Arucas, editados bajo la dirección de Germán Santana Henríquez, donde destacan algunos trabajos verdaderamente novedosos y de riguroso desarrollo crítico.

Las dos primeras aportaciones funcionan a modo de ponencias marco, tanto por su ambición científica como por el planteamiento general que realizan de los temas abordados: en *La literatura antigua en el cine* el profesor Marcos Martínez Hernández realiza una amena puesta al día de las principales aportaciones metodológicas e historiográficas suscitadas en los últimos años al confrontar la literatura y la cultura del mundo antiguo –especialmente el griego– con el denominado “peplum” cinematográfico, mucho más conocido y valorado en su vertiente romana que en su antecesora griega. A partir de la sugestiva clasificación por géneros (Mitología, Épica, Lírica, Teatro, Historia, Filosofía, Fábula y Novela), el autor incorpora un copioso repertorio de películas que abarca desde los primeros tiempos del cine a la producción actual; repertorio muy útil, pero también, a veces, impreciso al incluir algunos títulos contemporáneos de muy difícil justificación más allá de la cita nominal o la lejana relación temática (véase *Poderosa Afrodita* de Woody Allen, 1995, o *La delgada línea roja* de Terrence Malick, 1998); el problema con las películas de la etapa muda es otro: muy pocas se han conservado, las que existen son difíciles de consultar y se hecha en falta títulos conocidos recopilados en los catálogos ya disponibles de la producción Lumière, Gaumont o Pathé, entre otros, aunque esta cuestión no desmerece la valiosa aportación de la investigación.

Por su parte, el texto del profesor Francisco Ponce Lang-Lenton *Ver / leer: parecidos y contrastes* –una de las sorpresas que nos ofrece esta publicación– es un luminoso y reivindicativo trabajo sobre las posibilidades intelectuales y artísticas del texto fílmico en la ya clásica confrontación literatura-cine a partir del riguroso y didáctico análisis de los materiales estudiados; si a ello sumamos la inclusión de unas muy pertinentes imágenes y la calidad literaria de su autor, nos encontramos con un trabajo absolutamente recomendable tanto para iniciados como para profanos y de inestimable utilidad para la docencia universitaria.

Igualmente reseñables son los documentados y bien desarrollados estudios sobre el héroe griego *Hércules* en su versión animada de Walt Disney (Germán Santana Henríquez), y el de *Cleopatra VII* (M. Luz García Fleitas) en el que analiza la imagen distorsionada de la reina egipcia, producto de la misoginia y xenofobia, en su alumbramiento de un mito que no ha dejado de crecer y afianzarse en diferentes ámbitos literarios, pictóricos y cinematográficos.

Variados y con desiguales resultados científicos son los análisis comparativos entre el personaje histórico o literario y el cinematográfico que se abordan en los estudios sobre *Livia en la serie Yo, Claudio* (Rosa Sierra), *Jasón y los Argonautas* (Lidia Martín), *Las mujeres de Espartaco* (Antonio M. Martín), *El monstruo y la doncella* (Mónica Martínez) y *La Regenta de Gonzalo Suárez* (Victoria Galván), siendo estos dos últimos los que claramente se desmarcan de la adscripción al mundo antiguo que planea en toda la publicación.

Sorprende comprobar la bibliografía utilizada por estudiosos del mundo clásico sobre la historia del cine, por lo que precisa dejar constancia de ciertas ausencias muy llamativas: por citar un caso muy concreto, se omiten tres trabajos esenciales del profesor Román Gubern –todo un referente, por lo demás, en la historiografía cinematográfica contemporánea– como son *Homenaje a King Kong*, (Tusquets, Barcelona, 1974), *Espejo de fantasmas. De John Travolta a Indiana Jones*, (Espasa Calpe, Madrid, 1993) o el también imprescindible *Máscaras de la ficción*, (Anagrama, Barcelona, 2002); o, ya en el terreno filológico, la ausencia de referencias a trabajos de los profesores F. Salvador, A. Valverde y A. Aguilera aparecidos en la revista *Metakinema*.

Por último, reseñemos que el título de la publicación no hace justicia al contenido real del libro. Denominar “Literatura y Cine” al conjunto de trabajos aquí recogidos, que en su mayoría versan sobre el mundo antiguo, es impreciso, ambiguo y confuso en el proceloso mundo de los estudios sobre las relaciones entre el cine y la literatura, y más cuando la perspectiva de análisis procede del mundo de la Filología y varios de sus autores han logrado financiación para sus proyectos de investigación del programa nacional de I+D+i . En cierta medida, este enunciado perjudica su difusión entre el colectivo de investigadores y estudiosos del mundo antiguo y sus relaciones con el arte cinematográfico. Tal vez hubiese sido más eficaz incorporar un subtítulo donde se hiciera referencia explícita al objeto de estudio.

Joaquín Cánovas Belchí
Universidad de Murcia
E-mail: jcanovas@um.es

Estudios de Latín Hispánico. Edición de José Martínez Gázquez, Óscar de la Cruz Palma y Cándida Ferrero Hernández, Firenze, Sismel-Edizioni del Galluzzo, 2011, XI + 1144 pág., ISBN 078-88-8450-429-6

La colección *Millenio medievale, Strumenti e studi* (n.s. 30) ha dado a la luz en un espléndido volumen una serie de importantes y numerosos estudios de latín medieval hispánico, dedicados, como el título indica, a los temas y problemas fundamentales de nuestro latín en el Medioevo; se trata de las Ponencias encargadas a diversos especialistas de la materia, y las comunicaciones que fueron presentadas al V Congreso Internacional de Latín Medieval, que se celebró en Barcelona en septiembre de 2009.

Muchas son las virtudes de esta obra, y es muy difícil, más bien imposible, dar cuenta de ellas; nos limitaremos a aspectos generales, no sin valorar la importante editorial en que aparecen los estudios, el aval que supone el reconocido prestigio del Comité Científico, o el de los responsables de la edición, a la cabeza de los cuales se encuentra el profesor Martínez Gázquez, figura señera, entusiasta y sabia, en los estudios de latín medieval en varias de sus importantes facetas; a ello hay que añadir la celeridad de los editores en preparar el material presentado al

Congreso y sacarlo a la luz en una preciosa y cuidada edición, tarea más digna de elogio si se tiene en cuenta que el volumen consta de casi mil doscientas páginas.

En el libro se encuentran reunidas contribuciones científicas de un centenar de estudiosos, entre las que destacan las de los reputados especialistas en latín medieval, que están todos, tanto españoles como extranjeros; ciertamente en este libro se hallan las verdaderas autoridades en la materia y, sin duda, las que, con el tiempo, llegarán a serlo de las más importantes Universidades y Centros de investigación del mundo.

La edición, muy cuidada como decíamos, que se abre con la *Presentación* del profesor Martínez Gázquez (pp. XI-XII), y que se ocupa, como indica el título del libro, de “Estudios de Latín medieval hispánico”, está dividida en una serie de apartados o secciones, que suponen un excelente panorama de la situación actual, en el que se atienden las diversas parcelas de este vasto campo de investigación, a saber: “Estudios visigóticos” (pp. 3-116), “Autores medievales hispanos” (pp.121-342), “Hagiografía” (pp. 343-401), “Literatura de controversia” (pp. 403-464), “Textos científicos” (pp. 465-598), “Traducciones” (pp. 599-690), “Estudios literarios” (pp. 691-819), “Documentación medieval” (pp. 821- 877), “Crónicas medievales” (pp. 879-931), “Lengua y lexicografía” (pp. 933-1013), y “Edición de textos y bases de datos” (pp. 1015-1088).

La lectura de los epígrafes de cada una de las partes vale para comprobar que nada falta. Se comienza con los “Estudios visigóticos”, al frente de los cuales aparece el trabajo de la profesora Carmen Codoñer, una reconocida autoridad en la materia, dedicado a la “Transmisión y recepción de las *Etimologías*”; (pp. 5-26); nueve contribuciones más se encuadran en este apartado, cuyo interés no es preciso ponderar porque, como el de todo el conjunto, es grande y evidente. El siguiente apartado, que se ocupa de “Autores medievales hispanos”, es el más nutrido; son veinte aportaciones al conocimiento de diversos autores, de obra diversa, que se abren con el trabajo de Francesco Santi, otro gran especialista en su materia, que lleva por título “*Dai mondi arabi al mondo latino. Il viaggio di Pietro Alfonso e la recezione del suo “Dialogus contra Iudaeos. Tra i domenicani del sec. XIII”*”. (pp. 121-144). El profesor W. Berschin, indiscutible autoridad en el campo de la Biografía, al que ha dedicado cuatro monumentales, magníficos y utilísimos volúmenes, abre el apartado de la “Hagiografía” centrándose para esta ocasión en la “Biografía latina: su influencia en la Península ibérica y su dimensión europea (siglos VII-XII)” (pp.345-350). El trabajo titulado “Mahoma cristianizado en un pasaje del *Liber scalae Mahometi*” (405-415) de A. Alcalde-Diosdado Gómez, igualmente autoridad en esta temática, abre el apartado de “Literatura de controversia”. Un reconocido estudio de los “Textos Científicos”, especialmente de medicina, E. Montero Cartelle, hace su aportación al Congreso con un trabajo relacionado con el latín erótico, al que ha dedicado también páginas muy importantes; lleva por título “*Coitus multis modis removetur. Medicina medieval y abstinencia sexual*” (pp. 467-481), y con él se abre el mencionado apartado. El dedicado a “Traducciones” lo encabeza el trabajo de Thomas Burman, de la Universidad de Tenesse, referente indiscutido por sus estudios sobre la interacción entre mundo cristiano y mundo islámico; su estudio “Riccoldo da Monte di Croce y las traducciones latinas del árabe realizadas en España” (pp. 601-608) está dedicado a la forma en que se articula la polémica religiosa cristiana sobre textos árabes. Los “Estudios literarios” se abren con el de Jan Ziolkowsky, profesor de la Universidad de Harvard y Director del Dumbarton Oaks Research Library and Collection, entre otros cargos académicos; realiza un recorrido sobre la literatura medieval hispana, desde los estudios literarios, de los que es un más que sobresaliente investigador; lleva por título “¿Qué es la literatura latina medieval hispánica? Una mirada desde fuera” (pp. 693-700). Aires A. Nascimento, profesor emérito de la Universidad de Lisboa, que fue el anfitrión del IV Congreso de Latín Medieval, aporta un recorrido a través de los usos gramaticales en documentos

medievales, “*Minus grammaticae agere nec minus utiliter: o latim documental em regime performativo*” (pp. 823-841), que sirve de pórtico a la sección de “Documentación Medieval”. L. Charlo Brea, del que lamentamos su fallecimiento, que se ocupó por igual de latín medieval y humanístico, abre la sección de “Crónicas medievales” dando cuenta de las “Novedades en la *Chronica Latina regum Castellae*” (pp. 881-889); y la de “Lengua y Lexicografía” está a cargo de una verdadera especialista, E. Pérez Rodríguez con “El léxico de los textos asturleonese (s. VIII-1230): valoración” (pp. 935-957); a M. Pérez González le corresponde abrir la sección que cierra el libro, ocupándose de una cuestión en la que es maestro, “Sobre la edición de textos en latín medieval diplomático”(pp. 1017-1039).

Nos hemos limitado a la enumeración de los trabajos primeros de cada apartado, y nos es imposible, incluso, mencionar los demás; todos ellos, sin embargo, pueden encontrarse en una página bien conocida de nuestra Universidad de Murcia: http://interclassica.um.es/investigacion/actas_homenajes/estudios_de_latín_medieval_hispanico/1.

Si no podemos mencionarlos todos los trabajos, mucho menos podemos ofrecer juicios de valor sobre ellos; no sería tarea ardua; es sencillamente imposible; la opción de hacerlo sobre unos sí, y no otros, la hemos rechazado desde el principio. Hemos dicho que en este libro están las palabras sabias de todos los autores que esperaríamos, y así es; decimos que es un libro de obligada consulta, y así es, por lo menos a nuestro juicio, porque los temas, cuestiones, problemas, obras y autores medievales de Hispania o relacionados con Hispania están todos aquí; cualquier investigador que frecuente este latín hispánico encontrará no algo, sino mucho, que le pueda interesar.

Los resúmenes que acompañan cada trabajo suponen igualmente una aportación, puesto que facilitan el camino del estudioso.

Los índices que acompañan la obra: *Index codicum*, *Index auctorum*, *Index operum anonymorum sive in dubio*, *Index documentorum* y *Documenta epigraphica*, (pp. 111-1144) hablan del buen hacer de los editores, que, con su excelente, cuidadoso y laborioso trabajo, han enriquecido la obra.

Tenemos, pues, que felicitarnos por este libro, y tenemos que felicitar a los editores, que han llevado a cabo una labor encomiable poniendo a disposición de los estudiosos un material precioso que sigue invitando a cuidar esta parcela tan importante y digna de estudio como es el latín medieval hispánico. Ellos se han mantenido, como todos los investigadores, cuya nómina me ha sido imposible ofrecer, en el camino que abrieron grandes maestros que, aunque nos dejaron, permanecen en su obra y en las obras de quienes les siguen.

Y, lo deja muy claro el hermoso broche final, luctuoso pero lleno de vida, reconocimiento y gratitud que constituyen las palabras y sentimientos de los profesores José Martínez Gázquez, José Luis Vidal, Lamberto Ferreres, Marc Mayer, J.E. López Pereira y A. Paravicini Bagliani, que, *In memoriam* (pp. 1089-1110), sitúan donde se merecen la vida y obra de los profesores Joan Bastardas, Virgilio Bejarano, Manuel C. Díaz y Díaz, Claudio Leonardi, maestros dignos de nuestro reconocimiento y gratitud por haber abierto nuevos caminos y haberlos transitado con aportaciones insuperables a la filología latina, maestros que deben ser, por el bien de la propia filología, referente a imitar por los que quieren continuar en la misma vía.

F. Moya del Baño
Universidad de Murcia
E-mail: fmoya@um.es

José Pablo Barragán Nieto, *El De secretis mulierum atribuido a Alberto Magno. Estudio, edición crítica y traducción*, Porto, 2011, 600 p. (FIDEM, Textes et Études du Moyen Âge, 63)

El libro presenta la primera edición crítica del *De secretis mulierum*, una obra del último tercio del s. XIII atribuida –con toda probabilidad, falsamente– a Alberto Magno. Su tradición manuscrita es copiosa, razón por la cual el trabajo es más meritorio, si cabe. Si la recuperación de un texto y su fijación crítica es una tarea primaria para el filólogo, y quizás la más completa de todas aquellas que pueda desarrollar, la complejidad de una edición aumenta de manera exponencial cuando el número de testigos es elevado, de modo que todos los interesados en este tipo de textos debemos agradecer la paciencia y el ímprobo esfuerzo de un editor que pone a nuestro alcance un trabajo rigurosamente elaborado y llamado a ser referencia obligada en el campo de los estudios sobre Alberto Magno. Siguiendo los cánones tradicionalmente establecidos, el libro, en su día la tesis doctoral del autor y Premio de la Fundación Ana María Aldama Roy de Estudios Latinos, se presenta estructurado en dos partes principales, un estudio introductorio y la edición del texto propiamente dicha, que se acompaña, en páginas enfrentadas, de una exacta traducción al español. La traducción está anotada, en particular para introducir referencias a fuentes o a pasajes paralelos en otros autores. A la edición bilingüe siguen tres apéndices, uno con la relación de copias manuscritas del texto, otro con el listado de ediciones de los siglos XV-XVI, y un tercero con un listado de copias manuscritas de otros *Secreta mulierum* distintos del atribuido a Alberto Magno. Cierran el libro una amplia bibliografía y tres índices, uno de manuscritos, otro de autores antiguos, medievales y renacentistas, y otro de autores modernos. Menciono en este punto la carencia de un índice de términos relevantes del texto latino, que sería tanto más útil cuanto que estamos ante la primera edición crítica de la obra.

En la introducción el editor hace un breve recorrido por el género de los libros de secretos medievales y sus antecedentes, así como un estudio particular de los problemas específicos del texto editado: título, fuentes, datación, autoría, pervivencia. Pero, con mucho, el apartado más extenso es el que corresponde a la tradición textual, que ocupa casi cien páginas, en las que se describe una larga lista de testigos y se establecen las familias de manuscritos. La relación es exhaustiva y constituye un utilísimo instrumento de trabajo para los interesados en el tema, pero resulta demasiado prolija, en particular por su ubicación. En una esforzada búsqueda, el editor consigue identificar ochenta y ocho copias manuscritas de la obra, una parte de las cuales contiene, además, comentarios variados a la misma. Siguiendo un método intachable, prescinde casi completamente de los *codices descripti* y distingue, en primer lugar, copias manuscritas colacionadas en su totalidad y utilizadas para el establecimiento del texto crítico; en segundo lugar, aquellas consultadas y colacionadas de modo parcial, pero no recogidas en el aparato crítico, tras la *eliminatio codicum descriptorum*; y, finalmente, copias no utilizadas, por motivos que el editor justifica razonadamente. De las ochenta y ocho copias que relaciona, sólo catorce han sido empleadas en la fijación del texto. Algo similar ocurre con las ediciones de los siglos XV y XVI, que se describen en elevado número, pero de las cuales sólo dos han sido colacionadas. La utilidad del material así recopilado es innegable, pero tanta prolijidad resulta desproporcionada dentro del estudio introductorio. Dado que una gran parte de los manuscritos y ediciones presenta un interés sólo relativo para el establecimiento del texto, me pregunto si no habría sido más conveniente relegar su descripción a un apéndice, con la ventaja adicional de que ello permitiría detenerse de manera más circunstanciada en los catorce manuscritos realmente utilizados. Quizás hubiese resultado útil, a propósito de estos últimos, dar algún dato más sobre los textos que acompañan al *De secretis mulierum*, que en más de una ocasión son de datación altomedieval. Por poner algún ejemplo significativo, en la p. 98, se cita, a propósito del manuscrito M, un texto que comienza

“Medicina est ars que corporis tuetur vel restaurat salutem”, al que sigue un *De natura hominis*, un *De morbis*, etc. Las palabras cuyo tenor literal se cita corresponden al inicio del libro cuarto de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, pero no sabemos hasta dónde alcanza el texto. Algo similar sucede con el galénico *De pulsibus ad tirones* cuyo título se nos da dentro de la descripción del manuscrito F (pp. 99-100), o con los extractos del *Liber medicinae ex animalibus* de Sexto Plácido Papiense, que figuran en el manuscrito H (p. 108). Mencionar el inicio y el final de dichos textos permitiría entrever cuál es la relación de la obra galénica citada con un texto de Agnello de Ravenna editado recientemente por N. Palmieri (*Agnellus de Ravenna, Lectures galéniques: le De pulsibus ad tirones*, Saint-Étienne, 2005), o si, por el contrario, se trata de la traducción latina realizada por Burgundio de Pisa en el s. XII; permitiría igualmente saber hasta dónde alcanzan los extractos de Sexto Plácido, de los que ya habían hecho mención Howald y Sigerist en su edición de la obra de este autor (*Antonii Musae de herba vettonica liber. Pseudoapulei Herbarius. Anonymi de taxone liber. Sexti Placiti liber medicinae ex animalibus, etc.*, Leipzig-Berlin, 1927, p. XII). He escogido tres ejemplos que me interesan directamente, pero también en otros casos ofrecer el inicio y el final de los principales textos de un manuscrito concreto permitiría, quizás, identificar con mayor fundamento las obras referidas y contextualizar, así, de manera más apropiada la transmisión del propio *De secretis mulierum*.

El establecimiento del texto es riguroso y los criterios de edición han sido convenientemente explicados. El aparato crítico reúne dos condiciones no siempre fáciles de conjugar, exhaustividad y claridad. El número de variantes es elevado, pero ello no resta ni un ápice a la facilidad de consulta y a su rápida comprensión. No obstante, no acabo de percibir la utilidad real de ofrecer en el aparato las variantes de las ediciones *pk*. Aunque el editor reconoce (p. 206) el escaso valor de las ediciones para la fijación del texto crítico del *De secretis mulierum*, las dos mencionadas aportan, en algunos pasajes, muchas variantes propias, de las que quizá pudiera prescindirse, contribuyendo así a aligerar un poco el aparato. Referencias como las de la p. 360 “*apparens: apper- k*”, “*ante visus add. sensus pk*” y otras semejantes no aportan nada al texto ni a su transmisión, y, en cambio, representan una sobrecarga de datos adicional. Todavía añaden menos cuando la variante de dichas ediciones figura también en alguno de los manuscritos utilizados.

Las sugerencias precedentes, que no críticas, son producto de una impresión personal del reseñante, pero en nada aminoran el alto valor de un trabajo riguroso, que no sólo ofrece la primera edición crítica del *De secretis mulierum*, sino que acompaña el texto latino de una elegante traducción al español y proporciona, además, una relación de manuscritos en la que más de uno encontrará datos de interés para sus propias líneas de investigación.

Arsenio Ferraces Rodríguez
Universidade da Coruña
E-mail: a.ferraces@udc.es

M^a José Muñoz Jiménez, *El florilegio: espacio de encuentro de los autores antiguos y medievales*. Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales. Textes et Études du Moyen Âge, 50 : Porto, 2011, pp. 259.

Ya desde el título este libro nos anuncia exactamente qué nos vamos a encontrar en su interior: un recorrido a través de varios florilegios, desde los más generales y conocidos como el *Florilegium Gallicum* a otros más particulares y de carácter privado como el *Vademecum* del

conde de Haro, y compilaciones de autores clásicos como Horacio y de humanistas como L. Bruni. Además, en todos los trabajos se incide en la idea de que los florilegios, como afirma la coordinadora del volumen “reúnen obras muy diferentes en su planteamiento, género y época formando una obra nueva con un plan y un tratamiento unitario, de manera que los escritores de la literatura latina clásica pueden convivir con los autores cristianos y medievales, contemporáneos en algunos casos al compilador del florilegio. Además, en ellos se realiza una lectura particular de los textos originales y una interpretación acorde con la finalidad buscada por el autor de la selección”.

El primero de los trabajos, “Formas de coexistencia de los autores y obras en los florilegios latinos”, lo firma M^a José Muñoz Jiménez. La Dra. Muñoz Jiménez comienza estableciendo los conceptos de “coexistencia” de autores y de “cooperación” entre textos en los florilegios, para a continuación realizar un breve recorrido por las clasificaciones propuestas para los florilegios de las que se concluye que la coexistencia entre autores y obras, clásicos y medievales, es lo más habitual. Tras esta introducción se analizan tres manuscritos conservados en bibliotecas españolas: Escorial Q I 14, Toledo, Archivo Capitular 21-43 y Valladolid, Biblioteca Histórica de Santa Cruz 246. El manuscrito Escorial Q I 14 es uno de los principales testimonios del *Florilegium Gallicum* (FG). En este apartado la autora nos propone una explicación al orden de los autores y obras presentes en el FG a partir de su finalidad: es ser un instrumento para la formación espiritual y cultural de los discípulos. Además, el compilador añade extractos de otros florilegios, por lo que compone un “florilegio de florilegios”. El manuscrito Toledo, Archivo Capitular 21-43 presenta una compilación en la que se insertan unas *Flores auctorum prophanorum*. Así, la Dra. Muñoz Jiménez nos muestra cómo se manipulan los autores y obras para presentarnos sentencias morales, impregnadas del contenido cristiano del florilegio. Asimismo, se destaca que esta compilación es un *unicum*, realizada por encargo de un noble de Siena e inserta en el movimiento de la *devotio moderna*. Por último, el manuscrito Valladolid, Biblioteca Histórica de Santa Cruz 246 nos presenta una versión abreviada del florilegio medieval *Manipulus Florum* de Tomás de Irlanda, en la que el compilador, Cristóbal García Guillén de Paz combina los extractos del *Manipulus Florum* con el florilegio renacentista de Octaviano Mirandola *Illustrium poetarum flores*. En este caso la convivencia de textos y autores tiene su origen en dos florilegios anteriores que se combinan para servir de modelo para la escritura y elaboración de sermones. Finaliza el estudio con las preceptivas conclusiones y una tabla con los autores presentes en el FG y cuatro láminas muy útiles para cotejar los argumentos esgrimidos en las páginas precedentes.

El siguiente estudio, firmado por Ana M^a Aldama Roy, lleva por título “Los poemas de Claudiano en el *Florilegium Gallicum*”. En este trabajo Aldama Roy pone de manifiesto la importancia que el Medioevo concedió a Claudiano y lo ejemplifica con los extractos del FG, en el que solo es superado por Ovidio y Horacio. Todas sus obras son extractadas y si bien hay *excerpta* de apenas dos versos, otros presentan un número suficiente de versos para que el lector identifique el estilo y la técnica versificadora del poeta latino. El estudio se realiza sobre el cotejo de los cuatro manuscritos considerados los testimonios más importantes de FG: París, Biblioteca Nacional de Francia, lat. 17903; Arras, Biblioteca Municipal 65 (64), El Escorial, Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial Q I 14, a los que se añaden otros dos manuscritos con una selección de la selección del FG, esto es: Berlín, Staatsbibliothek, Diezianus B. Santen 60 y Córdoba, Archivo Capitular, 150. En cuanto a la presentación de los extractos y tomando como ejemplo el ms. escurialense, se nos ofrecen ejemplos sobre la manipulación de los textos, pues el compilador acorta los pasajes para eliminar aquellos versos que fueran contrarios a la doctrina cristiana o, simplemente, no aportaran nada al valor moral y pedagógico del extracto. Por último, en la selección de Claudiano en los florilegios de Berlín y de Córdoba Aldama Roy nos muestra la

dependencia de ambos de los *Libri Catoniani* y del *FG*. En el caso concreto, del ms. de Berlín se establece que el principio de los extractos es copia de los *Libri Catoniani* y el resto del ms. escurialense. El estudio de Aldama Roy se complementa con dos apéndices: una tabla con las correspondencias de los versos de Claudiano en los seis florilegios estudiados y varias láminas. La tabla de correspondencias es, a nuestro juicio, un material de gran utilidad para los investigadores ya que nos permite conocer exactamente qué pasajes del poeta latino fueron reutilizados en los florilegios, su frecuencia y, a partir de ellos, valorar su influencia en épocas y autores posteriores.

El tercer estudio de esta obra está realizado por M^a Dolores Castro Jiménez y se titula “Las epístolas literarias de Horacio en el *Florilegium Gallicum*”. Comienza este estudio con una breve introducción sobre la importancia de Horacio en el Medievo y sobre el *FG* (principales manuscritos y su estructura en secciones de autores). A continuación, nos describe la presencia de Horacio en el florilegio y se centra en los procedimientos de manipulación de las epístolas literarias del Arpinate, a partir del análisis de los extractos del *Ars*. Esta parte del estudio resulta especialmente interesante por cuanto la autora establece cinco pautas en la labor del compilador: 1) eliminación de referencias clásicas para evitar textos incomprensibles para el usuario del florilegio, de manera que el resultado son fragmentos de carácter universal; 2) transformación del sentido de un fragmento horaciano por influencia del título bajo el que es reproducido; 3) *excerpta* muy amplios en los que la combinación de la omisión de alguna parte o de su referente anterior con un título concreto, nos presentan fragmentos muy alejados de la intencionalidad de Horacio, pero acordes con la doctrina y la moral medieval; 4) intensificación del carácter sentencioso del texto horaciano al ser extractado y desposeído de su contexto literario; y 5) reescrituras, *sensu stricto*, del texto horaciano, ya que al ser extractado es necesario para que sea inteligible variar los tiempos verbales, el número o algún elemento anafórico. Finalmente, Castro Jiménez realiza un breve pero intenso recorrido por los extractos de las epístolas II 1 y II 2, para concluir que, aunque la obra de Horacio ha sido manipulada según los intereses de la época y del compilador, mantiene su carácter literario y ejemplarizante. También acompaña al estudio unas láminas y una tabla muy útil en la que se recogen los versos extractados precedidos de su correspondiente título.

Tras estos primeros estudios centrados en el *FG* se nos ofrecen ahora dos que tienen como objeto de análisis el manuscrito Douai, Bibliothèque Municipale, 749.

El primero de ellos está firmado por M^a Teresa Callejas Berdonés y se titula “Juvenal en el manuscrito de Douai, Bibliothèque Municipale, 749-II”. Tras un breve apartado que sitúa este florilegio dentro la tradición medieval y un segundo, muy minucioso, dedicado a la descripción y contenido del códice, el estudio se centra en los *excerpta* de Juvenal. Se destaca la importancia del autor en el florilegio, solo superado por Ovidio y Horacio, y el hecho de que los pasajes extractados respondan a una intención moral y ejemplarizante, como pone de manifiesto el título general de la selección: *proverbia iuuennalis*. Y, en efecto, se nos ofrecen varios ejemplos de la manipulación del texto de Juvenal a través de la selección de versos para dotar al pasaje de un carácter más universal. Además, Callejas Berdonés va señalando a lo largo de esta parte del trabajo el rasgo más relevante de esta selección: las continuas glosas y *marginalia* con las que el compilador, ahora también escoliasta, explica e interpreta los pasajes de Juvenal. Estos comentarios justifican, según la autora, la interpretación de que este florilegio era una obra de referencia o consulta. La parte final del trabajo se dedica a la comparación entre la selección de Juvenal del manuscrito *duacense* y el *FG*. Aquí, la autora, tras comparar los florilegios concluye que, si bien el carácter moral y ejemplarizante de la selección es patente en los dos, pertenecen a tradiciones diferentes.

El siguiente trabajo sobre el manuscrito de Douai está realizado por B. Fernández de la Cuesta González y se titula “Pasajes selectos de Ovidio en el florilegio de Douai, Bibliothèque

municipale, 749". Comienza este estudio con una breve introducción sobre la profusión de florilegios en los siglos XII y XIII y una descripción del manuscrito de Douai, de la que cabe destacar especialmente la refutación de la teoría de Boutemy que considera que el modelo de esta copia pertenecía a la Abadía de Saint-Amand (Valenciennes, Bibliothèque Municipale, 549). Asimismo, Fernández de la Cuesta González vincula acertadamente el florilegio a la finalidad didáctica del resto de textos que lo preceden y siguen en el manuscrito, Prisciano y Pedro Comestor respectivamente. Centrado ya el estudio en la presencia de Ovidio en el florilegio de Douai, la autora destaca que Ovidio es el autor con mayor presencia; que la ordenación de las obras responde a un criterio por género literarios; y que la ausencia de extractos de la *Epistula Sapphus* lo separa de la tradición del *FG*. El aspecto más relevante de esta selección está en los elementos paratextuales, pues el compilador, reconvertido en escoliasta, anota las obras ovidianas con diferentes intereses. Así en las *Heroidas* los *marginalia* señalan, de un lado, el nombre de la heroína que profiere las palabras del extracto y, de otro, ofrecen lugares paralelos de Ovidio o de otras obras; en *Amores*, *Tristia* y *Ex Ponto* las rúbricas marginales nos presentan el tema del extracto, de manera que estos terminan vinculados a *uitia* o *uirtutes*; en el *Arte de amar* la glosas son interlineales para identificar a los personajes y los *marginalia* resumen el tema del pasaje y en los *Remedios de amor* la glosas interlineales presentan variantes de lectura. La autora dedica una especial atención a los extractos de las *Metamorfosis*, mucho menores de lo esperado en una compilación medieval. De estos extractos señala cómo unos por su temática pueden leerse linealmente como un único y nuevo texto, por ejemplo los extractos del libro I, y cómo otros deben leerse independientemente. Así pues, en el caso de las *Metamorfosis* el compilador no tiene siempre la misma intención, ni la misma técnica de selección.

Los siguientes trabajos se centran en manuscritos que pertenecen a la Biblioteca de don Pedro Fernández de Velasco, primer conde de Haro (1399-1470) y que se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid.

El primero de estos trabajos, "Los *excerpta* de la *Rhetorica ad Herennium* del *Vademecum* del conde de Haro", lo firma P. Cañizares Ferriz. Este estudio comienza con un breve repaso al origen y localización actual de la biblioteca del conde de Haro y a la relación entre los dos manuscritos que conservan el *Vademecum*, un repertorio a medio camino entre el florilegio y el epítome, que recoge los textos de cabecera del conde de Haro. Tras estos preliminares, Cañizares Ferriz se centra en los *excerpta* de la *Rhetorica ad Herennium*, dedicados esencialmente a las figuras de elocución. Los siguientes aspectos tratados en el trabajo son el encaje y la coherencia de estos *excerpta* en la estructura de contenido del *Vademecum*; el poco interés que pareció mostrar el conde de Haro por ellos, pues en ninguno aparece la cruz aspada, marca habitual del conde en los pasajes que más le inspiraban; y la explicación de su inclusión al ser uno de los tratados más populares en la Castilla de la época, ya fuera por copia de un original de la *Rhetorica ad Herennium* o de otro compendio retórico. Concluye este estudio con una edición de los *excerpta* a partir del manuscrito BNE, ms. 9513 enfrentado a la parte correspondiente del libro IV, 11-68 de la *Rhetorica ad Herennium*. En esta cuidada y útil edición podemos corroborar los procedimientos del compilador que Cañizares Ferriz nos presenta en las páginas que preceden a la edición, esto es: selección, resumen y adición.

El segundo trabajo sobre la biblioteca del conde de Haro lo realiza M^a. F. Del Barrio Vega y se titula "La selección de textos *De re militari* en la Biblioteca del conde de Haro". En este estudio se pone de manifiesto el interés del conde de Haro por la estrategia militar y los acontecimientos bélicos de la Antigüedad, pues dos códices de su Biblioteca presentan obras de este tipo. El primero de ellos es el *Vademecum* que incluye junto a textos de carácter formativo, otros dedicados a la estrategia militar. Del Barrio Vega nos demuestra que los textos *de re militari* del

Vademecum están tomados de la reelaboración que Egidio Romano hizo en su *De regimine principum* del *Epitoma rei militaris* de Vegetio. El otro códice *de re militari*, el BNE ms 9608, presenta un compendio monográfico de obras de contenido militar en las que Del Barrio Vega, a través de un minucioso estudio nos demuestra que una parte del manuscrito, el resumen Egidio y la traducción de Luciano de Samosata, está vinculado al *Vademecum* y el resto, el *Libro de la Guerra* (un resumen un versión castellana del *Epitoma* de Vegetio) y el discurso de Aníbal de Livio, fue copiado de otros códice de la propia Biblioteca del conde de Haro. Asimismo, la autora del estudio relaciona codicológica y paleográficamente con el conjunto del manuscrito la otra obra presente en este compendio monográfico *de re militari*: los *Strategemata* de Frontino en la traducción castellana de Guillén de Ávila.

Los tres últimos trabajos se dedican a selecciones en los que destacan especialmente extractos de autores medievales y renacentistas.

El primer trabajo está realizado por M. Cruz Trujillo y se titula “La particular selección de autores en el manuscrito 981 de la Abadía de Montserrat”. En este trabajo se nos describe este *unicum* de origen catalán, estructurado por secciones de autor. Asimismo, en este estudio se pone de relieve que todos los autores extractados, clásicos, medievales o renacentistas, se encuentran en un mismo nivel de relevancia y también se destaca que, si bien está presente el gusto por las sentencias y la moralidad, la finalidad pedagógica del florilegio se centra en la educación y el civismo. Finalmente, consideramos especialmente importante el hecho de que Cruz Trujillo haya desvelado la presencia en este manuscrito de extractos de Petrarca, Boncompagno da Signa y de Gualterio el Inglés, cuya autoridad había sido silenciada por el compilador y que la fuente de los extractos del *Candelabrum* de Bene de Florencia sea el BNM ms 9010.

El siguiente trabajo, “Autores y obras extractados en el manuscrito de Tarragona, Biblioteca Pública del Estado, 94”, está firmado por I. Villaroel Fernández y se centra en el estudio de las *Flores philosophorum et poetarum*, florilegio temático de carácter anónimo, conservado en el ya citado manuscrito tarraconense. El florilegio tiene como fuente directa los libros IV y V del *Speculum doctrinale* de Vicente de Beauvais y sistematizan la *scientia practica*, esto es la moral; y además parece haberse compuesto como herramienta para la elaboración de sermones. El florilegio, como pone de manifiesto Villaroel Fernández, es un ejemplo de convivencia y cooperación entre autores griegos, latinos (paganos y cristianos) y medievales, pues hay extractos que van de Cleobulo de Lidia en el siglo VII a. C. a Godofredo de Vinosalvo en el XII d. C. La autora del trabajo nos presenta, además, dos herramientas de enorme interés para los investigadores: un índice de los autores y las obras extractados y un apéndice con el índice de frecuencia de estos.

El último trabajo de este libro lo firma M. Jiménez San Cristóbal con el título de “La presencia de Leonardo Bruni en la *Floresta de Philosophos*”. La *Floresta de Philosophos* es una antología gnómica en castellano del siglo XV atribuida a Fernán Pérez de Guzmán. La autora del estudio dedica la primera parte a presentarnos la estructura del florilegio y, lo más relevante, sus fuentes, que parecen estar en traducciones castellanas de las que se extractaron los pasajes, tal y como lo demuestra a propósito de los extractos de Salustio y la traducción al castellano de Vasco Ramírez de Guzmán. En la segunda parte del trabajo Jiménez San Cristóbal demuestra que la presencia de Bruni en el florilegio se debe a extractos de las versiones castellanas del *De militia* y del *Isagogicon*, pero también, a través de una vía indirecta, por sentencias extraídas de la traducción castellana de la versión latina del *Fedón* que hizo Bruni. Concluye este trabajo con una valiosa tabla del contenido de la *Floresta de Philosophos*.

Cierran este libro tres índices muy pertinentes: *índice de manuscritos*; *índice de autores y obras antiguos, medievales y renacentistas*; e *índice de autores modernos*.

Todos estos trabajos están impecablemente presentados y sólo en una lectura conjunta de todos ellos se ponen de manifiesto algunos aspectos que se podrían revisar. Así, se debería uniformar la cita de los manuscritos en los diferentes trabajos, pues, por ejemplo, el *Escorialensis* Q I 14, se cita hasta de cuatro maneras diferentes, según el trabajo que leamos. También, en los trabajos sobre el manuscrito *duacense* hemos echado en falta un apéndice, siempre muy útil, en el que se nos enumerasen exactamente los extractos de Juvenal y de Ovidio presentes en la compilación. Finalmente, creemos que hubiese sido de gran utilidad para los lectores incluir una bibliografía al final de cada trabajo, así se hubiesen evitado notas a pie de página de carácter bibliográfico, alguna especialmente extensas (pp. 57-58, n.4 o p. 229, n. 1) y, además, se ofrecería una bibliografía especializada sobre florilegios de gran utilidad para los estudiosos.

En definitiva, estamos ante una aportación de primerísima línea en el estudio de los florilegios que nos ofrece ejemplos muy significativos de la coexistencia y la cooperación de los autores clásicos, medievales y renacentistas, y en el que se demuestra cómo un florilegio es una obra nueva en la que los autores compilados se someten a nuevos intereses, normalmente, morales y formativos. La estructura de libro así como de cada uno de los trabajos y el rigor filológico desplegado por los autores contribuyen a que estemos ante una obra de referencia no sólo para el conocimiento de los florilegios que circularon en el territorio hispano, sino también para determinar qué obras y autores influyeron en el pensamiento y en las literaturas romances. Sólo nos queda felicitar a la coordinadora del volumen, la Dra. Muñoz Jiménez, por este magnífico trabajo y esperar expectantes las próximas publicaciones de este fructífero Grupo de Investigación.

Gregorio Rodríguez Herrera
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
E-mail: grodriguez@dfc.ulpgc.es

M. Del Amo Lozano, *Aelii Antonii Nebrissensis grammatici in A. Persium Flaccum, poetam satyricum, interpretatio*. Edición y Estudio, Peter Lang, Frankfurt am Main 2011 (527 páginas).

La excelente edición, con traducción y estudio, del comentario de Nebrija a la obra de Persio llevada a cabo por la profesora Milagros Del Amo cumple con creces el objetivo confesado de “dar a conocer y hacer accesible el trabajo de Nebrija a cualquier estudioso de Persio”.

La autora nos presenta a lo largo de las 527 páginas de que consta el libro un riguroso análisis, estableciendo una división entre la parte dedicada al estudio, que abarca las primeras 248 páginas, y aquella en la que aborda la edición, que comprende a su vez el comentario de Nebrija y la traducción de la autora, y que se extiende a lo largo de las 279 páginas restantes.

Previo al estudio en sí encontramos una somera introducción que sirve de presentación del mismo y al que sigue el apartado bibliográfico en el que se da cumplida cuenta de los estudios consultados. La bibliografía es absolutamente oportuna, pero sería deseable una clasificación por apartados que estructurara sus casi 300 títulos atendiendo a criterios distintos del alfabético, separando las monografías y estudios modernos de las ediciones antiguas.

El completo y exhaustivo estudio, estructurado en tres secciones, se inicia con un panorama de la fortuna de Persio y de los comentarios de que ha gozado su obra, que arranca de su propia época, para centrarse de forma especial en la pervivencia del poeta volaterrano en España y en los comentarios humanísticos que sirvieron de modelo a Nebrija, entre los que se cuentan los de B.

Fontius, I. Brittanicus, Iodocus Badius Ascensius, Scipio Ferrarius e I. B. Plautius. Además trata la autora un comentario posterior en el tiempo, pero muy próximo al de Nebrija, el de I. Murmellius, para poner de relieve la importancia que tuvo el lebrijano, que hizo que fuera incluido por Badius Ascensius en sus ediciones sacadas a la luz con posterioridad a la del sevillano, lo que implica, aunque de manera tácita, la importancia que aquel le concedía.

El comentario de Nebrija lógicamente ocupa un lugar preeminente, y tras una descripción del mismo, y para situar el comentario a Persio en el contexto de la obra de Nebrija, Del Amo realiza una semblanza de la vida y obra del autor y pasa a relacionar las distintas ediciones que han servido de base a la propia edición, en la que además de introducir comparaciones entre ellas presenta un cuadro contrastivo de las sucesivas mejoras introducidas en las citas.

El texto de las sátiras ocupa la segunda sección, con una valoración del mismo y distintas comparaciones con ediciones tanto humanistas como modernas, en las que se analizan variantes relacionadas con el orden de palabras, aspectos morfológicos, semánticos y sintácticos, estableciendo diferencias en cuanto a aquellos rasgos poco significativos y los que sí lo son.

En un centenar de páginas se realiza un minucioso recorrido por la *interpretatio*, en la que ningún aspecto queda descuidado, integrando en la misma cuestiones de índole tanto lingüística (sintaxis, morfología,...) como no lingüística, en el que se tratan temas de *realia* que van desde la religión a cuestiones de la vida cotidiana de lo más variadas y que dan cuenta de la mirada crítica y profundamente observadora de la estudiosa, que no deja nada al albur.

En cuanto a la edición bilingüe de la *interpretatio* en sí, destacamos la acertada y elegante traducción, que prima la literalidad –como considero debe ser en el caso del comentario– y lo cuidado de la presentación, con la colocación del texto y su traducción en páginas enfrentadas, lo que facilita la consulta simultánea de uno y otro. La traducción además aparece enriquecida por abundantes notas aclaratorias a pie de página en las que se introducen cuestiones varias, aportando a la obra interesantes detalles, del mismo modo que el texto latino presenta variantes textuales a manera de aparato crítico que contribuyen a dar rigor al pormenorizado estudio.

Una única cuestión formal sería mejorable en nuestra modesta opinión, y tiene que ver con el índice, donde se advierten ciertos errores de referencia (en la página 417 se remite a unas láminas de la edición hispalense, pero en realidad en esa página nos encontramos con la *interpretatio* de la *Satyra tertia*). Por lo demás resulta algo confuso en su presentación por lo que respecta al sangrado, aunque es impecable en cuanto al orden en que se tratan los distintos aspectos que dan forma al conjunto de la obra.

En definitiva, considero que debemos congratularnos ante un estudio en el que se percibe la huella de la escuela de la Dra. Moya del Baño, y que resulta de gran utilidad para cualquiera que pretenda acercarse a la obra de Persio y al *modus operandi* de Nebrija como comentarista, al tiempo que constituye un libro de referencia indispensable por lo que atañe a los comentarios humanistas así como a la inmensa fortuna de que gozó la obra de Persio en la posteridad. La magistral conjugación de exhaustividad y claridad expositiva hace de esta una obra singular, digna de una colección de estudios sobre Filología Clásica de la categoría de *Peter Lang*.

Rosario Guarino Ortega
Universidad de Murcia
E-mail: guarino@um.es

Tomás González Rolán y Pilar Saquero Suárez-Somonte, *De la Sentencia-Estatuto de Pero Sarmiento a la Instrucción del Relator. Estudio introductorio, edición crítica y notas de los textos contrarios y favorables a los judeoconversos a raíz de la rebelión de Toledo de 1449. Con la colaboración de Pablo González Saquero*, Madrid, Aben Ezra Ediciones, 2012, CXXI + 302 pp.

Aún hoy, con cierto espíritu evocador, nos es posible imaginar la judería de Toledo, paseando entre la Sinagoga del Tránsito y la de Santa María la Blanca. Aún hoy es posible recuperar ciertos retazos de un mundo perdido hace siglos. Sin embargo, y más allá de estos meros ensueños propios tan sólo de raros viajeros románticos, son, precisamente, algunos libros los que mejor pueden ayudarnos a trazar con rigor un complejo panorama social del que todavía hoy seguimos siendo deudores. Es en 1492 cuando los Reyes Católicos firman el edicto de expulsión de los judíos. Aquel edicto no representaba más que el aspecto más visible de una conflictiva situación que venía de más atrás. Los hechos que este “libro-biblioteca” relata han de situarse precisamente unos años antes, en 1449. Cuenta la *Crónica de Juan el Segundo* que, a su paso por Toledo el 25 de enero de 1499, el condestable Álvaro de Luna había pedido a la ciudad, en nombre del propio rey Juan II, un préstamo de un millón de mavedíes. Semejante petición dio lugar a una revuelta por parte del pueblo llano que duró prácticamente todo aquel año. Ante la negativa que mostró el mismo Álvaro de Luna ante los ruegos de no quebrantar los privilegios toledanos con semejante demanda, las iras del pueblo se dirigieron entonces contra la persona encargada de recaudar aquellos desmesurados dineros. Esa persona era el converso Alfonso Cota. Aunque éste logró huir, la culpa de complicidad con Álvaro de Luna se extendió entonces a todos los judíos conversos de la ciudad, envidiados hacía ya tiempo por su florecimiento económico. El comandante del Alcázar, Pedro Sarmiento, supo canalizar en su favor aquellas iras, ya que él mismo se sentía personalmente menospreciado por el rey, por detrás de Álvaro de Luna. Fue Sarmiento, pues, quien organizó la cruel represalia contra los conversos dentro de un verdadero régimen de terror. En mayo, el mismo rey pone sitio a la ciudad y desoye las peticiones que desde ella se le hacen, no exentas de amenazas de sedición. Entre otras cosas, se acusa claramente a los judeoconversos de idolatría y herejía, pero sobre todo de haber sido los peones de Álvaro de Luna a la hora de exigir sus excesivas demandas. Es notable y aleccionador ver cómo a las razones meramente económicas contra los conversos (me puedo imaginar las miradas envidiosas de quienes ven prosperar al vecino) se van uniendo otras de mayor calado, como las religiosas. Es por ello por lo que los canónigos de la Catedral, Juan Antonio de Loranca y Pedro López de Gálvez, aun sin autorización del arzobispo de Toledo, emprendieron por medio de tormentos una “inquisición” o pesquisa contra los conversos, a fin de analizar sus prácticas contra la fe cristiana y hacer que declarasen, fueran ciertas o no, sus supuestas herejías. Todo esto dio lugar en junio de 1449 al documento que da en parte el título al libro que aquí reseñamos: la *Sentencia-Estatuto* de Pedro Sarmiento. Por medio de este documento se privaba a los conversos de toda una serie de derechos y privilegios, comenzando así a construir idealmente una barrera social favorable a los “cristianos viejos”.

Estamos, pues, ante un importante documento que convertía a cualquiera que fuera converso en sospechoso ciudadano de segunda, al mismo nivel que los moros y judíos no conversos. Se sentaba de esta manera el peligroso precedente de una frontera social insalvable, la del origen de la persona, por encima de su sincera capacidad de conversión. Unos y otros, los sublevados de una parte (con el infante Enrique entre ellos), y los partidarios de Juan II por otra, enviaron mediante una embajada y unas misivas, respectivamente, sus puntos de vista al papa Nicolás V, que promulgó varias bulas relativas a los sucesos. En la primera de ellas, titulada *Humani generis inimicus*, se ordenaba que bajo pena de excomunión los conversos, ya gentiles o judíos, fueran restituidos a todas sus dignidades y cargos. Junto a las bulas papales, entre otras una

de excomunión traducida al romance, llegó asimismo un importante documento, la *Instrucción* del Relator al obispo Lope de Barrientos, declarado defensor de los conversos. El documento, readaptado después por el propio Barrientos, es, en palabras de Márquez Villanueva, “lo más brillante, bien pensado y sensato que habría de aparecer en tres siglos acerca del problema de los conversos”. Merece la pena que leamos un breve párrafo tomado de la *Instrucción*: “[...] que los que están fuera de la fee, mayormente los judíos, se an de convidar y atraer a ella por falagos e ruegos e beneñios, e por otras maneras de buena, mansa e graciosa enseñanza para los ganar e fazer hijos de Dios, e que los christianos deben ayudar e socorrer e honrar, e tratar fraternal e caritativamente e con todo amor, sin fazer departimiento ni distincion alguna de los antiguos a los nuevos, antes en algunas cosas los deben favoreçer e fazer ventaja más que a otros fasta que sean plantados e radicados en la santa fee, según se hace a los noviçios en la religion.” (p. 105). Sin embargo, esta actitud favorable no obedecía, como nos muestran perfectamente los autores de la monografía que comentamos, a anacrónicas razones “humanitarias” o “tolerantes” (explicaciones éstas que resultarían simplistas y no responderían más que a nuestro sistema actual de valores, tan afín a la corrección política), sino a unos fundamentos jurídicos que encontraban su origen remoto en el derecho de la ciudadanía romana. Esta ciudadanía, si bien estuvo en un principio limitada a los habitantes de Roma, se extendió después gradualmente a otros habitantes del imperio, primero de la Península Itálica, y luego ya a todos los demás habitantes, en tiempos del emperador Caracalla. De esta forma, la ciudadanía estableció una división básica entre hombres libres y esclavos, que sólo se vio alterada cuando en el año 380 d.C. se prescribió que no había más que una fe, por lo que de la antigua división entre libres y esclavos se pasó a la de fieles e infieles. De esta manera, aquellos que no aceptaban convertirse a la nueva fe quedaban excluidos de los privilegios de los cristianos, pero esto no ocurría con los conversos, según lo que los autores de esta monografía denominan con gran acierto “cristianismo cívico”. Así pues, se abrió la posibilidad de que los judíos conversos pudieran prosperar y ascender socialmente gracias a diversos cargos públicos. Sin embargo, esta situación fue creando muchos recelos entre los cristianos viejos, no tanto como una cuestión racial, sino social (la envidia, ya lo sabemos, es mala consejera), y, ya de forma secundaria, religiosa. En definitiva, los judeoconversos fueron convirtiéndose a lo largo del siglo XIV en objetivo de las iras no sólo de los cristianos viejos, que los veían como advenedizos, sino también de los propios judíos, que los consideraban traidores. Entre los cristianos se fue fortaleciendo la división cada vez más visible (“ezquizofrenia social”, la llaman los autores) entre dos clases de cristianos: los que lo eran por su nacimiento (“cristianos viejos”) y quienes lo eran por su conversión (“cristianos nuevos”). Los criterios de limpieza de sangre se convertirían por tanto en un argumento perfecto para atacar sin ambages a aquellos que se consideran enemigos por su imparable ascenso social. Esta es, brevemente, la compleja situación que degenera en 1449 en la revuelta encabezada por Pedro Sarmiento, y que supone un episodio incipiente de todo el proceso que llevará después, en 1478, a la creación de la Inquisición en la Corona de Castilla y en 1492 a la expulsión de los judíos.

El libro, además de contener un largo y documentado estudio que muy bien hubiera podido constituir ya por sí mismo una monografía independiente, cuenta con una espléndida biblioteca de documentos sobre la revuelta de Toledo en 1449. En particular, se editan y, en caso necesario, traducen catorce documentos donde sobresale la ya citada “*Instrucción* del Relator”. Al tener reunidos estos documentos clave para documentar la referida revuelta, da la sensación de ver la Historia desde dentro. No es tampoco un hecho baladí que los autores de esta monografía reivindiquen no sólo la necesidad de una HISTORIA CRÍTICA (lo que nos remonta a la mejor tradición historiográfica hispana, desde Gregorio Mayáns, y que hoy día podríamos esgrimir contra

tanto pseudohistoriador mediático), sino también de una CRÍTICA TEXTUAL adecuada para editar las fuentes históricas. El libro ofrece correctísimas ediciones críticas (que no diplomáticas, o meras copias) de los documentos, fruto, asimismo, de una reconocida escuela complutense de edición encabezada por el Dr. González Rolán. El libro nos enseña, además de otras muchas cosas, cómo la idea de que la Historia y la Filología son materias compartimentadas no supone más que un acto irresponsable de barbarie. Por lo demás, conmueve (casi escalofría) percibir como un término de inequívoco origen latino, “inquisición”, en el sentido de pesquisa, terminaría adquiriendo algunas de las connotaciones más siniestras de la Historia de España, hasta ser uno de los elementos configuradores de aquello que, ya entrado el siglo XX, el historiador Julián Juderías llamó la “leyenda negra”. En este libro-biblioteca (así me gusta llamarlo, pues al leerlo me he sentido recorriéndolo) hay ingredientes sobrados para imaginar una trama literaria, con personajes malvados y héroes. No sé si el título de la obra, puramente nomenclador, como es de esperar en la monografías científicas, se habría abierto a más público interesado con una formulación acaso menos académica, como bien pudiera haber sido “La revuelta contra los conversos y los orígenes de la Inquisición española en el Toledo de 1499”. En todo caso, el título recoge una interesante idea dinámica, o el itinerario ideológico que va desde el carácter mezquino de la *Sentencia-Estatuto* hasta la amplitud de miras que supone la *Instrucción* del Relator. La obra que reseñamos es una monografía académica de altísimo nivel y calidad. Sus autores no firmarán seguramente cientos de ejemplares en ningún centro comercial, pero su obra seguirá vigente cuando los bestsellers pseudohistóricos que se han publicado este mismo año hayan sido ya olvidados (felizmente) para siempre. Es una obra que trata sobre un incierto pasado, escrita en un presente no menos incierto, pero concebida para pervivir en un futuro seguramente mejor. Estamos, en definitiva, ante un libro con voz propia, una necesaria obra de maestros y un festín para la inteligencia.

Francisco García Jurado
Universidad Complutense - Madrid
E-mail: pacogarjur@gmail.com

M^a Dolores García de Paso Carrasco y Gregorio Rodríguez Herrera, *Vicente Mariner, Breve antología*. Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2012. 105 pp. ISBN, 978-84-15175-45-2

Esta antología, que se integra en la “Biblioteca de escrituras profanas”, permite un acercamiento breve, pero enjundioso, a la figura y la obra de uno de nuestros escasos humanistas dominadores no sólo de la lengua latina sino también de la griega, el valenciano Vicente Mariner de Alagón, nacido en el último tercio del siglo XVI y fallecido en 1642, “el helenista más destacado de su tiempo”, al decir de los autores, que lo justifican con datos concretos (pág. 19).

La solvencia de los profesores García de Paso Carrasco y Herrera Rodríguez en relación con el tiempo, la vida y la obra de Vicente Mariner ha quedado sobradamente demostrada a través de sus numerosas publicaciones dedicadas al personaje, que se inician con las respectivas tesis doctorales, sendas ediciones de las versiones latinas realizadas por el valenciano de la *Odisea* y la *Ilíada* homéricas. Avala, pues, ya de entrada, la calidad de esta antología.

Tiene tres partes: la I, “Mariner y su tiempo”, es una “Cronología”, que encuadra al personaje en su contexto histórico y literario (págs. 11-13), desde su nacimiento, de datación incierta, hasta la muerte de Quevedo, acaecida tres años después de la del propio humanista. La II,

“Mariner y su obra”, se abre con un breve bosquejo del humanismo español del siglo XVII (págs. 15-17), época también de penurias para los estudios del latín, y no digamos del griego, y para sus cultivadores, a quienes les resulta “imposible vivir sólo del fruto del estudio” (pág. 17). A este bosquejo le sigue un capítulo dedicado a “Mariner y las lenguas clásicas” (pág. 18-22); en él queda reseñada la magnitud de su producción, sobre todo como traductor del griego al latín, “lo que no deja de ser un anacronismo ya en el siglo XVII, dado el enorme empuje de las lenguas vernáculas”, como leemos en la pág. 19; los autores sugieren que “probablemente, estas traducciones no estaban hechas para el consumo interior [...], sino para intentar darse a conocer en los círculos intelectuales europeos” (págs. 19-20). Y señalan la posible consecuencia: el escaso interés que suscitaron entre los impresores de la época. Buenos conocedores, como digo, de la obra del valenciano, tras señalar que “destaca por lo ingente de su obra y por su erudición”, añaden: “no podemos decir lo mismo de la profundidad de sus ideas” (pág. 21).

El tercer capítulo de este apartado se titula “Vicente Mariner y la Casa de Lerma” (págs. 23-27): la vida del humanista transcurre a la sombra de sus protectores, que de una u otra forma contribuyen a su sustento, desde que el duque de Uceda, don Cristóbal de Sandoval y Rojas, lo nombró preceptor del primogénito, don Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Cea y, a partir de 1625, II duque de Lerma. Él es quien se convierte en el principal valedor del humanista. La vinculación con la casa de Lerma perduró hasta la muerte de Vicente Mariner, pese a que D. Francisco había fallecido en el año 1636, seis antes que éste.

No puede faltar en la presentación biográfica de un humanista la referencia a las relaciones con otros personajes contemporáneos vinculados al mundo de las letras. A este asunto dedican los autores el capítulo 4 de esta segunda parte, titulado “Vicente Mariner y su círculo intelectual: Lope de Vega y Quevedo” (págs. 28-33). Además de mencionar una serie de intelectuales menos destacados en la historia de nuestras letras, documentan, apoyándose en escritos de elogio recíprocos, la amistad con los dos citados grandes autores del siglo de oro.

La tercera parte, la más importante en un trabajo de este tipo, del cual ocupa los dos tercios (págs. 35-100), es la “Selección de textos”. En ella los autores ofrecen una excelente semblanza de las relaciones, el pensamiento, la lengua, el estilo del autor a través de sus propias palabras, con textos en español, o de las versiones realizadas por ellos de sus escritos latinos, que se suman a las reproducidas en la segunda parte. Tras una breve referencia a los “Criterios de selección de los textos” (págs. 35-36), se agrupan éstos, hasta completar el número de cincuenta y siete, en varios apartados, de por sí ya suficientemente orientativos: preceptiva (págs. 36-44); traducciones al castellano, sobre todo de clásicos griegos y latinos (para ponderar la índole de las cuales los autores ofrecen en nota versiones actuales de esos mismos pasajes, realizadas por estudiosos solventes), pero también de autores contemporáneos y de textos propios (págs. 45-55); obra original en prosa, dedicada sobre todo a una muy interesante selección de las cartas latinas, que va seguida por un par de prólogos, uno en español y otro en latín (traducido), y el epitafio a la Emperatriz María de Austria (págs. 656-83); y obra original en verso, con “poesías a personajes ilustres”, “poesía de temática amorosa” y “poesía de temática religiosa” (págs. 83-100).

Las cuatro páginas siguientes recogen la bibliografía, dividida en dos partes: una quincena de obras generales y casi cuarenta trabajos específicos sobre Vicente Mariner.

El libro está muy bien presentado, con una tipografía de lectura agradable y varias ilustraciones en blanco y negro. En cuanto al contenido, conviene hacer algunas observaciones de conjunto y otras de detalle que ayuden a calibrar su aportación al conocimiento del personaje.

Empezando con lo más evidente y, por desgracia, cada vez menos tenido en consideración a la hora de editar libros, hay demasiadas erratas, a las que se suman ciertas incongruencias en la

puntuación (que no sólo afectan a los textos del XVII reproducidos, donde, como se sabe, existen otras convenciones). En todo caso, son evidentes, por lo que de hecho no dificultan la comprensión del texto.

Respecto a las traducciones realizadas por los autores, el gran caballo de batalla de los estudios clásicos cuando, como el propio Vicente Mariner, se lanza uno al reto de sacarlas adelante, son en general correctas y, desde luego, en muy contadas ocasiones dejan obscuro algo de lo que dice el original (y a veces lo está ya en éste, por lo que incluso sería una “traición” no mantenerlo). Parte de ellas habían sido publicadas en la amplia producción de los autores sobre el personaje; pero conviene señalar que todas han sido sometidas a una revisión, teniendo en cuenta la naturaleza de la obra, donde no aparece el texto latino.

A veces, esta revisión provoca algún problema por simple descuido, como ocurre con la versión de la elegía a Lope (pág. 30), incluida ya en la monografía de M^a Dolores García de Paso, *Una traducción latina de Vicente Mariner, La Odysea* (Las Palmas de G. C., 1997), pág. 21. Allí el verso 3 empezaba: “la fama de aquéllos...” y el 4 “a ellos los exalta...”; al cambiar el arranque del 3 por “la fama de ambos” y el del 4 por “a aquellos”, se repite inadecuadamente “la fama” en éste.

Pero lo más común son las omisiones. Por ejemplo, en la pág. 20 está la traducción de los versos de Vicente Mariner sobre sí mismo; la autora había traducido el tercero de ellos, en la mencionada monografía, pág. 11, como “¡Ay la fortuna en demasía oprime su alta cabeza...!”; al hacer la revisión seguramente buscando un orden de palabras menos violento, quedó fuera, imagino que de forma no intencionada, la expresión adverbial. Algo parecido sucede con el último verso de los recogidos en la pág. 28, cuyo original latino dice *nam Lopiuis uincit tempora quidquid habent*, o sea, “pues Lope vence a cuanto abarcan los tiempos” y se ha quedado en “pues Lope vence al tiempo”.

Se trata de meros detalles, perceptibles sólo para quien se acerque a los originales, que sin duda no es el caso de los destinatarios para los que está concebido el libro.

Cosa distinta, aunque con similares efectos, es lo que sucede con el arranque del “Texto 29” (págs. 75-76), *Non quia adhuc egregiam tui ingeni indolem litteris non prouocauit*, que los autores, en su artículo sobre “La epistolografía de Vicente Mariner y la preceptiva epistolar”. *Boletín Millares Carlo* 17, pág. 306, traducen “Porque hasta aquí no he apelado a la egregia índole de tu ingenio con cartas” y queda en “Porque hasta ahora no te haya escrito”, tal vez con intención de suavizar su carga retórica. En cambio, no creo pertinente la omisión de *Hispaniae* cuando el valenciano habla en esa misma carta (pág. 76) del “triste rechazo a las buenas letras”.

Alguna vez la falta de una palabra, por breve que sea, provoca dificultades de diversa índole: así, en la traducción de la carta reproducida en la pág. 57 debe haber una “a” delante de “todos”, para que el texto sea gramatical: la frase latina está reproducida por los autores en el *art. cit.*, pág. 307, y dice *omnia tua [...] epigrammata [...] strepere feci*. Y la omisión, seguramente inadvertida, de un “temiendo”, que los autores sí reproducen al traducir la carta (por cierto, no “cartas”) de la pág. 67, en ese mismo trabajo, pág. 305, ha dejado un sujeto inadecuadamente separado de su verbo por una coma: “me angustiaba..., que”.

En todo caso, los descuidos en la traducción resultan casi inevitables, sobre todo cuando la labor es larga. Así, hay un fallo en la versión de la carta que acabo de citar, cuyo original, tal como lo transmiten los autores, es *quas tu postridie nonnis Iulii anni 1616 scrpsisti*: “la (carta) que escribiste al día siguiente (no “la víspera”, como se lee en la pág. 67) de las nonas de julio (o sea el 8)”.

Ya que hablamos de cartas: al lector que no tenga una cierta familiaridad con el lenguaje afectivo de la epistolografía latina pueden chocarle las reiteraciones del sustantivo “amor” y del verbo “amar”, así como esos “Escoto mío” y similares, que traducen literalmente lo que dice el texto original. Aun admitiendo que eran moneda común en la época, como se deduce además de otras

expresiones, personalmente prefiero utilizar, ya incluso para las cartas de época clásica, “afecto, aprecio” y verbos de ese mismo tipo, así como nuestro ya muy banalizado “querido Escoto”, etc.

Estos detalles, como se ve, apenas tienen trascendencia y restan poco valor al mucho que atesoran las páginas que comentamos y desde aquí animo a los autores a que continúen dando a conocer la obra de un humanista que, en parte notable gracias a ellos, va saliendo del olvido.

Miguel Rodríguez-Pantoja
Universidad de Córdoba
E-mail: ca1romam@uco.es

Maquieira, H. – Fernández, N. (eds.), *Tradición y traducción clásicas en América Latina*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata 2012.

En las últimas décadas se ha incrementado muy notablemente el interés por el estudio de la tradición clásica. Más allá de los meros repertorios de fuentes, mitos y alusiones clásicas en obras y autores, las investigaciones se centran cada vez más en los parámetros en que se produce la recepción de los clásicos en las distintas literaturas y, en general, en los modos en que los temas y motivos clásicos se han aclimatado en el imaginario cultural de Occidente. En el plano teórico parece haber una transición de los conceptos de “tradición” o *Nachleben* propios de la filología alemana tradicional al de *Reception Studies* de la filología anglosajona, que favorece el paso de una concepción estática de la “tradición” como “legado” transmitido y acogido de forma pasiva, al de “recepción” con un sentido activo, que contempla el uso de temas, textos y autores clásicos como un proceso cultural, y que analiza su objeto de estudio desde un prisma amplio que incluye no sólo el proceso intelectual o artístico por el cual la obra clásica es recibida, sino también la manera en que es adaptada, trasladada, transfigurada, recreada, así como el contexto –social, cultural, ideológico– en que se produce esta recepción y cuál es su finalidad (al respecto véase, por ejemplo, L. Hardwick y sus *Reception Studies*).

El volumen que reseñamos es buena muestra de este creciente interés, y una útil contribución a nuestro conocimiento de la recepción clásica en América Latina. Según explican las editoras en el prefacio, es el resultado de la colaboración entre la Universidad Autónoma de Madrid y tres universidades latinoamericanas: la de La Habana, la de La Plata y la Estadual de Río de Janeiro, y en él se ofrecen los resultados de un proyecto de investigación sobre la tradición clásica en autores latinoamericanos de los siglos XIX y XX. Se compone de quince trabajos estructurados en dos grandes secciones, tradición clásica y traducción clásica, de cuyo contenido ofrecemos a continuación un breve resumen.

Abre el volumen el estudio de Claudia N. Fernández (“Parodiar la tradición clásica: *De Dioses, hombrecitos y policías* de Humberto Constantini”), en el que la autora, tras introducir la figura del escritor argentino Humberto Constantini (1924-1987) y su novela, escrita en los difíciles años de la dictadura militar, analiza algunos de los mecanismos con los que el autor subvierte y descontextualiza en clave paródica el modelo épico griego.

A continuación, M. Flores y M. E. Rodríguez (“El mundo clásico en la obra de Guilherme Figueiredo”) presentan las obras del dramaturgo brasileño G. Figueiredo (1915-1997) basadas en temas clásicos. En concreto, nos ofrecen el análisis de *Um Deus Dormiu Lá em Casa*, inspirada en el *Anfitrión* de Plauto y *A Rapôsa e as Uvas*, una dramatización de la *Vita Aesopi*.

En el trabajo “Orfismo na literatura brasileira: do século XX à primeira década do XXI” Carlinda Fragale pone de manifiesto lo productivo que ha resultado el mito órfico en el Brasil, y analiza el modo en que la figura de Orfeo y sus rasgos más característicos se han aclimatado en el imaginario cultural brasileño, convirtiéndose en un instrumento para interpretar su cultura del carnaval. Tras ofrecer un exhaustivo cuadro de autores, de todos los géneros, donde de forma más o menos directa se encuentra el tema órfico, la autora se centra en el estudio de la fundamental *Invenção de Orfeu* del poeta Jorge de Lima (1893-1953), obra cumbre de la literatura brasileña del siglo XX, así como en la primera adaptación teatral del mito: la realizada por Vinicius de Moraes, donde el tema de Orfeo y Eurídice se ambienta en el mundo de la favelas de Río en época del carnaval, (obra que sería luego llevada al cine en el conocido *Orfeo negro* de Marcel Camus, 1959).

Lía M. Galán, en su estudio “Bioy Casares en clave clásica. Presencia de la tradición grecolatina en tres cuentos de Adolfo Bioy Casares”, introduce su análisis con unas interesantes reflexiones sobre el modo en que los escritores rioplatenses se han enfrentado a la “tradición clásica” o al “pasado europeo”: frente a los “modernos” que buscan la ruptura con éste, otra serie de escritores –entre ellos Bioy Casares y Borges– se apropian de él pero no sienten la “ansiedad de la influencia” –por decirlo en los términos de H. Bloom– de sus colegas europeos y maneja libremente esta tradición clásica. Tras estas reflexiones iniciales, la autora se centra en el caso de Bioy Casares y en el análisis de tres de sus relatos *La trama celeste* (1948), *Homenaje a Francisco Almeyra* (1954), *Ovidio* (1997), en los que las resonancias clásicas contribuyen a la eficacia narrativa.

Por su parte, Carmen Gallardo dedica su capítulo a la tradición clásica en la poesía mejicana y centroamericana del siglo XIX (“La poesía en México y Centroamérica: entre Eros, Lumen, Numen y Tántalos, Césares o Acteones”). La autora hace breves catas en poetas del XIX de diversas nacionalidades (desfilan por sus páginas, brevemente, Andrés Bello, José Silva, Enrique González Martínez, Gutierrez Nájera, Darío Herrera, Salvador Díaz Mirón, Rómulo E. Durán, Manuel José Othón, Justo Facio, Juan Batres Montufar). Es la poesía de la independencia, romántica, neoclásica y simbolista, cuajada de títulos latinos, referencias clásicas, de alusiones más o menos eruditas, figuras míticas o referencias a personajes históricos de la antigüedad.

En el estudio “Huellas clásicas en el teatro argentino *AntígonaS: linaje de hembras* de Jorge Huertas, Lidia Gambón se centran en el vivísimo panorama del teatro argentino posterior a la crisis de 2001; la presencia de la tradición clásica en él no es abrumadora, pero no faltan muestras de temas clásicos readaptados a la realidad argentina contemporánea. Entre ellos es un ejemplo la obra que se estudia en el capítulo: *AntígonaS* de Jorge Huertas, de 2002. Destaca la estudiosa hasta que punto *Antígona* ha sido un referente mítico al que el continente latinoamericano ha vuelto una y otra vez desde los años cincuenta hasta la actualidad, en un convulso trasfondo político, para denunciar el autoritarismo y la dictadura.

Alina Gutiérrez dedica su trabajo al estudio de la tradición clásica en el primer periódico cubano, *Papel Periódico de la Havana* (“Influencia clásica en la formación de la cultura cubana. El diálogo en el *Papel Periódico de la Havana*”). En concreto se centra en el uso retórico del diálogo como instrumento para la transmisión de ideologías y la introducción en él de tópicos de raigambre clásica.

La poesía de Silvina Ocampo y su relación con el mundo clásico es estudiada por P. Martínez Astorino en su capítulo “La tradición grecorromana en los primeros libros de poemas de Silvina Ocampo”. El autor estudia las menciones clásicas en la obra de la poetisa argentina dividiéndolas en varios tipos: alusiones al mito griego, referencias a obras o géneros literarios grecorromanos, menciones a personajes antiguos y, finalmente, el motivo de la metamorfosis y de la transmigración de las almas.

Cierra esta primera parte del libro el trabajo de Manuela Ribeiro y Tereza Virginia Ribeiro “O mundo antigo na cadencia de Bandeira: un ritmo dissoluto”), donde las autoras estudian la presencia del mundo antiguo en la obra del escritor brasileño Manuel Bandeira (1866-1968).

La segunda parte del libro, como hemos indicado, se dedica a la traducción de los clásicos. Se abre con el trabajo de Mariana Fernández sobre “Un poeta griego del siglo V a.n.e. traducido por una cubana del siglo XX”. En el capítulo se estudia la figura de la cubana Laura Mestre (1867-1944), helenista, ensayista y traductora de clásicos griegos cuya obra quedó, en su mayoría, inédita. Tras presentar a Mestre y el contexto de su labor, la autora del capítulo se centra en un detenido análisis de sus traducciones de Píndaro.

Rosario López Gregoris colabora con un capítulo titulado “La traducción de Andrés Bello de la comedia *Rudens* de Plauto”. En su trabajo, la autora traza una semblanza de este humanista, pedagogo y traductor, para ofrecer un análisis minucioso de la traducción que realizó del *Rudens* de Plauto. Llega a conclusiones sobre el por qué de la elección de esta obra, la menos plautina de las comedias del escritor latino y sobre el proceder de Bello como traductor, tanto en el nivel formal, como en el de contenido o ideológico.

En “La traducción de las partículas en las traducciones de la *Ilíada* de Lugones, Mestre y Bonifaz”, Helena Maquieira estudia el modo en como son traducidas (o no) las partículas γάρ, ἄρα y δή en las versiones homéricas de Leopoldo Lugones, Laura Mestre y Rubén Bonifaz, atendiendo a los diferentes niveles de uso de estas partículas y a las soluciones que los traductores ofrecen en cada caso.

Al estudio de Laura Mestre, una de las grandes figuras del helenismo hispanoamericano, vuelven a dedicar sendos trabajos Elina Miranda (“Laura Mestre y su traducción de la *Ilíada*”) y Juan Manuel Tabío (“Laura Mestre, traductora inédita de la *Odisea*”). Ambos se centran en las reflexiones de la autora cubana sobre la traducción y sobre Homero, y ofrecen un análisis y valoración de sus versiones, la primera de la *Ilíada* y el segundo de la *Odisea*.

El volumen se cierra con un extenso capítulo “Las traducciones de Homero en América Latina / As traduções de Homero na América Latina” a cargo de Emilio Crespo y Jorge Piqué. Es un ensayo articulado en dos partes, la primera, dedicada a los traductores al español –y redactada en castellano–, y la segunda, centrada en las versiones al portugués y escrita en esta lengua, donde se ofrece un amplio y útil catálogo de traducciones y traductores del épico griego.

Pese a cierta desigualdad en los análisis, enfoques y metodologías empleados, inevitable, por lo demás, en todo volumen colectivo, hay que agradecer la labor realizada por sus autores al profundizar en un campo, el de la tradición clásica en América Latina, que, al menos por estos lares, sigue siendo bastante desconocido. Como se señala en alguno de los trabajos, uno de los grandes problemas en este ámbito es la dificultad de acceso a los textos, y la carencia, todavía, de una recopilación sistemática del material existente. En este sentido este libro es, sin duda, una aportación muy estimable que contribuirá a cubrir esta laguna. Hubiera sido deseable una mayor reflexión–quizá a modo de conclusión conjunta– sobre la especificidad de la recepción de los clásicos en América latina (si es que existe), sobre el influjo que las relaciones con la tradición cultural europea ha jugado en ella (algo de ello se apunta en algún trabajo, por ejemplo, en el de la profesora Lía M. Galán), o sobre los contextos que han condicionado esta recepción en los distintos momentos (como ejemplo, la recepción del teatro griego en tiempos políticamente convulsos, como es el caso de Antígona estudiado por Lidia Gambón). No hubiera estado tampoco de más que se hubiera añadido un índice final de obras y autores citados, para facilitar en el futuro la consulta de la obra.

En cualquier caso, el libro en su conjunto abarca una gran variedad de géneros, autores y países, y ofrece un sólido panorama de la riqueza de la tradición (y traducción) de los clásicos en América Latina, mostrando, una vez más, que los mitos y figuras de la Antigüedad siguen vivos y en proceso de continua recreación. Por ello, la obra que comentamos será sin duda una referencia inexcusable para todo aquel interesado en la investigación en esta área, y constituye un magnífico ejemplo a seguir de colaboración entre universidades de ambos lados del océano.

Alicia Morales Ortiz
 Universidad de Murcia
 E-mail: amorales@um.es

Lucía P. Romero Mariscal, *Virginia Woolf y el Helenismo, 1897-1925*, Valencia 2012, 216 pp.

Pese a la fama y a la importancia de la figura de Virginia Woolf, hasta hoy no se había dedicado un estudio completo y profundo sobre su relación con la lengua griega, estrecha y determinante durante toda su vida. Por esta razón la Profesora Lucía P. Romero Mariscal se lanza a llevar a cabo esta empresa, costosa y compleja, y consigue realizar un libro sorprendente por diferentes razones que ofrece una serie inmensa de atractivos para cualquier lector, esté más o menos formado en las letras clásicas. Uno de los valores más destacables del ensayo de Romero Mariscal es que está dirigido a todos los públicos. Es una obra escrita con una prosa clara y concisa, con agilidad y eficacia y, algo que es de agradecer, evita la autora la implicación entusiasta o subjetiva en el tema que está tratando, algo que, tal vez, le haya costado un esfuerzo, sabida su pasión por el griego y por la autora a la que da voz. Precisamente es extraordinario el hecho de que Romero Mariscal quiera dejar hablar a Virginia Woolf, darle la palabra para que nos lleve de la mano en un itinerario vital que abarca los años 1897 a 1925, su interés porque sea el discurso de Woolf el que se escuche hace que ella se preste como inspirado aedo que reorganiza poéticamente y reescribe las lecciones que las musas le transmiten.

Este libro me ha entusiasmado. Al comenzar la lectura pensé que, tal vez, se trataría de otro tipo de estudio, más cargado de erudición evidenciada (la hay, por supuesto, pero está elegantemente escondida tras las páginas de este trabajo) y de largos ejemplos analizados sistemáticamente. Y no, no es así. Sin duda el trabajo de Romero Mariscal ha sido arduo y difícil. Rescatar los textos de Virginia Woolf en los que se relaciona con la lengua griega, traducirlos de su propia mano, un valor añadido a este ensayo, reordenarlos y darles coherencia biográfica en el itinerario vital de la autora, no ha debido de ser nada sencillo. El resultado es un hermoso e interesante ensayo que te atrapa desde el principio, un ensayo que nos sumerge en la época victoriana, en el cuarto de Virginia, nos muestra su silla, sus pasiones, su debilidad, y su enorme amor por la lengua griega que la alimentó toda su vida y que se fundió con el resto de sus experiencias.

Las reflexiones de Woolf, sobre todo las de la última parte del libro dedicadas al ensayo “Del no saber griego”, podrían ser, por qué no, una lectura obligada para cualquiera que se acerque a la lengua griega y para muchos otros que desconocen sus valores. Sin caer en idealizaciones románticas estas últimas páginas resumen la acertada definición de Woolf sobre la lengua griega cuyas cualidades más destacables que la hacen única son la “concisión”, “agilidad” y “sustantividad”.

El libro se propone una serie de preguntas como ¿qué veía Virginia Woolf en el griego?, ¿Qué buscaba en los clásicos?, ¿Cómo llegaba a él? ¿Qué relación tienen sus inquietudes feministas con la lectura del griego? ¿Cuál es la excelencia de esta lengua? etc., cuestiones que, a lo largo de

tres capítulos, Romero Mariscal va respondiendo sólo con la palabra bien interpretada de la propia autora, con sus cartas, sus memorias, sus diarios, sus escritos en general.

Tras un breve prólogo de M^a Teresa Muñoz García de Iturraspe, la autora nos ofrece una introducción en la que se aclaran los objetivos de la obra y su estructura; a continuación el primer capítulo inicia un recorrido desde 1987, justificado punto de partida del estudio, para mostrar cómo y por qué Virginia se relacionó con la lengua griega. El segundo capítulo trata de los viajes a Grecia de la escritora y las consecuencias de estos que se plasmarían en las obras *Diálogo en el monte Pentélico* y *El cuarto de Job*, el tercer capítulo desarrolla las ideas de Virginia sobre la lengua griega que se recogen en dos ensayos *La lengua perfecta* y *Del no saber griego*.

Cada uno de estos capítulos se divide en subcapítulos que recogen episodios de la historia de esta escritora apasionante. Gracias a este estudio descubrimos qué ediciones lee Woolf, cómo las lee – la acertadísima concepción de la lectura necesaria en griego, ayudada por una traducción para aquellos “lectores comunes” que se inician en esta lengua-, qué personajes le interesan especialmente -como la heroína Antígona- con qué héroes se identifica en las diferentes etapas de su vida, a qué dedica las horas de estudio del griego que su condición de dama le permite, cuál es la evolución personal e intelectual que se produce en esta figura gracias al estudio y el amor al griego, el por qué de esta fascinación, en ocasiones a través de una perspectiva winckeliana que retoma la utopía helénica, y muchos otros aspectos que ahondan en la reflexión sobre la lengua griega y la posibilidad o imposibilidad de conocerla y de traducirla.

Una bibliografía final, nutrida y bien seleccionada, cierra este volumen, cuya lectura recomendamos pues ilustra a través de los enormes conocimientos hilvanados a la perfección de Romero Mariscal y produce el disfrute necesario gracias al estilo limpio y la sensibilidad literaria de la autora.

Una estudiosa que dedica su vida al griego se sumerge en la vida de una escritora entusiasta de esta lengua, un desafío muy interesante. Consigue Romero Mariscal despertar el deseo de releer a Virginia Woolf, ahora desde otro punto de vista, dispone el alma hacia el amor a esta lengua, a través de una enorme documentación, textos originales en nota a pie de página, limpias traducciones y paráfrasis de la palabra de esta distinta lectora. Reivindica así la figura de Woolf junto a una nueva visión de la lengua clásica lejana de la de los científicos eruditos y orientada hacia el bien y la felicidad del “lector común”, en este caso de la “lectora común”.

Quizá, para completar este magnífico ensayo, no hubiera estado de más un epílogo, una recopilación de ideas y pensamientos finales, tras el capítulo tercero pues, al acabar, el lector no asume con facilidad que ya no haya más. Pero esto es un pequeño detalle que no ensombrece en absoluto la calidad y la cualidad de este volumen tan recomendable.

Diana M. de Paco Serrano
Universidad de Murcia
E-mail: didepaco@um.es

Siempre Moralejo, ed. AA.VV., Santiago de Compostela, Trueiro Edicións, 2012 (178 p.).

Quando aún está fresca la tinta del anterior número de esta revista, en la que dábamos noticia del fallecimiento del Prof. Juan José Moralejo Álvarez (*Myrtia* 27, 2012, pp. 517-518), saludamos con placer la publicación –ya en su segunda edición– de un libro que sin duda excede lo esperable en este tipo de reseñas, pero que no es en absoluto ajeno a nuestra Filología. Se trata de

una obra publicada en junio de 2012 –un mes, por tanto, después del óbito del Prof. Moralejo– por devoción y homenaje de sus amigos de la pesca. Sí, han leído bien: se trata de un libro que recopila artículos, conferencias, charlas y anécdotas de Juan José Moralejo relativas a esa gran faceta de su vida que fue la pesca fluvial. Pero es algo más que eso. El Doctor, como cariñosamente le solían llamar sus amigos pescantines, deja pinceladas en cada página de su otra faceta, la filológica: aquí y allá surgen entre las líneas citas de Homero, Aristóteles, Eliano, Virgilio, Horacio y otros nombres de la literatura clásica, así como la etimología oportuna, el dato lingüístico veraz y el argumento de rigor, todo ello trufado con la ironía y el sentido del humor que le caracterizaba: «el Miño es mío», solía decir con razón. No es un libro de Filología Clásica, pero es que en Juan José Moralejo, como en Jano, asomaban indistintamente y con pasión las dos identidades: la filológica y la piscícola.

El primer capítulo (pp. 9-11) consiste en una evocación de la figura del Doctor a cargo de los editores, sus «cofrades de perversión truchera», imprescindible para conocer la personalidad del homenajeado. El capítulo II (pp. 13-20) recopila intervenciones del Prof. Moralejo en el *Xornal Trueiro*, consistentes básicamente en palabras de presentación en distintos actos sociales organizados por *Trueiro* y aquí reproducidas. Los capítulos III (pp. 21-42) y IV (pp. 43-74) corresponden a artículos publicados en *Xornal Trueiro* y en *MiguelPesca.Com*, revistas especializadas en la pesca fluvial, con cuya cita nunca quiso faltar Moralejo. Igualmente, en el capítulo V (pp. 75-96) se recogen artículos de prensa publicados en *La Voz de Galicia*, diario en el que colaboró puntualmente desde 1971. Naturalmente, todos los artículos aquí recopilados están referidos al arte de la pesca, si bien en ellos el lector podrá encontrar un *plus* de erudición y de *arte alusiva* que hacen de esta colección de escritos algo más que reflexiones de un buen aficionado a la pesca (o a la «no pesca», como alguna vez decía). A ese *plus* me refería arriba al hablar del dato filológico, pero no sólo eso: Juan José Moralejo se revela en cada página como un amante impenitente –casi «impertinente»– de la naturaleza fluvial galaica, un ardiente defensor del conservacionismo de estos ricos cauces frente a la depredación de todo tipo de que son víctimas los ríos gallegos desde hace varias décadas.

En el capítulo VI (pp. 97-106) se reproducen varias presentaciones de libros a cargo de Juan José Moralejo: presentación de su libro *As troitas, miñas señoras*, y además de *La pesca tradicional del reo en Galicia*, de M. Piñeiro, *Lampreas e pesqueiras*, del mismo autor, prólogo de *O río animado. Biodiversidade dos ecosistemas acuáticos continentais galegos*, de F. Cobo, M.A. González, R. Vieira y M.J. Servia, prólogo del I Certamen de relatos cortos «Galicia, país de los mil ríos» y epílogo del libro *Cousas da mosca. Dicionario do mosqueiro*, de Torres, Piñeiro y Seijas. A partir de estas páginas se puede entender que alguien definiere a los amantes de la pesca deportiva como «una raza de amigos». Su proverbial ingenio se pone a prueba especialmente en el capítulo VII (pp. 107-120), donde se recogen sus intervenciones en el Encuentro de pesca del Club de Vilagudín: *Pregón truchero* (2005), *Oda a la pesca* (2006), *Égloga a la caña* (2007) y *Panegírico truchero* (2008). A este tipo de cuestiones y otras semejantes se consagra el capítulo IX (pp. 137-154), incluida una carta circular que, efectivamente, tiene forma de círculo.

Habrà observado el lector que me he saltado a conciencia el capítulo VIII (pp. 121-136), pues constituye de suyo un apartado diferente, eminentemente filológico. Se trata de una conferencia titulada «Hidronimia de Galicia. Agua y vida», pronunciada en el Ateneo de Santiago (2009). El Prof. Moralejo dedicó su última etapa investigadora a cuestiones relacionadas con la toponimia y, sobre todo, la hidronimia de su Galicia natal, fruto de la cual fue su obra *Callaica Nomina* (2008). Pues bien, en la publicación de esta conferencia hace un repaso de la cuestión y un resumen de sus conclusiones.

Con ser de interés todo lo anterior, este libro no estaría completo sin el capítulo X (pp. 155-166), consistente en un anecdotario a cargo de los editores de la obra, donde plasman las mil y

una vivencias, anécdotas y singularidades vividas en compañía de su querido Doctor. Lo podría resumir en una sola frase: Moralejo en estado puro. Si alguien desea asomarse a la personalidad del homenajeado, le bastará con leer estas amenas páginas.

La obra concluye con una entrevista a Juan José Moralejo (pp. 167-174), unas palabras de agradecimiento por parte de la familia (pp. 175-176) y un epílogo (pp. 177-178), que son una reproducción de las palabras pronunciadas por el propio Moralejo en el homenaje de que fue objeto por parte de sus amigos de la pesca con motivo de su septuagésimo aniversario (2011) y que parecen pensadas para cerrar este libro. Hay que añadir que la publicación está acompañada de abundantísimo material fotográfico, que es muy de agradecer y que constituye otra manera de acercarse a la personalidad y al carácter de Moralejo.

La publicación está pulcramente editada y si en vez de elegir una tipografía de tan pequeño tamaño, se hubiese optado por otra un poco más grande, se habrían sobrepasado tal vez las trescientas páginas. Con esto es posible hacerse cargo de la densidad de las páginas escritas. Se trata, en suma, de un libro diferente, singular y recomendable a quien quiera instruirse y, a la vez, deleitarse y pasar un buen rato, que no es poco en los tiempos que corren. Finalizaré diciendo que este libro no tiene precio. Y no lo digo en sentido metafórico y por mor de sus bondades, que ya han quedado reflejadas, sino en un sentido literal, pues no está a la venta y sólo se puede adquirir gratuitamente por la generosidad de los editores y amigos de Juan José Moralejo: *quae potest esse vitae iucunditas, subblatis amicitiiis?* Y es que, como observará el lector, en cuestión de amigos Moralejo «no tomó fracaso». Él ya me entiende...

Esteban Calderón Dorda
Universidad de Murcia
E-mail: esteban@um.es

Matías López López (ed.), *ΥΠΟΜΝΗΜΑΤΑ ΛΟΓΩΝ ΚΥΔΑΙΝΟΝΤΩΝ*, Lleida, 2011, 162 pp. (Actas de la Jornada de Filología Grega en homenatge al Dr. Manuel Cerezo).

Este libro es el provechoso resultado de las Jornadas de Filología Griega celebradas en la Universidad de Lleida el 17 de noviembre del año 2009 en homenaje al Dr. Manuel Cerezo.

Lo primero que salta a la vista del lector de este libro es el sincero sentimiento de admiración hacia el homenajeado; admiración ligada a las profundas amistades que el Dr. Manuel Cerezo fue cultivando a lo largo de su vida académica dentro y fuera de las aulas.

La semblanza realizada por el editor de este libro, Matías López López, y las afectuosas palabras que le dedican al inicio de este volumen el director de l'IEI, Josep María Solé i Sabaté, y el Rector de la Universitat de Lleida, Juan Viñas Salas, dejan constancia de la fructífera carrera profesional del homenajeado.

El denominador común en estos encomios es, sin lugar a dudas, la armónica dedicación del Dr. Cerezo a la investigación y la docencia desde esta noble perspectiva: la investigación de la cultura griega ha de seguir apostando por el progreso de la humanidad, y, para ello, es imprescindible dejar el testigo a las nuevas y bien formadas generaciones. Prueba de su profusa dedicación a la investigación es su extensa bibliografía recopilada por Matías López López: artículos, trabajos en prensa y libros -el último de ellos declarado de interés científico por la Real Academia Nacional de Medicina- dan fe de ello. Y testimonio de su entrega a la formación de

nuevos estudiosos helénicos lo constituye la confianza que deposita en el Dr. Josep Antoni Clua, su sucesor en la Facultad de Lérida.

El núcleo de este libro recoge cuatro artículos de profesores de las universidades de Barcelona, Madrid, Lleida y UNED, y la más reciente investigación llevada a cabo por el D. Manuel Cerezo sobre Galeno. Es importante destacar que uno de los mayores atractivos de este homenaje radica en que sus estudios dan pie a futuras investigaciones. Repasamos someramente estas aportaciones.

Carles Miralles, “Amb els Grecs de referent. Un poema de Morera i Galícia” (pp.29-39), nos presenta el poema del escritor catalán Morera i Galícia (1854-1927) titulado *L’ocell d’Anacreont*: una composición que refleja la esencia de la lírica y que combina la evocación de la anacreóntica XV con la referencia a la traducción al catalán que de la misma anacreóntica realizó Frederic Renyé i Viladot en 1878. El poema de Morera constituye un referente clásico adornado con la espontaneidad de la poesía popular.

Luis Gil, “La Electra de Sófocles” (pp.41-52), estudia la figura del personaje de Electra en el trágico Sófocles. Mientras que en Esquilo Electra se manifiesta remisa a cometer el crimen y en Eurípides, fría e impasible, la originalidad sofoclea introduce la ambigüedad en este personaje femenino. La balanza se inclina, finalmente, a favor de la actitud cruel e implacable.

Una heroína pasiva, tiranizada, vengativa, un ser débil que, a pesar de su crimen, sólo deseaba rebelarse contra la opresión del poderoso.

Josep Antoni Clúa Serena, “*The future of studies in the field of hellenistic poetry*, de Rudolf Pfeiffer, cincuenta y cinco años después” (pp.53-69), nos presenta la intensa actualización científica de la poesía helenística en las últimas décadas. Comenta un artículo de Rudolf Pfeiffer, “*The future of studies in the field of hellenistic poetry*”, publicado en 1955 en *Journal of Hellenic Studies*. Clúa nos ofrece una serie de cuestiones helenísticas que siguen abiertas a la investigación; tales como las rarezas lexicográficas de Licofrón, el género epigramático de Riano de Bene o la “literaturización” de los mimos. Argumenta Clúa que el futuro de las investigaciones sobre el mundo helenístico reside en el análisis de obras en conjunto y en la crítica textual más que en las ya copiosas interpretaciones concretas de pasajes.

Juan Antonio López Férrez es el autor de un trabajo elaborado dentro del Proyecto FFI2010-22159/FILO de la Dirección General de Investigación: “Indíbil y Mandonio en la literatura griega” (pp.71-106). En él afronta el estudio de dos antropónimos relevantes en la ciudad de Lérida: Indíbil y Mandonio. Contamos con veinticuatro referencias griegas del término latino Indíbil. En la literatura griega aparece bajo cuatro distintas grafías empleadas por autores como Polibio, Dión Casio o Constantino Porfirogeneto: Andóbales, Indíbeles, Indíbilis e Indíbolis. Sin embargo, de Mandonio sólo contamos con nueve referencias y sin ninguna variante gráfica.

Manuel Cerezo Magán concluye este libro con una obra declarada de interés científico por la Real Academia Nacional de Medicina: “Claudio Galeno, faro y guía en la medicina y en la lexicografía médica de Occidente” (pp.107-146). El homenajeado Dr. Manuel Cerezo ha dedicado sus más recientes esfuerzos a demostrar que “la ciencia en el mundo antiguo también es literatura”, y para ello saca a la luz las innumerables aportaciones que llevó a cabo Galeno entre los siglos II-III d. C. La gran cantidad de términos médicos que nos ha legado, la defensa de la percepción directa a través de la disección, la firme convicción de que la naturaleza es justa y sabia, el precedente de la psiquiatría médica y su precisión en los diagnósticos médicos, entre otras contribuciones, hace de la obra de Galeno, “*De usu partium*”, una referencia clave que merece ser consultada por cualquier individuo del siglo XXI. Y es precisamente este universal reconocimiento hacia el médico griego de los siglos II y III d. C el propósito fundamental del Dr. Manuel Cerezo en la obra que le ha supuesto el elogio de la Real Academia Nacional de Medicina.

Clausuran el volumen de este homenaje los dos poemas de la Doctora María Teresa Gallego Pérez que conmueven a todo profesor que persigue dejar huella en sus alumnos y el encomio que el profesor Julián Acebrón Ruiz dedica a D. Manuel con el afecto y respeto hacia su magisterio.

A modo de conclusión, deseo que esta reseña anime a sumergirse en las páginas del homenaje al Dr. Manuel Cerezo Magán. Aseguro que no dejará indiferente a ningún amante de los clásicos, en especial de los clásicos griegos. Constituye un testimonio más de que la Filología Clásica está viva y de que es, como sabiamente declaró el D. Manuel, “el espejo retrovisor” de nuestro mundo: para realizar un adelantamiento seguro y firme, primero hay que mirar atrás.

Aurora Amorós Fernández
Universidad de Murcia
E-mail: aurori_griego@hotmail.es

Miguel Rodríguez-Pantoja (ed.), *Corolla Gemina. Estudios de Filología Latina dedicados a los profesores José Castro y Pilar Muro (Ciclos de Filología Clásica nº6)*; Universidad de Córdoba, Córdoba, 2012. 121 pp. ISBN 978-84-9927-114-9.

En esta publicación se recogen cinco trabajos de diferente temática, elaborados por profesores del área de Filología Latina de la Universidad de Córdoba (con la colaboración especial del profesor José Antonio Correa, de la Universidad de Sevilla) para homenajear a los profesores José Castro y Pilar Muro tras su jubilación.

El primero de estos trabajos se titula “Notas al texto de *Senatusconsultum* de Cnaeo Pisone Patre 12-17” (pp. 13-19). En él, el profesor José Antonio Correa establece cinco notas al texto haciendo referencia a distintas cuestiones: 1) Ambivalencia en el uso de UT o ET; 2) Discrepancia entre BENEFICIO y BENIFICIO; 3) Posibilidad de corregir TURBARE por TURBARI; 4) Reflexión sobre la presencia de indicativo en una oración causal introducida por QUOD; y 5) La alternancia entre SUO y NOSTRO en el sintagma PRINCEPS NOSTER.

En el segundo tratado se lleva a cabo un estudio y análisis del Himno I de Ambrosio de Mián, “¿Algo más que un gallo? Análisis filológico y teológico del Himno I (*Ad galli cantum*) de Ambrosio de Milán” de Gabriel Laguna Mariscal (pp. 21-33). Dicho himno está dividido en tres partes: una invocación a Dios padre, la representación del gallo y una plegaria a Jesús. Tras el análisis el autor llega a la conclusión de que las tres partes representan a las tres personas de la Trinidad, representado el Espíritu Santo en la figura del gallo.

En el tercer estudio, “Un himno a San Rafael de finales del siglo XVI” (pp. 37-45), Julián Solana Pujalte realiza un análisis y comentario del himno “De sancto Angelo custode”, texto hallado en un libro escolar del año 1598 en la ciudad de Córdoba. El objeto de análisis es tanto su métrica, léxico, como otros aspectos más literarios, así como su relación con algunos versos de Sannazaro o la posible autoría del himno.

El cuarto trabajo presenta el título “Contribución al estudio de la ‘Didascalia Multiplex’ de Francisco Fernández de Córdoba. Los capítulos XV, XXII y XLIII” de Miguel Rodríguez-Pantoja (pp.47-74). En él se lleva a cabo la edición, estudio y traducción de los capítulos XV, XXII y XLIII de “Didascalia Multiplex”, tarea que ha sido objeto de estudio para numerosos estudiosos, encabezados por la Dra. Francisca Moya del Baño.

El capítulo XV, titulado *Quid sit seruitus; unde dicta; ipsius origo; quare à iure gentium introducta, iuri naturali dicatur contraria, cum ab ipsomet emanarit* (“Qué es servidumbre y de dónde recibe el nombre, su origen; y por qué fue introducida a partir del derecho de gentes y se dice contraria al derecho natural, cuando emanó precisamente de él”), se centra en el análisis del término “servidumbre” y se plantean varias teorías sobre su posible etimología.

El capítulo XXII se titula *Morem appendendi ad parietes aedium sacrarum tabellas pictas, cereos, hominum simulachra, arma, uestes, caesariem, donariáque alia ab Antiquis desumptum, cur uoti causa capilli tondeantur* (“La costumbre de colgar en las paredes de los templos tablillas pintadas, cirios, figuras humanas, armas, ropas, cabelleras y otras ofrendas tomada de los antiguos. Y por qué se corta el pelo para cumplir un voto”). A partir de este análisis, el autor demuestra que esas costumbres a las que hacen referencia han sido heredadas de los antiguos y, para constatarlo, expone determinados textos clásicos e incluso bíblicos.

El capítulo XLIII, *Quid sit Nobilitas, unde dicta; nobilem pro moto, ignobilem pro ignoto Antiquos usurpasse* (“Qué es ‘nobleza’ y de dónde le viene el nombre; que los antiguos solían utilizar ‘noble’ por ‘conocido’ e ‘innoble’ por ‘desconocido’”), pretende explicar el origen y concepto del término “nobleza”, así como la etimología de la palabra “nobilitas”.

En el último trabajo, “Inscripción latina en el altar de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Fernán Núñez (Córdoba)” (pp. 75-101), Joaquín Mellado Rodríguez lleva a cabo un análisis exhaustivo y una traducción literal de la inscripción hallada en un sarcófago ubicado en la parroquia Santa María de Aguas Santas (Córdoba). Dicho análisis no se centra exclusivamente en aspectos filológicos, sino que además se realiza en él un riguroso estudio de las características físicas y disposición del epígrafe, así como de los diferentes personajes que aparecen en él.

Todos estos trabajos están caracterizados por el notable rigor científico con el que los distintos estudiosos han llevado a cabo la tarea. No comparten una línea común, sino que cada uno de ellos presenta una temática independiente. Cabe destacar también que la concisión, disposición de cada uno de ellos y la claridad con la que se abordan hacen de este libro una interesante fuente de conocimiento filológico sobre distintos materiales de estudio. De estos cinco trabajos analizados, tres de ellos destacan por su alto contenido teológico, siguiendo siempre la línea del análisis filológico.

Fátima Trives García
Universidad de Murcia
E-mail: fatimatrivesg@hotmail.com